

Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Escuela de Historia

Trabajo Final de Licenciatura

**“La obra literaria de Rómulo Gallegos: pensar y hacer la  
Venezuela Moderna”**

**Director:** Dr. Javier Moyano  
**Co-director:** Esp. Rómulo Montes

**Alumnos:** Enrique de Goycochea - Lisandro Angelini

Córdoba, 26 de febrero de 2013

## **Agradecimientos**

A nuestro Director Dr. Javier Moyano por su dedicación, consejos, acompañamiento y tiempo dedicado. A nuestro Co-Director Esp. Rómulo Montes por su apoyo, aportes y buena predisposición.

A la Escuela de Historia, institución donde adquirimos no sólo una formación profesional, sino que se convirtió además en el espacio que durante cinco largos años albergó nuestras esperanzas, nuestras ilusiones y también nuestras angustias...en fin, nuestra casa.

A las profesoras Dra. Marta Sagristani y Dra. Noemí Córdoba, por quienes siento un gran afecto. A mi abuela, que aunque a veces no me entendiera del todo, subsidió con su apoyo silencioso, incondicional e imprescindible una esperanza remota pero cierta. A Ayelén Narcisi, Cristian Lager, Diego Giménez, Luciano y Diego López, amigos de aquellos que se buscan toda la vida, y que cada tanto aparecen entre los soles y las sombras de un sendero difícil. Por supuesto a Paula, Mujer con M mayúscula, esposa, amante, compañera y confidente, que desde hace un tiempo ya suspira sus alientos mientras duerme sus sueños a mi lado. Y al Lic. Marcelo Bazán, porque gracias a su ayuda puedo decir que el desenlace de esta historia, la mía, ha sido en realidad un enlace verdaderamente transformador.

**Enrique de Goycochea**

Agradezco a mi madre Elena y mi padre Angel, a mi hermana Carla; a mi amigo Silvano, a mi novia Natalia y a mis familiares por haberme apoyado y acompañado durante estos años.

**Lisandro Angelini**

## Índice

**Agradecimientos**.....pág.1

**Introducción**.....pág.4

### Capítulo primero

#### Antecedentes del problema de investigación y perspectiva analítica

I- Antecedentes del problema de investigación.....pág.8

II- Perspectiva analítica.....pág.19

### Capítulo segundo

#### Gallegos y su obra en la primera mitad del siglo XX

I- La primera etapa: del nacimiento de Gallegos a la década de 1920.....pág.27

II- La segunda etapa: de la década de 1920 hacia los años `40.....pág.30

III- La tercera etapa: de los años ´40 al fallecimiento de Gallegos.....pág.34

### Capítulo Tercero

#### El impacto de la realidad venezolana en las obras de Gallegos

I- Angustia Política.....pág.40

II- Asumir la complejidad del entramado social venezolano.....pág.47

III- Hacia la “resignificación” de lo nacional.....pág.53

IV- Gallegos y la Generación del ´28.....pág.60

V- Algunos rasgos contrastantes.....pág.65

### Capítulo Cuarto

#### Civilización y barbarie en la Venezuela de Rómulo Gallegos

I- La Barbarie según Rómulo Gallegos.....pág.70

II- La barbarie como espacio de aventura.....pág.75

III- De lo “criollo” a los “civilizados americanos”, una tendencia profunda.....pág.81

IV- Unidad en la diversidad.....pág.83

**Consideraciones Finales**.....pág.94

**Fuentes y Bibliografía**.....pág.100

## Introducción

*“Los conquistadores soñaron con el  
Dorado y los intelectuales del siglo XIX  
con las utopías”<sup>1</sup>*

La trayectoria de Rómulo Gallegos, reflejada en sus obras literarias, así como en su rol político-intelectual, al margen de su breve desempeño como presidente de Venezuela entre el 15 de febrero y el 24 de noviembre de 1948, representa una opción pertinente para el análisis de la función que cumplieron los intelectuales en la construcción del Estado moderno venezolano. Esto es así porque Gallegos fue un destacado protagonista de su tiempo, tanto desde su desempeño como docente en el Liceo Caracas, así como por su dinámica actividad política, pero por sobre todas las cosas debido a que su obra literaria refleja las tensiones y contradicciones del territorio donde le tocó desenvolverse, adquiriendo por esto mismo, gran visibilidad como escritor y narrador de su tiempo entre sus conciudadanos.

Por otra parte, los estudios sobre el autor y el proceso de consolidación del Estado venezolano son escasos en la producción historiográfica argentina; se observa que gran parte de los estudios realizados sobre el espacio venezolano se han centrado tanto en la etapa de independencia y el rico proceso allí desarrollado, o en la Venezuela contemporánea, principalmente la etapa política encabezada por el presidente Hugo Chávez. De este modo, el pensamiento de Rómulo Gallegos, resulta de interés en la medida en que tiene proyección hacia las problemáticas y procesos atravesados por otros Estados Nacionales americanos, en cuanto a la exaltación de los valores nacionales y la detracción de los regímenes caudillistas, en el contexto del particular proceso de construcción del Estado-Nación de dicho país. Al mismo tiempo, su obra adquiere dimensiones “proto-sociológicas” por que aporta conocimientos valiosos sobre la sociedad venezolana de la primera mitad del siglo XX.

---

<sup>1</sup>MARTIN, Gerald, “La literatura, la música y el arte de América Latina desde su independencia hasta c. 1870” en BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, 8. *América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991, pág. 144.

Se propone así el abordaje desde una perspectiva de la Historia Intelectual, que permita un enfoque capaz de rescatar la complejidad del autor y de su obra, que sólo ha sido abordada parcialmente o tangencialmente desde otras perspectivas. Asimismo, creemos que esta perspectiva, a diferencia de la Historia de las Ideas, donde se investiga una temática en determinado autor o texto, plantea una visión más integradora y heurísticamente más rica, al mismo tiempo que no disocia las ideas del contexto de producción y de aquel que las concibe.

Como problema de investigación se pretende identificar y analizar los principales tópicos y problemáticas abordados por Gallegos, a través de su obra literaria en el marco de la consolidación del estado moderno venezolano durante la primera mitad del siglo XX.

En cuanto al objetivo general se propone, analizar desde la Historia Intelectual, la interacción entre la producción de Rómulo Gallegos y el proceso de construcción del Estado-Nación y la inserción de Venezuela en la modernidad, teniendo como referencia las condiciones sociales, culturales y políticas del espacio venezolano y el contexto latinoamericano del siglo XX.

En tanto que como objetivos específicos, se pretende en primer lugar, analizar los principales tópicos y problemáticas que el autor aborda en sus obras, buscando problematizar las mismas en relación a su preocupación por establecer una relectura, desde la narrativa literaria, de lo que entiende forma parte del “ser” nacional. En segundo lugar, analizar el posible impacto de su obra durante la primera mitad del siglo XX entre la comunidad venezolana. Por último, deducir el tratamiento del tópico *civilización y barbarie* en su producción literaria, particularizando las especificidades de su concepción en tanto se constituyen como pilares de una revalorización que el autor realiza de los elementos geográficos y culturales de Venezuela.

Como hipótesis general, se postula que en el marco del proceso de consolidación del Estado nacional venezolano, que en comparación a otros Estados-Nación latinoamericanos, tales como el argentino y el brasilero, se produjo más tardíamente, los aportes concretos de la obra producida por Rómulo Gallegos, pese a que tuvieron gran impacto en algunos sectores letrados de su sociedad, no alcanzaron a consolidarse como políticas de integración social o como una ficción orientadora de la clase letrada que permitiese la construcción de un proyecto hegemónico alternativo. Entendemos que esto es así, en parte debido a que en la Venezuela de la primera mitad del siglo XX todavía existían importantes sectores

sociales marginados o con mucha dificultad de acceso al sistema educativo, aun cuando sea posible diferenciar varias etapas a lo largo del esfuerzo emprendido, por el autor, para contribuir a la toma de conciencia de su comunidad.

La primera etapa transcurre desde sus inicios como escritor hasta la década de 1920, influenciada por las vanguardias modernistas americanas y en la que es posible identificar cierta angustia y pesimismo por el futuro de Venezuela a lo largo de los cuentos que escribe para la revista de *La Alborada y el Cojo Ilustrado*. La segunda, que culmina hacia los años ´40, en la que podemos observar en sus novelas más importantes, un giro narrativo revalorizando las características de la identidad nacional y donde al mismo tiempo, la obra del autor evidencia una clara preocupación por los sectores sociales excluidos del proyecto político de la dictadura de Gómez, los cuales entiende que necesariamente deben ser incluidos para la construcción de la democracia en Venezuela. Y finalmente una última etapa, que se extiende desde inicios de la década del ´40 y finaliza hacia fines de los ´60, marcada por un lado, con la intención de consolidar las bases democráticas de la Venezuela moderna y por otro, por el posterior retiro de Gallegos de la vida pública, a la par que desde lo literario obtenía un mayor reconocimiento regional.

Mientras que como hipótesis específica, se afirma que Rómulo Gallegos a través de su producción literaria realiza una afirmación política de su idea de lo “nacional”, de allí que uno de los principales tópicos y problemáticas abordadas por el autor sea la dicotomía *civilización/barbarie*, la cual evidencia ciertas especificidades en relación a un tipo particular de concepción respecto a la alteridad y las identidades que quedarían incluidas en la composición social de la Nación, reconociendo la existencia de un “otro” cultural, que ya no puede quedar al margen, en tanto actor social integrante del Estado. Esto dará por resultado una caracterización original del territorio venezolano y de sus habitantes, sumamente complejo, cargado de tensiones y contradicciones, pero tratadas con una “flexibilidad” que le permite al autor proponer desde lo literario la posibilidad de lograr una unidad venezolana que tenga en cuenta su diversidad socio-cultural. No obstante, dicha alteridad deberá adaptarse a un proyecto hegemónico previamente diseñado por la élite letrada, el cual establece claros parámetros de lo que se entiende por civilización.

Para poder abordar entonces de manera más adecuada la presente investigación, inicialmente nos enfocaremos en el estado de la cuestión, a fin de dar cuenta de algunas de las principales perspectivas desde las que se ha analizado el modo de constitución y

consolidación de los estados americanos por un lado, y la obra de Rómulo Gallegos, por otro. En segunda instancia, desarrollaremos el marco teórico que hemos construido para el abordaje de nuestro problema de investigación.

El cuerpo del trabajo está dividido en tres capítulos. El primero, se centra en el desarrollo del contexto de producción de la obra de Gallegos. Hemos incluido también una breve biografía del autor, así como breves reseñas de algunas de las obras que utilizaremos a lo largo del desarrollo del texto.

El segundo capítulo, se destinará al análisis del modo y el grado en que el contexto influye en la obra, pensamiento y reflexión del autor. A su vez, también enfocaremos la atención en analizar si efectivamente se produce una ida y vuelta entre obra y entorno, de acuerdo a las fuentes disponibles.

El tercer capítulo, está dedicado al tratamiento del tópico *civilización y barbarie* en la obra de Gallegos, particularizando las especificidades de su concepción, como así también aquellos de sus aspectos comunes a la literatura americana. La última sección de éste último capítulo incluye un análisis de la forma en que el autor concibe la reconciliación del venezolano con su tierra, replanteando de manera implícita, y recurriendo siempre a las herramientas literarias de la narrativa, una renovación de los lazos identitarios de la sociedad con la Nación.

## Capítulo Primero

### I-Antecedentes del problema de investigación

*"...la conformación del Estado nacional supone a la vez la conformación de la instancia política que articula la dominación en la sociedad, y la materialización de esa instancia en un conjunto interdependiente de instituciones que permiten su ejercicio... El Estado es, de este modo, relación social y aparato institucional".<sup>2</sup>*

Durante esta investigación se ha realizado la lectura de bibliografía, no sólo en relación a la historiografía producida en base a la literatura venezolana, sino también a las investigaciones llevadas a cabo en torno a la historia cultural, social, política y económica de dicha nación y de la región donde ésta se ubica y se consolidó, a fin de acceder a una visión de conjunto que dé cuenta de la complejidad del entorno donde surge y se desenvuelve el pensamiento, las obras y las acciones sociales y políticas de Rómulo Gallegos.

El autor, se encuentra entre aquellos políticos e intelectuales que en pleno siglo XX, continuaron con una larga búsqueda de identidades dentro del espacio latinoamericano. En primer lugar entonces, es necesario comenzar revisando las investigaciones más recientes, respecto a la formación y posterior consolidación de las unidades políticas básicas de la región latinoamericana, es decir, nuestros estados nacionales.

Los trabajos publicados sobre el tema son innumerables y abarcan las más diversas perspectivas, no obstante, las interpretaciones situadas en el ámbito de las ciencias sociales, incluida la historia, son mucho más recientes de lo que suele suponerse, y aunque han avanzado considerablemente en explicaciones e interpretaciones más o menos sólidas, distan de haber dado respuestas a todos los interrogantes. Nos encontramos, pues, frente a un tema abierto a la investigación y al debate.

Los estudios sobre el Estado latinoamericano comenzaron a desarrollarse hacia mediados del siglo XX, convocando a sociólogos, politólogos y, en menor medida, a

---

<sup>2</sup>OSZLAK, Oscar, *La formación del Estado argentino (Orden, progreso y organización social)*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1999, pág. 16.

historiadores. En cuanto a estos últimos, Waldo Ansaldi y Patricia Funes, que desde la última parte del siglo XX en adelante, se han abocado al estudio de la etapa formativa, se detienen en el análisis del proyecto bolivariano a fin de mostrar algunas líneas sobre las cuales es posible pensar el proceso constitutivo de los Estados de América Latina; con este objetivo destacan la cuestión de la debilidad estructural de los grupos sociales, incluso de aquellos que aspiran a convertirse en el sector dominante. De allí que utilicen el concepto gramsciano de “revoluciones pasivas” o el de “modernización conservadora” acuñado por Barrington Moore, para dar cuenta de la solución coyuntural encontrada a estos dilemas estructurales de las sociedades latinoamericanas del siglo XIX<sup>3</sup>.

Por su parte, Portantiero, al igual que otros historiadores y sociólogos, señala que “cada sociedad es una producción artificial y no un orden natural. Como tal es irreductible a los determinismos que ilusoriamente se quieren deducir de las leyes de la historia”<sup>4</sup>. A continuación, este autor desarrolla su trabajo en base a la afirmación arriba transcrita, donde también plantea que al ser producto de una construcción histórica con rasgos europeizantes, nuestras culturas podrían desarrollar relaciones sociales más acorde a sus requerimientos mediante una “ruptura pactada”, por parte de los diferentes grupos sociales, de ciertas estructuras estatales. Encontramos este concepto interesante y sugestivo, pero en el artículo citado no se menciona cómo podría darse tal proceso. A su vez el texto presenta una delimitación negativa con respecto a ciertas vías de acción propuestas por otros autores pero no se esbozan alternativas más plausibles que aquéllas.

Otra trabajo que hemos revisado respecto al tema que nos ocupa es el de Bryan Roberts, en el cual se examinan algunas formas en que los conceptos de Estado y Región pueden utilizarse para entender el desarrollo latinoamericano. Se trata, según Roberts, de plantear ciertos problemas generales sobre el estudio de las regiones y, en particular, de subrayar la utilidad de un marco comparativo para llevar a cabo tales estudios. A continuación, se destaca que el concepto de Región ha sido ampliamente utilizado por geógrafos y economistas, pero que paulatinamente se ha vuelto también un foco de atención entre algunos científicos sociales: historiadores, sociólogos y antropólogos. El autor,

---

<sup>3</sup>ANSALDI, Waldo y FUNES, Patricia, “Formación, Consolidación y Reforma del Estado en América Latina, una historia de trama compleja”, en Módulo II, Tomo I, UDISHAL, 1995.

<sup>4</sup>PORTANTIERO, Juan Carlos, “La Democratización del Estado”, en *Pensamiento Iberoamericano*, Revista de Economía Política, N°5a, enero-junio 1984, pp. 99-126.

además, hace hincapié en los rasgos sociales e institucionales que pueden utilizarse para definir una región. Según este autor, la cuestión del poder deja en claro que las regiones tampoco son necesariamente creaciones naturales, ya que una región y su identidad se forjan a través de las imposiciones de una clase local dominante, que busca expandir su propia base material y que ejerce control sobre la administración<sup>5</sup>. A su vez, Roberts, también adopta una definición marxista de Estado, entendiendo que éste es principalmente una estructura basada no sólo en órganos administrativos o jurídicos, sino que además se funda sobre un conjunto de relaciones de poder y autoridad con la población de un territorio determinado. Desde esta perspectiva, entonces, el Estado forma parte del tejido social más que ser algo aparte o independiente de la sociedad.

Otro punto que nos interesa destacar del artículo de Bryan Roberts es la afirmación que a partir del siglo XIX la expansión capitalista en América Latina se vio determinada y condicionada por la naturaleza no capitalista del modo de producción existente. Además, las instituciones locales, desde la organización de los pueblos indígenas hasta los servicios laborales y las estructuras caciquiles de poder, inhibieron, cuando no frenaron, el desarrollo de un mercado libre de tierras y mano de obra. A raíz de estos factores, para tener lugar una expansión capitalista en Latinoamérica, no sólo tuvo que crecer la capacidad estatal para administrar la economía y manejar sus relaciones externas, sino que también debió efectuarse un reordenamiento de esa sociedad.

Ahora bien, encontramos interesante los conceptos desarrollados por Roberts, en relación a la problemática abordada en nuestro trabajo, debido a que en la obra de Gallegos, ya sea en sus cuentos o en algunas de sus novelas, se denuncia permanentemente al caudillismo como factor retardatario del progreso comercial, y más específicamente, se hace hincapié en algunas de las estructuras e instituciones heredadas de la colonia y del siglo XIX que frenan el desarrollo económico moderno en la Venezuela del siglo XX. A su vez, podemos percibir en los textos de Gallegos las intenciones, a veces implícitas y otras tantas claramente explicitadas, de efectuar un reordenamiento no sólo de la geografía física del país sino también de las comunidades que se desenvuelven en ella, en pos de insertar a

---

<sup>5</sup>ROBERTS, Bryan, "Estado y Región en América Latina", en *Relaciones* (estudios de Historia y Sociedad), Vol. I, N°4, Colegio de Michoacán, 1980, pp. 9-40.

Venezuela en la modernidad económica que trae aparejada, según el autor, un inevitable progreso material y cultural.

Siguiendo con la breve reseña de los conceptos trabajados por los diferentes autores estudiados para el presente trabajo, no podemos dejar de mencionar a Ignacio Sotelo, el cual plantea que el Estado es una creación original de la modernidad europea<sup>6</sup>. A raíz de esta afirmación se hace la siguiente pregunta: ¿cabe, entonces, trasplantarlo sin más a América Latina?, pero ocurre, según Sotelo, que también América es una creación de la Europa moderna. América, tanto la anglosajona como la latina, se constituyen en un proceso de europeización que se inicia justamente con los albores de la modernidad. No obstante, en el trabajo citado, se deja bien en claro que más allá del férreo europeísmo de las clases dirigentes latinoamericanas, no podemos dejar de tener en cuenta los aportes sustanciales de las culturas indígenas y también africanas. El resultado es un producto original, nuevo, que no puede insertarse en las coordenadas europeas. Tal como podemos observar en la obra y las reflexiones galleguianas, en cuanto a la diversidad étnica y cultural de la sociedad venezolana, la que a su vez debe integrarse a una nación con fuertes rasgos europeizantes.

Sin embargo, el aspecto que más nos interesa destacar del trabajo de Sotelo, es un fenómeno que según él estaría definiendo una paradoja clave en el Estado latinoamericano, a saber, el hecho de que los Estados nacionales, por recientes y todavía inacabados que parezcan, resultan ya instrumentos poco eficaces para resolver los problemas económicos, sociales y políticos. Por consiguiente la solución a estas dificultades radican, pues, en la integración de América Latina. Con la que nosotros, desde nuestro breve trabajo, pretendemos colaborar, al menos con el esbozo de una fuerte expresión de deseo, ya que entendemos que las esperanzas más sólidas para Latinoamérica radican en una integración político-económica estratégica, de cara a los desafíos globales del siglo XXI.

Ahora bien, otro antecedente sobre las cuestiones internas que jugaron un papel clave durante el transcurso de las primeras décadas de los Estados Nacionales latinoamericanos, es el trabajo realizado por Oscar Oszlak, quien sostiene que al nivel de la generalidad, no es casual que “orden” y “progreso” hayan aparecido como las cuestiones

---

<sup>6</sup>SOTELO, Ignacio: “La Cuestión del Estado: estado de la cuestión desde una perspectiva latinoamericana”, en *Pensamiento Iberoamericano*, Revista de Economía Política, N°5a, Madrid, enero-junio 1984, pp. 75-92.

centrales del período de formación y consolidación del Estado, pero en cierto modo, ni los problemas del “orden” ni los del “progreso” terminaron por resolverse nunca<sup>7</sup>. Sólo lo fueron, continuando con este autor, “en el sentido estricto de que con la intervención protagónica del Estado, durante una etapa crucial de su historia, se eliminaron las resistencias a la implantación de un sistema capitalista”<sup>8</sup>. A su vez, se afirma que con la consolidación del Estado, “Orden” y “Progreso” tendieron a convertirse en tensiones permanentes del nuevo patrón de organización social. Al surgir dichas tensiones en múltiples cuestiones no sólo se pone de manifiesto su renovada vigencia, también queda expresada la permanencia, a lo largo del siglo XX, de ciertas contradicciones fundamentales.

En cuanto al espacio venezolano específicamente hablando, este mismo proceso que Oszlak describe para la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX, en un país como Venezuela, se produjo más tardíamente, ya que los atributos de estatidad que el autor describe y desarrolla se configuraron durante la primera mitad del siglo XX, tal como podemos observar en la obra de González Silva, quien señala que en dicho proceso tuvo mucho que ver la unidad política y económica que se consolidó durante el régimen dictatorial de Vicente Gómez, que aunque con marcados rasgos autoritarios, a partir de la explotación petrolífera de la cuenca del Maracaibo, logró obtener los recursos económicos y financieros necesarios para desarrollar los atributos restantes, tales como la centralización del poder político, la consolidación de un mercado interno y el monopolio del uso de la fuerza legal<sup>9</sup>.

La identificación, en el caso de Venezuela, de las cuestiones más desestabilizadoras y de las tensiones con tendencias centrífugas, nos permite entonces circunscribir un campo analítico e histórico que nos será de utilidad para reconstruir los hitos fundamentales a través de los cuales la obra de Rómulo Gallegos se abre camino.

En relación a lo expuesto en el párrafo anterior, un autor que trabaja sobre la etapa comprendida entre fines del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX es Charles A. Hale.

---

<sup>7</sup>OSZLAK, Oscar, “Formación Histórica del Estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio”, *Estudios CEDES*, Vol. I, Nº3, 1978.

<sup>8</sup>Ibíd., pág. 25.

<sup>9</sup>GONZALEZ SILVA, Milko Luis, *Repensando las relaciones Estado-sociedad civil en Venezuela*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Venezuela, 2011.

El mismo postula que “a partir de 1870, los gobiernos liberales hispanoamericanos no mostraron la menor tolerancia con el “americanismo” que se presentara bajo la forma de desafíos regionales y sociales a la autoridad central...”<sup>10</sup>, al mismo tiempo, que las élites dirigentes y letradas se encargaban de que el liberalismo, pasara de ser una ideología reformista a un mito unificador<sup>11</sup>. Traemos a colación estos conceptos porque entendemos que son de capital importancia al momento de abordar el análisis y la comprensión de la historia de la literatura latinoamericana. A través del trabajo de Hale arriba citado, podemos establecer un resumen satisfactorio de los ingredientes intelectuales que contenía aquel “mito unificador”, y de los que se sirvieron numerosos escritores argentinos, brasileros, chilenos, mexicanos, como también venezolanos, a la hora de identificar aquel elemento “diferenciador”, que separaba a los americanos de los europeos, con el objetivo no sólo de develarlo sino también, y mucho más importante, de pulirlo, *civilizarlo* o directamente erradicarlo, a fin de que el habitante de estas latitudes pudiera acoplarse a la modernidad cultural que llegaba a bordo de los vapores europeos.

Llegados a este punto, hemos de considerar pertinente además, el aporte de Patricia Funes respecto a que muchos intelectuales latinoamericanos de comienzos del siglo XX intentaron redefinir el problema nacional<sup>12</sup>. Objetos tales como las “multitudes”, el “pueblo” o el “alma nacional” fueron creados por pensadores positivistas para precisar, legitimar y fundamentar inclusiones y, sobre todo, exclusiones. Cual era, entonces, ese “alma nacional” fue la pregunta metodológica, que según Funes, sirvió para plantear un orden político acorde con la misma.

Siguiendo los conceptos desarrollados por Funes, encontramos que el trabajo publicado por Mónica Marinone, constituye en líneas generales una rica síntesis del proyecto galleguiano de acuerdo con sus prácticas intelectuales y políticas, ya que en él se aborda el análisis del legado intelectual de Gallegos desde la premisa de la escritura como práctica productora de significación que contribuye a establecer cierta morfología de lo

---

<sup>10</sup>HALE, Charles, “Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930” en BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina, 8. América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991, pág. 5.

<sup>11</sup>Ibíd., pág. 12.

<sup>12</sup>FUNES, Patricia, *Salvar la Nación, Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Editorial Prometeo libros, Buenos Aires, 2006.

“nacional”<sup>13</sup>. Al mismo tiempo, la autora intenta la construcción de una imagen que entronca y desea suturar discontinuidades y divergencias entre el proyecto letrado del siglo XIX, en particular el de Simón Bolívar, y el programa narrativo de Gallegos.

El primer capítulo estudia la novela *Reinaldo Solar* (1920), en donde se advierte el vaivén entre la admiración y al mismo tiempo la percepción temerosa de los vicios de la modernidad urbana. El segundo capítulo es una articulación dialéctica entre el *Facundo* de Domingo F. Sarmiento y *Doña Bárbara*, ya que la autora entiende que ambos textos obedecen a un impulso reformador que busca trazar modelos “racionales” tendientes al progreso de naciones todavía incipientes. Marinone llama “eros pedagógico” a la intención, tanto de Sarmiento, como de Gallegos de posicionarse como los guías del proyecto modernizador y educativo de sus respectivos países. Es esta intención la que justifica la relectura de las huellas intertextuales e interdiscursivas sobre la dicotomía civilización/barbarie. El tercer capítulo se centra en *Pobre Negro* (1937), y analiza las configuraciones de la “alteridad”, en particular la de los esclavos y sus descendientes. Marinone cree advertir en el desarrollo de este texto una alternativa superadora del criollismo venezolano tradicional, ya que el negro aparece como parte integrante e imprescindible de un futuro modelo de nación. El cuarto capítulo se detiene en *Canaima* (1935), ya que el contenido de dicha obra, se afirma, cuestiona los límites del conocimiento fundado en la racionalidad moderna. Gallegos discute el modelo occidental hegemónico a través de una crítica a algunos centros “modelizadores” como el lenguaje, las instituciones y las costumbres, para postular alternativas de ruptura a fin de emprender una búsqueda de la diferencia.

Debemos reconocer, no obstante, que también la historiografía de la literatura americana, ha ido modificándose con el correr del tiempo<sup>14</sup>. Enfocándonos nuevamente en Venezuela, en particular para el período que nos ocupa, no podemos dejar de mencionar algunas ideas presentes en la obra de Domingo Miliani en referencia al pensamiento venezolano. Creemos pues necesario, destacar que de acuerdo a este autor, la bibliografía

---

<sup>13</sup>MARINONE, Mónica, *Rómulo Gallegos. Imaginarios de Nación*, Editorial El otro el mismo, Mérida, 2006.

<sup>14</sup>CROW, John A., “Historiografía de la literatura iberoamericana”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXVIII, Núms. 200-201, Julio-Diciembre 2002.

de la historia político-militar de Venezuela es poco menos que avasallante<sup>15</sup>. Sin embargo, queda planteado todavía un problema ingente: la Historia de las Ideas. Respecto a esta cuestión, el autor nos induce a la reflexión en función de diseñar el friso orgánico de la literatura nacional venezolana, trazar en rasgos discernibles el perfil cultural y literario de Venezuela en América Latina. En la obra se busca establecer las relaciones y articulaciones de los hechos literarios con los del pensamiento reflexivo, la vida social y la historia, dentro de un proyecto implícito pero permanente: la comprensión de la vida literaria y cultural de la Venezuela actual, emprendiendo esta tarea a partir de la búsqueda de sus mismas raíces.

De todo este proceso, Miliani destaca principalmente la importancia de la corriente positivista. Pero a su vez, considera necesario tener en cuenta que durante el siglo XX, el subdesarrollo y el mito de la Venezuela opulenta, signaron dramáticamente la obra de sus pensadores, en quienes el predominio de la angustia política es notorio y donde se ubica a la obra de Rómulo Gallegos y se la cataloga como fruto del “maestro del súper-regionalismo”.

En otro plano y en relación a los antecedentes existentes en Historia Intelectual, consideramos pertinente destacar, que desde esta óptica se remite a la incapacidad de la historia de las ideas para afrontar determinados problemas o dar respuestas a ellos. Empero, teniendo en cuenta el presente de esta perspectiva es posible señalar acordando con Blanco Rivero, que aún permanece en construcción, y al igual que otras perspectivas y modelos historiográficos, aun se encuentra en el proceso de delimitar con más claridad su objeto de estudio<sup>16</sup>. No obstante, en América Latina más concretamente, a lo largo de los años ha ido generando una rica producción historiográfica<sup>17</sup>.

A este respecto, de gran utilidad nos ha sido la obra de Eugenio Rezende de Carvalho<sup>18</sup>, ya que este historiador brasilero, a través de sus investigaciones sobre el

---

<sup>15</sup>MILLIANI, Domingo, *Tríptico Venezolano (narrativa, pensamiento, crítica)*, Biblioteca Virtual Universal, del Cardo ed., Venezuela, 2003.

<sup>16</sup>BLANCO RIVERO, José Javier, “Isaiah Berlin y Quentin Skinner: dos visiones sobre la historia intelectual”, en *POLITEIA*, vol. 31, núm. 41, julio-diciembre, 2008, pág. 12.

<sup>17</sup>Por ejemplo: TERAN, Oscar, *América Latina, positivismo y nación*, Editorial Katún, 1983. TERAN, Oscar, *Positivismismo y nación en la Argentina: con una selección de textos de J.M. Ramos Mejía, A. Álvarez, C.O. Bunge y J. Ingenieros*, Puntosur, 1987.

<sup>18</sup>REZENDE de CARVALHO, Eugenio, “The Double Dimension of the Latin American Movement of History of Ideas”, en *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v. 31, nº 61, 2011, p. 297-315. REZENDE de

“Movimiento de historia de las ideas”, centrado en la figura de Leopoldo Zea, así como sus investigaciones sobre el cubano José Martí, nos ha permitido comprender de manera más clara las diferentes trayectorias surgidas a su vez, de las distintas formas y perspectivas de abordar el pensamiento latinoamericano.

En este sentido, un precursor americano en el estudio de la ideas ha sido el mencionado Leopoldo Zea, cuyas obras sobre el positivismo americano, se han constituido en un referente casi obligado para el investigador que quiera abordar dicha temática<sup>19</sup>. Ahora bien, la historia de las ideas y la historia de los intelectuales, han tenido un desarrollo previo a lo que actualmente en América se denomina Historia Intelectual. La historia de las ideas se ha caracterizado por el estudio de determinada idea o conjunto de ellas en algún autor en particular dentro de su producción literaria, historiográfica, filosófica, política etc. La historia de los intelectuales, por otra parte, se ha remitido al estudio de ciertos personajes, en un rol específico. Tanto la primera como la segunda de estas perspectivas se caracterizan por cierta falta de dinamismo en la forma de abordar los problemas planteados, mostrando tanto a personajes como a ideas de forma atemporal, dejando de lado el contexto propio de producción, perdiendo así visión de conjunto. A menudo, se observa en algunos de estos trabajos la importancia que se le asigna a identificar las “influencias” de otros autores u obras en el pensamiento del intelectual en cuestión. Sin embargo, creemos que esta forma de abordaje produce una disociación entre las ideas y el sujeto que las genera.

Continuando con las diversas perspectivas desde las que se ha abordado el estudio de la obra de Rómulo Gallegos, Rocío Oviedo y Pérez de Tudela, en su artículo titulado “El clasicismo de Rómulo Gallegos”<sup>20</sup>, analiza y aporta que pese a que Gallegos es un escritor realista, amoldado a la llamada generación del ’98, tiene presente la teoría clásica en el desarrollo de las pasiones que forman la estructura de sus novelas. Sus obras lucen el armazón del costumbrismo clásico, pensadas para ser leídas por la burguesía en cuanto a que ésta tiene el poder para realizar las modificaciones necesarias que exige el país. Al

---

CARVALHO, Eugenio, “Leopoldo Zea e o movimento latino-americano de História das idéias”, en *Varia Historia*, vol.26 no.43, Belo Horizonte, 2010.

<sup>19</sup>ZEA, Leopoldo, *Pensamiento positivista latinoamericano*, I, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1980. ZEA, Leopoldo, *Pensamiento positivista latinoamericano*, II, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1980.

<sup>20</sup>OVIEDO Y PEREZ DE TUDELA, María del Rocío, “El clasicismo de Rómulo Gallegos”, en *Anales de literatura hispanoamericana*, N° 14, 1985, pp. 103-117.

mismo tiempo, Gallegos se apoya, según Pérez de Tudela, en la intelectualidad venezolana para manifestar sus ideas, es decir, en la clase media como grupo.

Para Miguel Gomes, y relacionando sus afirmaciones con aquella “angustia política” que según Miliani predomina en ciertos pensadores venezolanos, en una novela como *Canaima*, podemos encontrar personajes que ejercen la función de ensayistas y que podrían identificarse ideológicamente con su autor. Existe, para Gomes, en el personaje Manuel Ladera, un énfasis comunicativo que apunta a una sociedad, a un país, y a unas reformas específicas en ambos<sup>21</sup>. Después de todo, según el mismo Gallegos, el intelectual debía ser “educador y conductor de pueblos”.

Tal como podemos observar, existen muchas disquisiciones acerca del tema galleguiano, empero, el análisis de su obra en relación a su tiempo histórico y sus ideas políticas, dista mucho de haberse agotado. Vásquez Tortolero, deja constancia que la necesidad de dar a conocer su ideología lo llevan a hacer de sus obras el vehículo para acercarse a su pueblo, donde a través de ellas plantea la plena integración de los valores constitutivos del ser y del sentir venezolanos. Luego de analizar los problemas de su nación, el intelectual político pasa a exponer el “origen del mal” y proponer el remedio. Su receta, expuesta minuciosamente en sus escritos, incluye el cumplimiento del deber, su rechazo a la violencia, a la inmoralidad, al caciquismo político y la consagración a la tarea civilizatoria y modernizadora de Venezuela. La dicotomía entre *civilización* y *barbarie* se encuentra presente a lo largo de toda su producción literaria<sup>22</sup>.

Y a este respecto, hemos encontrado en el trabajo de Eva Slovákóvá, un minucioso análisis de dicho tópico desde la novela *Doña Bárbara*. Así mismo, uno de los objetivos de ésta última autora, es comprobar que la obra refleja la realidad política y social de la Venezuela de Gómez, la cual se convierte en el gran latifundio del dictador y la potente

---

<sup>21</sup>GOMES, Miguel, “Para una teoría de los géneros en Venezuela: El caso de la novela y le ensayo”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. LX, Núm. 166-167, Enero-Junio 1994. <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6497/6673> [Último acceso 25/03/2012], pág. 155-158.

<sup>22</sup>VAZQUEZ TORTOLERO, Mireya, "Doña Bárbara" de Rómulo Gallegos. Los problemas de construcción de un personaje”, en: [http://www.avizora.com/publicaciones/literatura/textos/textos\\_2/0026\\_dona\\_barbara\\_problemas\\_construccion\\_personaje.htm](http://www.avizora.com/publicaciones/literatura/textos/textos_2/0026_dona_barbara_problemas_construccion_personaje.htm) [Último acceso 25/03/2012].

burguesía criolla<sup>23</sup>. Se analiza el llano, sometido al terror y al hostigamiento por parte de doña Bárbara, como el equivalente a la República sometida a la crueldad de Gómez. Lo bárbaro, es entendido en dicha novela, de diferentes formas, puede significar la tiranía, la ausencia de justicia, el medio natural. La *barbarie* y América Latina no pueden concebirse por separado. Sin embargo, para un autor como Urdapilleta, la primera no debe percibirse esencialmente en clave negativa, ya que para Rómulo Gallegos “la barbarie es energía, la fuerza vital que debe ser encauzada y domada a través de la educación, que transforma la barbarie en fuerza creativa”<sup>24</sup>. Por estas razones, también para Slováková, Gallegos percibe en América Latina un enorme potencial.

Por último, en diversos trabajos referentes al legado de Gallegos se desarrollan con distinta profundidad otros elementos presentes en sus textos. Quizás sea el abordaje desde un punto de vista literario el que se ha desarrollado preponderantemente. Dentro de esta perspectiva es posible identificar diversos análisis de tipo lingüístico, tales como el de Muñiz<sup>25</sup>, el de Chesney Lawrence<sup>26</sup> y el de Godoy Ramírez<sup>27</sup>, analizando el estilo, el autor o la trama respectivamente, como así también los principales personajes de sus obras.

Sus novelas y cuentos, también han sido estudiados desde un abordaje jurídico tomando algunos personajes de las obras del autor, particularmente de su novela “*Doña Bárbara*”<sup>28</sup>. Mercedes Cobo Carrasco, en su tesis doctoral, también realiza un análisis

---

<sup>23</sup>SLOVAKOVA, Eva, *Civilización y barbarie en Doña Bárbara*, Ústav románských jazyků a literatur Španělský jazyk a literature, Bakalářská diplomová práce, Brno 2011. [http://is.muni.cz/th/342450/ff\\_b/Text\\_prace.pdf](http://is.muni.cz/th/342450/ff_b/Text_prace.pdf) [Último acceso 25/03/2012].

<sup>24</sup>URDAPILLETAS, Marco A, “Doña Bárbara, una lectura del discurso sobre la barbarie americana”, en *Contribuciones desde Coatepec*, N° 3, 2002, pág. 66.

<sup>25</sup>MUÑIZ, Wendy V., “Entre Doña Bárbara y “La Gioconda”: Un estudio paratextual sobre la novela cumbre de Rómulo Gallegos”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, N° 44, 2010.

<sup>26</sup>CHESNEY LAWRENCE, Luis, “La dramaturgia de Rómulo Gallegos”, en *EXTRAMUROS*, N° 26, 2007.

<sup>27</sup>GODOY RAMIREZ, Rafael, “La dramaturgia en Rómulo Gallegos”, en *Revista www.teatroenlinea.150m.com*; N° 10, enero 2009.

<sup>28</sup>GOMEZ GRILLO, Elio, “Algunas consideraciones criminológicas en torno a la novela Doña Bárbara de Rómulo Gallegos”, en *Boletín del Departamento de Castellano Literatura y Latín del IPC*, órgano del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello N° 50, 1993.

jurídico de la misma<sup>29</sup>. Su objetivo principal es poner de relieve la dialéctica estructura-sistema en el mundo de la producción jurídica. Carrasco entiende por “estructura” la vida descrita en la novela, mientras que con “sistema” se refiere al ordenamiento jurídico existente. Un aspecto a destacar es que la autora defiende la idea de que “*Doña Bárbara* ha hecho mucho más por divulgar la sociedad del ámbito llanero, tan distinta a la occidental, de lo que lo han hecho nunca los investigadores, a pesar de que con su particular carga ideológica, y supuestamente pedagógica, Rómulo Gallegos diera una versión un tanto distorsionada”<sup>30</sup>.

Por último, en relación a las biografías consultadas de Rómulo Gallegos, hemos observado que éstas se debaten entre su decidido apoyo al régimen de Juan Vicente Gómez y su denuncia y oposición a éste mediante el contenido argumental de sus novelas, dando lugar a distintas maneras de interpretar su posición política e ideología.

## II- Perspectiva analítica

A partir de mediados de la década de los '80, la Historia intelectual, ha pretendido superar algunas de las limitaciones que planteaban las perspectivas que anteriormente reseñábamos. En esta dirección, una primera cuestión que se ha destacado siempre, es que desde esta corriente, se le ha otorgado cierta centralidad al contexto de producción; de este modo se entiende la historicidad de todo pensamiento, reconociendo que este es siempre situado.

Así es que el marco teórico construido, teniendo en cuenta la revisión del material historiográfico realizada para el estado de la cuestión, permite el abordaje del problema de investigación partiendo de los aportes realizados desde la Historia Intelectual, ya que es a partir de dicha perspectiva, que se pretende contribuir a un mejor conocimiento del personaje y su producción intelectual; y asimismo, abordar el contexto de producción de sus obras y los principales tópicos desarrollados en la misma.

---

<sup>29</sup>COBO CARRASCO, Mercedes, *Análisis jurídico de Doña Bárbara*, TESIS DOCTORAL presentada en el Dpto. de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, septiembre de 1996. <http://eprints.ucm.es/tesis/19972000/H/0/H0039701.pdf> [Último acceso 25/03/2012].

<sup>30</sup>Ibíd., pág. 18.

A su vez, esta perspectiva nos es de utilidad en tanto que nos permite concebir el rol intelectual de una manera más amplia, incluyendo a personajes y actores que previamente no eran considerados dentro de esta categoría. De este modo, el impacto de las obras y las formas de desempeño de los intelectuales cobran una relevancia renovada.

En primer lugar, coincidimos con la idea de que “lo intelectual” constituye una parte integrante e indisoluble de la realidad social, y nos planteamos un modelo multicausal, sin dar preeminencia a una esfera social por sobre otras. Así mismo, pretendemos que la visión histórica de la sociedad pueda aportar respuestas a la comprensión de los fenómenos sociales; de ello se desprende la posibilidad y necesidad de caracterizar un conjunto de ideas en el marco de un contexto histórico particular, es decir, colocar en nuestro caso al pensamiento de Rómulo Gallegos en situación, recuperando la idea anteriormente delineada, de que todo pensamiento es situado.

En segundo lugar, y en relación a lo expuesto en el párrafo anterior, desde la Historia Intelectual es posible aproximarse analíticamente al eventual impacto o recepción de la producción literaria de Gallegos en los distintos sectores de su sociedad, verificando el dinamismo de la interacción entre el entorno y el autor.

Surge como prioridad entonces, plantear el interrogante de qué se entiende por intelectual, por lo tanto se torna necesario delimitar que significa *ser* intelectual. La definición del término, así como el uso que se le ha dado a lo largo del tiempo ha ido sufriendo modificaciones. Según Umberto Eco, un intelectual es quien desarrolla un trabajo creativo en las ciencias o las artes<sup>31</sup>. Ahora bien, dentro del mismo artículo donde el autor desarrolla su definición del vocablo en cuestión, Eco hace una diferenciación entre roles, es decir, entre lo político y lo intelectual. Desde nuestro punto de vista, si bien entendemos que el intelectual y el político operan como un todo, como un conjunto que generalmente no es posible escindir con tanta facilidad, nos es de utilidad traer a colación la posición de Eco, ya que analíticamente es posible identificar roles diferentes en un mismo sujeto.

En este sentido, es pertinente plantearnos una diferenciación entre los denominados *publicistas* principalmente de la primer mitad del siglo XIX, y los intelectuales que se van a ir perfilando con posterioridad. Los primeros, podrían caracterizarse como sujetos con cierta educación que piensan y actúan a favor de un determinado gobierno, líder, etc.; en

---

<sup>31</sup>Eco, Umberto, “Papel del Intelectual”, en *Procesos Históricos: revista de historia y ciencias sociales*, enero, Vol.2, número 3, Universidad de los Andes, 2003.

tanto que en segundo lugar hallamos a un modelo de intelectual que en el caso latinoamericano se encuentra marcadamente influenciado por el proceso de construcción y consolidación de los Estados-Nacionales, y que generalmente desempeña múltiples roles simultáneamente, ocupando en muchos casos posiciones de poder dentro de los gobiernos en sus diferentes jerarquías.

Por otra parte, debido a las características particulares del problema de investigación, si tenemos en cuenta que la novela como género literario, se destaca de la producción de Gallegos, se requiere que sean realizadas una serie de precisiones que permitan contextualizar su obra.

La novela modernista, marca un quiebre, que rompe con los estereotipos del personaje típico rural, asumiendo una pluralidad de personajes. “El héroe modernista, se vuelve un sujeto en crisis, donde su obsesiva búsqueda interior, conlleva la búsqueda de una cultura y una sensibilidad opuesta a la barbarie de su país”<sup>32</sup>.

Dentro del conjunto de tópicos que se analizarán de la obra de Rómulo Gallegos, se destaca la *barbarie*, la cual constituye una problemática común de la realidad americana<sup>33</sup>. En este sentido, frente a dicha problemática nos gustaría centrarnos en lo que se ha denominado *la seducción de la barbarie*, donde Kusch<sup>34</sup>, expone y sienta las bases de su concepción antropológica. En el marco de la dicotomía *civilización* y *barbarie*, entiende que esta última corresponde a lo no europeo, pero que a su vez es la fuerza vital, natural y al mismo tiempo oscura, a la cual califica también como lo auténtico, lo real, lo propio, frente a los artificios ciudadanos. “La barbarie, además, ejerce un hechizo secreto aun sobre sus enemigos, e impide así una identificación completa con la civilización occidental, y representa, un elemento redentor”<sup>35</sup>.

La cuestión de Rómulo Gallegos, habitualmente rotulado como escritor positivista, hace necesario precisar el positivismo de intelectuales y políticos americanos, el cual no

---

<sup>32</sup>BOHORQUEZ, Douglas, “Novela de formación y formación de la novela en los inicios del siglo XX en Venezuela”, en *CUADERNOS DEL CILHA*, N° 7/8, 2005-2006, pág. 4-5.

<sup>33</sup>DESSAU, Adalberto, “Civilización y Barbarie en la novela latinoamericana”, *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas*, Vol. 1, Francia, 1977, pág. 335.

<sup>34</sup>KUSCH, R., *La seducción de la barbarie: análisis herético de un continente mestizo*, Fundación Ross, Buenos Aires, 1953. KUSCH, R., *América profunda*, Ed. Bomum, Buenos Aires 1962.

<sup>35</sup>LOJO, María Rosa, “La seducción estética de la barbarie en él Facundo”, en *Anales de literatura hispanoamericana*, N° 23, Editorial Complutense de Madrid, 1994, pág. 285-286.

necesariamente coincidió plenamente o en su totalidad con los desarrollos del mismo en Europa. De este modo, siempre se ha encontrado con las especificidades de las sociedades donde sus artífices se desempeñaron. En segundo lugar, teniendo en cuenta el período que suele entenderse como de auge del positivismo, la obra de nuestro autor es tardía si consideramos su contexto de producción, lo cual también agrega una serie de particularidades.

Realizando una aproximación al particular significado y recorrido del positivismo en Latinoamérica, como señala De la Vega, para las élites latinoamericanas su principal sustento estaba dado por el progreso, que debido a su raíz netamente de orden mental, no implicaba una necesaria transformación de las estructuras económicas y sociales establecidas. En consecuencia, “el positivismo se convirtió en un medio de legitimación teórica del papel y objetivo de minorías privilegiadas y de justificación práctica de dictaduras personalistas, incluso tras la fachada civil de gobiernos liberales y representativos”<sup>36</sup>.

Tal como indica Guadarrama González, el positivismo latinoamericano, no fue una importación absoluta de una filosofía europea, sino que fue una recepción creativa, es decir, que se produjo una incorporación de elementos originales y renovadores, que en última instancia, constituyeron una forma particular de superación de dicha filosofía en el escenario específico de este continente<sup>37</sup>. En torno a la influencia del darwinismo social, como señala Guadarrama González: “Las ideas de corte racista que se observaron en el positivismo latinoamericano, aunque resultaban en definitiva tan reaccionarias como las de los europeos, tenían la tendencia a admitir la posibilidad del perfeccionamiento racial a través del mestizaje. En el caso del positivismo europeo tales concepciones eran mucho más intolerantes y segregacionistas”<sup>38</sup>.

Por otra parte, Charles Hale indica, que uno de los elementos del sistema evolucionista de Spencer era la raza, el cual llegaría a ser una preocupación central en el

---

<sup>36</sup>DE LA VEGA V., Marta, “Positivismo republicano y evolucionismo liberal: Modernización y crisis en América Latina”, en *Apuntes Filosóficos* 31, pp. 185-196, 2007, pág. 193.

<sup>37</sup>GUADARRAMA GONZALEZ, Pablo, “Hostos y el positivismo sui generis latinoamericano”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 6, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, pp. 209-234, 2004, pág. 217.

<sup>38</sup>Ibíd., pág. 218.

pensamiento social latinoamericano<sup>39</sup>; sin embargo, debe destacarse que Sarmiento cristaliza esta preocupación ya en 1845 al publicar el *Facundo* ( 5 años antes que Spencer publicara su primer obra), Bolívar antes que él también lo hizo, Simón Rodríguez en 1805 planteaba directamente la ruptura con la sintaxis de la lengua española como alternativa que abriera la posibilidad de afirmar la identidad criolla frente a las debilidades de la raza española, “inventar o errar” era su consigna al momento de indicar las particularidades que conformaban al hombre “americano”. Monteagudo, en las décadas de 1810 y 1820, reclamaba gobiernos fuertes, aun cuando tuviésemos que sacrificar parte de la libertad ganada para aplacar los elementos más agitadores de nuestras comunidades. Aunque tampoco debemos dejar de tener en cuenta que todos estos actores políticos e intelectuales americanos conocían la obra de Auguste Comte.

Por último, consideramos necesario mencionar, que nuestra intención de haber esbozado conceptos tales como Estado, Región, Poder, etc. desde la óptica adoptada por los diferentes autores mencionados, obedece a la importancia de comprender mejor y de manera más adecuada la forma en la que se constituyeron nuestras unidades políticas básicas. Esto es así porque desde el punto de vista de la Historia Intelectual es de utilidad entender más acabadamente el modo en que eran y son percibidas estas unidades socio-políticas por las diferentes comunidades de nuestra región continental. Comunidades en las cuales surgieron aquellos políticos, intelectuales y diversos otros protagonistas que con su trabajo o su pensamiento contribuyeron en mayor o menor medida a forjar y consolidar las improntas desde las cuales se erigieron los imaginarios sociales latinoamericanos.

En el capítulo siguiente, comenzaremos con el desarrollo del contexto particular en el que Gallegos se desenvuelve, concentrándonos principalmente en las obras del autor donde encontremos los tópicos que queremos destacar de acuerdo a nuestros objetivos.

---

<sup>39</sup>HALE, Charles, op. cit., pág. 26.

## Capítulo Segundo

### Gallegos y su obra en la primera mitad del siglo XX

*“...comprender el movimiento y la dirección de la historia cultural de América Latina, que para todo artista siempre ha sido la búsqueda a la vez de una expresión propia tanto personal como nacional y continental que abriría el pasado colonial a un futuro mejor y más libre”<sup>40</sup>.*

Abordar a un intelectual de la relevancia de Rómulo Gallegos para la vida nacional venezolana supone un complejo problema. Por otra parte, proceder a una caracterización de tipo ideológica del mismo, también supone una dificultosa tarea, a lo que se debe agregar las especificidades del espacio latinoamericano como contexto de producción. Realizar una aproximación a su trayectoria personal, nos permitirá entonces, comprender cómo ésta se vincula con el contexto general que anteriormente reseñábamos y facilitará entender, por un lado, la influencia del contexto en el contenido de su obra, y por otro, ayudará a verificar si es posible medir el impacto de su obra en la realidad venezolana del siglo XX.

En primer lugar, consideramos pertinente destacar que en cuanto a la idea de Gallegos respecto a qué hacer con aquel o aquellos elementos “diferenciadores” de su sociedad, también se trata de integrarlos mediante la creación de un “mito unificador”, de manera semejante a los intelectuales del siglo XIX, tal como reseñáramos en la introducción, pero con la salvedad que esta operación literaria se realiza a través de una renovación de la identidad “nacional” apoyada en fundamentos que desarrollaremos en los próximos capítulos.

Ahora bien, directamente relacionado con el modo de interpretar lo “civilizado” por parte de muchos de nuestros pensadores, uno de los componentes sustanciales de la intelectualidad de fines del siglo XIX fueron los postulados centrales de Spencer, más precisamente su teoría evolutiva de las sociedades y razas humanas. Esto llegó a ser una

---

<sup>40</sup>MARTIN, Gerald, op. cit., pág. 127.

preocupación central del pensamiento social latinoamericano y en última instancia provocó que gran cantidad de intelectuales efectuaran un análisis negativo de las raíces de nuestra identidad. Muchos se consideraron diagnosticadores de un continente enfermo. Su pensamiento no se derivaba solamente de la conclusión de que la “raza latina” estaba degenerada, sino también de las críticas científicas a cerca de la mezcla racial. La perspectiva resultaba verdaderamente pesimista para un continente latino y a la vez mestizo. “Según Bunge, la América Hispánica era una torre de Babel racial...sin embargo, tres características fundamentales constituían el genio de la raza: la arrogancia, la tristeza (de origen indio) y la pereza”<sup>41</sup>. Sobre todo, la pereza criolla era una cualidad madre, y a ella se atribuyó la falta de imaginación entre las élites dirigentes, la proclividad al caciquismo en política y el desdén por el trabajo.

De manera más específica respecto al presente trabajo, en Venezuela, Hale afirma que la segunda obra de Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936), “Cesarismo Democrático” (1919), consolidó el diagnóstico pesimista de la política siguiendo la tradición de Bunge, Arguedas, García Calderón, etc. Continuando con Hale, “Vallenilla se ocupaba principalmente de las luchas civiles que desencadenó la revolución por la independencia de Venezuela, a la que calificó, inspirándose en Taine, de estado de anarquía espontánea”<sup>42</sup>. En dicha anarquía, se identificaba una democracia igualitaria y niveladora, la cual, como fenómeno americano natural, traía consigo la necesidad de un gobierno fuerte. Vallenilla, además, criticó duramente los principios del jacobinismo constitucional, que no podía arrojar buenos resultados y afirmaba que Venezuela sólo podía ser gobernada por un César que respondiese a la psicología de las masas populares, la raza mixta de los llanos del interior. El autor identificó a dos césares, el primero, el llanero José A. Páez, y el segundo, Simón Bolívar. De éste último dijo que “su intuición genial de sociólogo le llevó de manera natural al concepto de dictador vitalicio”<sup>43</sup>, de este modo se presentaba a Bolívar como precursor del dictador contemporáneo a Gallegos, Juan Vicente Gómez, a quien Vallenilla sirvió en calidad de ministro.

Según Hale, Vallenilla Lanz realizaba una tardía interpretación positivista de la política, debido a la fuerte convicción de que las naciones latinoamericanas, siguiendo los

---

<sup>41</sup>HALE, Charles, op. cit., pág. 29.

<sup>42</sup>Ibíd., pág. 40.

<sup>43</sup>Ibíd., pág. 41.

imperativos de la raza, la historia y la psicología social, eran incapaces de realizar los principios liberales y democráticos tal como se ejercían en los países “avanzados” de Europa. Un concepto interesante, desarrollado por el autor analizado, es que los “positivistas latinoamericanos reconocían que su sociedad presentaba rasgos singulares, pero las limitaciones que imponía la teoría evolucionista de Spencer les obligaban a considerar esa sociedad como inferior en una escala unilineal de civilización”<sup>44</sup>. Por este motivo, Vallenilla veía como única solución un líder carismático que fuese capaz de responder eficazmente a los instintos de las díscolas masas. En todo caso, tendremos que esperar hasta 1945 para constatar la incorporación de los sectores sociales excluidos del sistema político a la primera experiencia democrática venezolana, según la investigación de Leonardo Bracamonte<sup>45</sup>.

Ahora bien, en la medida que el contexto socio-político se vaya modificando durante el transcurso de las primeras décadas del siglo XX, es posible identificar el surgimiento de cambios significativos en el pensamiento de la intelectualidad venezolana. En base a dichos cambios podemos realizar una primera aproximación a la producción literaria de Rómulo Gallegos, dividiéndola junto a Chesney Lawrence, en dos etapas: una que transcurre hasta la década de 1920 y la segunda hasta los años cuarenta del mismo siglo<sup>46</sup>. Sin embargo, en nuestro trabajo sostenemos que los aportes concretos de la obra producida por Rómulo Gallegos, trascienden su breve paso como presidente, siendo posible diferenciar tres momentos.

El presente capítulo, se organiza entonces a partir de estas etapas que se esbozaron a modo de hipótesis en la introducción de este trabajo. Una primera etapa transcurre hasta la década de 1920, influenciada por las vanguardias modernistas americanas, una segunda, que culmina hacia los años `40, donde la obra del autor evidencia una clara preocupación por los sectores sociales excluidos del proyecto político de la dictadura de Gómez, los cuales, entiende que necesariamente deben ser incluidos para la construcción de la

---

<sup>44</sup>Ibíd., pág. 29.

<sup>45</sup>BRACAMONTE, Leonardo, “La incorporación del pueblo a la nación venezolana 1945-1948”, en *Memorias*, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, Vol. 6, Núm. 11, noviembre, 2009, pág. 14.

<sup>46</sup>CHESNEY LAWRENCE, Luis, op. cit., pág. 46-47.

democracia en Venezuela. Por último, una etapa final signada por la intención de consolidar las bases democráticas de la Venezuela moderna.

De este modo se desarrollará el primer capítulo, que tiene como función contextualizar e introducirnos a los capítulos subsiguientes, donde se abordarán en profundidad los objetivos planteados vinculados con la obra de Gallegos y su impacto. Es importante mencionar además que se tendrán en cuenta sólo aquellas obras que hemos considerado las más relevantes en cuanto a la temática relacionada con la presente investigación.

### **I-La primera etapa: del nacimiento de Gallegos a la década de 1920**

Rómulo Gallegos Freire, nació en la ciudad de Caracas el 2 de agosto de 1884. En el año 1894, ingresó en el Seminario Metropolitano, pero tuvo que dejarlo obligado por la muerte de su madre, debido a la necesidad de ayudar a su padre a sostener la familia. Más tarde, en 1898 ingresó en el colegio Sucre, donde obtuvo su título oficial de bachiller en 1904. En ese mismo año se inscribió en la Universidad de Caracas para seguir la carrera de leyes, que abandonó en 1905. Poco más tarde, en 1906, fue designado jefe de la estación del Ferrocarril Central, en Caracas<sup>47</sup>.

En relación al entorno donde se desarrollaron los primeros años de vida de Gallegos podemos destacar que, en 1908, el presidente Castro, fue derrocado mediante un golpe de Estado encabezado por Juan Vicente Gómez, que desde el año 1910 fue designado oficialmente como presidente, y como consecuencia de la nueva constitución venezolana, fue posible que continuara en el ejercicio del poder, gobiernos títeres mediante. Durante su gobierno, existieron presos políticos a quienes se les obligó a realizar trabajos forzados. Entre otras medidas, se destaca que durante su gestión cerró la Universidad Central de Venezuela durante el término de diez años, buscando evitar las constantes protestas estudiantiles. Por su parte, en ese mismo año, Gallegos escribió la obra de teatro *El Motor*<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup>Rómulo Gallegos, *horizonte y caminos*, Dirección: Carlos Oteyza / Guión: Salvador Garmendia / Reedición 2000. Cine Archivo - Nuestros Trabajos Bolívar Films C.A.: <http://www.bolivarfilms.com/servicios/cine/10.html> [Último acceso 25/03/2012].

<sup>48</sup>GALLEGOS, Rómulo, *El Motor*. Drama en tres actos. Caracas, julio 1910.

y al año siguiente publicó la novela *El Último Patriota*<sup>49</sup>. También en 1910, aparecieron los cuentos titulados: *Entre las ruinas*<sup>50</sup> y *Los Aventureros*<sup>51</sup>, éste último está centrado en la figura del jinete, remitiendo a un tópico recurrente en la literatura positivista americana, que abordaremos con profundidad en el último capítulo de este trabajo referente a la dicotomía *civilización/barbarie*.

Desde 1911 escribió para La revista *La Alborada*, de la que fuese a su vez fundador, pero dicha publicación al poco tiempo fue cerrada ante la imposibilidad de coexistencia con el autocrático modo de ejercer el poder de Gómez, que como señala Liscano, en un principio había generado dentro de estos sectores cierta expectativa de cambio en relación al gobierno de Castro, pero prontamente esas esperanzas fueron diluyéndose<sup>52</sup>. En el mes de octubre participó de la fundación de otra revista, *El Cojo Ilustrado*, que dejando de lado lo político, se abocó principalmente a cuestiones culturales<sup>53</sup>. En el año 1912, Gallegos se trasladó a Barcelona, España, en función de su cargo como Director del Colegio Federal de Varones. En ese mismo año, escribió el cuento titulado *El apoyo*<sup>54</sup>.

Desde 1913, se despeñó como docente, ocupando el cargo de subdirector del Liceo Caracas (hoy Liceo Andrés Bello). Publicó también los cuentos titulados: *El milagro del año*<sup>55</sup> y *Estrellas sobre el barranco*<sup>56</sup>; y al año siguiente escribió *El cuento de carnaval*<sup>57</sup> y

---

<sup>49</sup>GALLEGOS, Rómulo, “El Último Patriota”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1911], 1959.

<sup>50</sup>GALLEGOS, Rómulo, “Entre las ruinas”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1911], 1959.

<sup>51</sup>GALLEGOS, Rómulo, “Los Aventureros”, [1911] en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2001. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-aventureros--0/> [Último acceso 25/03/2012].

<sup>52</sup>LISCANO, Juan en *Rómulo Gallegos, horizonte y caminos* Dirección: Carlos Oteyza / Guión: Salvador Garmendia / Reedición 2000. Cine Archivo - Nuestros Trabajos Bolívar Films C.A. <http://www.bolivarfilms.com/servicios/cine/10.html> [Último acceso 25/03/2012].

<sup>53</sup>PINILLOS, María de las Nieves, “Rómulo Gallegos: en el centenario de su nacimiento”, en *Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2009, Edición digital a partir de *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 409, pp. 41-52, julio 1984, pág. 43.

<sup>54</sup>GALLEGOS, Rómulo, “El apoyo”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1912], 1959.

<sup>55</sup>GALLEGOS, Rómulo, “El milagro del año”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1913], 1959.

*El análisis*<sup>58</sup>. En 1919, quizás uno de sus años más prolíficos, Gallegos publicó los siguientes cuentos: *Alma Aborigen*<sup>59</sup>, *La encrucijada*<sup>60</sup> y *Pataruco*<sup>61</sup>. Centrado este último en la historia de un músico local, será utilizado en los próximos capítulos para analizar la concepción de Gallegos sobre la *barbarie*, y su proyecto de integración de lo “diferente” a la república de Venezuela. También vio la luz *El crepúsculo del Diablo*<sup>62</sup>, cuento breve basado en el personaje de Pedro Nolasco, mitad hombre y mitad diablo, que goza de gran popularidad dentro del pueblo caraqueño durante la celebración del carnaval, y que en el ocaso de su vida mortal es destronado de su posición por un grotesco payaso que al promover su asesinato no es consciente que está matando al verdadero espíritu del carnaval de la plebe caraqueña.

Fueron publicados a su vez, *El Paréntesis*<sup>63</sup>, *Un Místico*<sup>64</sup>, *La fruta del cercado ajeno*<sup>65</sup>, *El Maestro*<sup>66</sup> y *Marina*<sup>67</sup>, cuya trama retoma algunas ideas que nos permiten observar algunos ejes de la concepción de Gallegos acerca del atraso de ciertos sectores de

---

<sup>56</sup>GALLEGOS, Rómulo, “Estrellas sobre el barranco”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1913], 1959.

<sup>57</sup>GALLEGOS, Rómulo, “El cuento de carnaval”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1914], 1959.

<sup>58</sup>GALLEGOS, Rómulo, “El análisis”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1914], 1959.

<sup>59</sup>GALLEGOS, Rómulo, “Alma Aborigen”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1919], 1959.

<sup>60</sup>GALLEGOS, Rómulo, “La encrucijada”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1919], 1959.

<sup>61</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Pataruco*, Ed. Aguilar S.A., Madrid, [1919] 1958.

<sup>62</sup>GALLEGOS, Rómulo, “El crepúsculo del Diablo”, en *La Rebelión y otros cuentos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1919] 1948.

<sup>63</sup>GALLEGOS, Rómulo, “El Paréntesis”, en *La Rebelión y otros cuentos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1919] 1948.

<sup>64</sup>GALLEGOS, Rómulo, “Un Místico”, en *La Rebelión y otros cuentos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1919] 1948.

<sup>65</sup>GALLEGOS, Rómulo, “La fruta del cercado ajeno”, en *La Rebelión y otros cuentos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1919] 1948.

<sup>66</sup>GALLEGOS, Rómulo, “El Maestro”, en *La Rebelión y otros cuentos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1919] 1948.

<sup>67</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Marina*, Ed. Aguilar S.A., Madrid, [1919] 1958.

la sociedad venezolana. Otro relato destacado del año en cuestión fue *La hora menguada*<sup>68</sup>, que relata la historia de un hombre que descubre que su identidad ha resultado ser diferente de aquella con la que creció. Este constituye uno de los cuentos que nos permiten aproximarnos al modo en que Gallegos entiende y plantea la identidad venezolana.

### **La segunda etapa: de la década de 1920 hacia los años `40**

En esta etapa, la obra del autor evidencia una clara preocupación por los sectores sociales excluidos del proyecto político de la dictadura de Gómez, los cuales, entiende que necesariamente deben ser incluidos para la construcción de la democracia en Venezuela. Estas reflexiones se verán plasmadas a partir del año 1921, momento en el cual escribe y publica la novela *El último Solar*<sup>69</sup>, donde se relatan las peripecias y desventuras de un hombre perteneciente a una familia tradicional venezolana, cuyo rancio linaje ha brillado desde los tiempos de la revolución independentista pero que ha llegado a un opaco final, signado por el olvido de un pasado que ya no sirve para leer una nueva realidad. Continuando sus planteos en torno a la inclusión social, en 1922, escribe el cuento titulado *Los Inmigrantes*<sup>70</sup>, donde también es posible percibir su preocupación por el modo en que deben ser integrados nuevos actores que poco tienen que ver con el pasado revolucionario del país.

En el año 1925, Gallegos escribe la novela *La trepadora*<sup>71</sup>, ambientada en los llanos. En ella se describe un pueblo de dicho paisaje, el cual constituye un escenario recurrente planteado por el autor en sus novelas. Sin embargo, a lo largo de ella, se observa un juego entre el espacio rural y urbano, permitiendo observar los contrastes que el autor presenta y el modo en que es concebido por él dicho inter-espacio.

La novela tiene como eje el ingreso de la familia Guanipa, de procedencia rural e indígena, con algunos miembros de origen español, a la familia Casal, ésta última

---

<sup>68</sup>GALLEGOS, Rómulo, “La hora menguada”, [1919] en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2001. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-hora-menguada--0/> [Último acceso 25/03/2012].

<sup>69</sup>GALLEGOS, Rómulo, *El último Solar*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1921] 1947.

<sup>70</sup>GALLEGOS, Rómulo, “Los Inmigrantes”, en *La Rebelión y otros cuentos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1922] 1948.

<sup>71</sup>GALLEGOS, Rómulo, *La trepadora*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1925] 1943.

aristocrática, de la ciudad de Caracas. La historia se centra en el drama de esta relación, y su principal personaje: Victoria Guanipa, alrededor de la cual se construye un relato que evidencia la forma en que Gallegos interpreta el despertar de la juventud venezolana a la incipiente vida urbana de la nación.

Haciendo referencia a la fundación y tradición de la modernidad en la literatura venezolana, Bravo sostiene que: “Procesos textuales de la modernidad pueden ser observados como intencionalidad estética de algunos escritores venezolanos, cuyas obras pueden ubicarse de manera global a partir de la década del veinte”<sup>72</sup>. A su vez, de acuerdo a Oviedo y Pérez Tudela, “Rómulo Gallegos se nos presenta como un novelista de la praxis y es también si se me permite el término, un novelista katárquico en cuanto que busca la reacción de los espectadores...”<sup>73</sup>. Así, de manera muy resumida, podemos comenzar perfilando al autor, dentro de una renovación literaria que transita gran parte de la literatura americana de la primera mitad del siglo XX, que intenta trascender ciertos cánones previos en los cuales determinadas temáticas y actores sociales no están presentes o son tratados desde ópticas diferentes.

Rómulo Gallegos, formó parte así de una gama de escritores que lograron traspasar las fronteras de las letras de habla hispana. Si bien no era ajeno a las novedades de la narrativa internacional, sus intereses no se volcaron hacia cierto romanticismo europeo<sup>74</sup>. Aun más, según no pocos intelectuales americanos, tres de sus novelas colaboraron en gran medida con la narrativa hispanoamericana: *Doña Bárbara*, *Cantaclaro* y *Canaima*. La primera fue publicada en Barcelona bajo el patrocinio de Juan Vicente Gómez, quien obsequió a su autor con los pasajes y los viáticos necesarios para trasladarse a Europa en abril de 1928. Respecto a *Canaima*, la concluyó en Madrid y es el punto culminante de la narrativa galleguiana, donde han quedado reflejadas, con mayor profundidad, algunas de las preocupaciones morales del autor y sus observaciones políticas.

---

<sup>72</sup>BRAVO, Víctor, “Fundación y tradición de la modernidad literaria en Venezuela”, en *Revista Iberoamericana*, LX, n.º 166-167, 1994, p. 99.

<sup>73</sup>OVIEDO Y PEREZ DE TUDELA, María del Rocío, op. cit., pág. 106.

<sup>74</sup>BELLINI, Giuseppe, “Gallegos-Asturias: i destini paralleli di due maestri della narrativa ispanoamericana”, en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2008, p. 288.

Respecto a su famosa novela *Doña Bárbara*<sup>75</sup>, en ésta se ponen de relieve algunos de los grandes males que el autor identifica en la sociedad venezolana de aquel entonces: atraso, caudillismo, corrupción, opresión, en definitiva, *barbarie*. La historia se desarrolla en los llanos, pero por el tipo de problemáticas que el autor relata, se hace extensiva a toda la sociedad venezolana.

*Doña Bárbara*, nombre de la obra, remite a uno de los personajes centrales de la misma, junto a Santos Luzardo, su némesis. Bárbara, terrateniente acaudalada, es presentada por Gallegos como el paradigma de los males que aquejan al país.

El antagonista, Santos Luzardo, es otro terrateniente, que regresa a los llanos luego de haber estudiado derecho en la ciudad. Él se enfrentará a Doña Bárbara, y es presentado por el autor, como el paradigma del civilizado, cuyas ideas representan el progreso, y que constituyen una luz de esperanza.

En el año 1934, Gallegos, escribió la novela *Cantaclaro*<sup>76</sup>, la cual relata la particular relación de un hombre del llano con el paisaje, y el viaje de un hombre de ciudad, más precisamente de Caracas, hacia los llanos, donde se establece una curiosa interacción entre el llanero y el caraqueño, en la que ambos se sorprenderán mutuamente.

En el año 1935, en un contexto político en el que el fallecimiento de Gómez ubicó al General Eleazar López Contreras como Encargado de la Presidencia hasta el año 1936, siendo posteriormente designado Presidente por el término de siete años, Gallegos escribió la novela *Canaima*<sup>77</sup>. Esta novela se encuentra ambientada en la selva de la Guayana. Aquí, el medio geográfico, constituye un gran determinante según el enfoque del autor, que se ve reflejado a lo largo de la obra.

En ella, Gallegos, realiza una fuerte crítica al caciquismo, que es considerado por el autor como uno de los elementos retardatarios del progreso económico y cultural. Su principal personaje es Marcos Vargas, hombre solitario, de espíritu aventurero, que luego de cursar sus estudios retorna a Ciudad Bolívar y decide iniciar un emprendimiento económico aventurándose por las aguas del Yuruari.

---

<sup>75</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Doña Bárbara*, Ed. Stockcero, USA, [1929] 2009.

<sup>76</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Cantaclaro*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1934] 1951.

<sup>77</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, Biblioteca Letras del Exilio, Plaza y Janés Editores S.A., 1º edición, Barcelona, [1935], 1984.

Vargas se irá relacionando con otros personajes, tales como: Manuel Ladera, rico propietario, el Cholo Parima, Enrique Vargas, José Francisco Ardavín, cacique del Yuruari, Rosa Arecuna, Miguel Ardavín, Maigualida Ladera, Aracelis Vellorini, Francisco Vellorini. Juan Solito, Gabriel Ureña, Apolonio Alcaraván, entre otros.

Todos estos personajes encarnan en mayor o menor medida algún rasgo característico del medio que los rodea. Finalmente, el personaje principal, se casa con una joven india, finalizando la historia con Gabriel Ureña, que se hará cargo de la educación de Marcos Vargas hijo, quien es enviado a estudiar a la ciudad, sugiriendo así el relato, el inicio de una aventura muy distinta a la vivida por su progenitor.

Ahora bien, retomando el pensamiento de Gallegos, el autor no creía que Gómez fuese directamente la causa de los males de Venezuela, sino que era la consecuencia de un largo período de involución que venía siguiendo el país casi desde los mismos inicios de la República. En todo caso, la dictadura de Juan V. Gómez era la consecuencia natural de aquel proceso histórico. Domingo Alberto Rangel acusó cierta vez a Rómulo Gallegos de un “error político”, diciendo: “permaneció demasiado tiempo en el país, durante las dictaduras de Castro y Gómez, particularmente del último...dejó transcurrir varios lustros mientras en la calle los testículos de los torturados crispaban los nervios de la pobre Venezuela”<sup>78</sup>.

La posición de Gallegos, respecto al régimen de Juan Vicente Gómez, y su denuncia y oposición es una cuestión problemática sobre la cual no existe un consenso generalizado, sino que por el contrario es una cuestión controvertida. Sólo cuando fue nombrado Senador por el departamento de Apure, en 1931, se sintió obligado a exiliarse hasta el año 1936, en el que regresaría tras el fin del régimen gomecista. Este sería el primero de sus exilios, el segundo se produciría entre los años 1948-1958.

A su regreso, sus inquietudes desembocaron, en 1936, en el Ministerio de Instrucción Pública, nombrado Ministro de Educación por el gobierno de López Contreras, cargo al que también renunció. Gallegos consideraba, desde su particular diagnóstico de las problemáticas de Venezuela, que el sistema educativo era una de las grandes herramientas que permitiría resolver los problemas nacionales. Tan es así, que en el año 1937, escribió la

---

<sup>78</sup>HOWARD, Harrison Sabin, *Rómulo Gallegos y la Revolución Burguesa en Venezuela*, Monte Ávila Editores, 1984.

novela *Pobre negro*<sup>79</sup>, cuyo contenido, como se verá más adelante, se relaciona con las posibilidades de educar y transformar la sociedad venezolana teniendo en cuenta la diversidad étnica y cultural que la Venezuela del siglo XX, por un lado, ha heredado de la vieja república del siglo anterior, y por otro, debe integrar necesariamente.

Sus inquietudes como político desembocaron luego en “Acción Democrática”, movimiento fundado en Caracas, en 1941. Uno de sus principales objetivos era “civilizar”, inculcar el respeto a las leyes con el fin de erradicar la violencia y el abuso de los caciques políticos y los comerciantes inescrupulosos.

### **La tercera etapa: de los años '40 al fallecimiento de Gallegos**

Esta última etapa, está marcada por la intención de consolidar las bases democráticas de la Venezuela moderna. De este modo, en un marco de ampliación de la ciudadanía y de una mayor participación estatal, en el año 1941, finalizado el mandato presidencial de López Contreras, el Congreso Nacional designó como Presidente a Isaías Medina Angarita. A lo largo de su gestión, Angarita, estableció el sufragio femenino y procedió a la legalización de partidos políticos, permitiendo el regreso de todos los exiliados y la liberación de los presos políticos que aun permanecían detenidos.

Es en este escenario, en el que se evidenció una relativa ampliación de la ciudadanía y la realización de lo que se planteó inicialmente como una idea fuerza, referida a la consolidación del Estado-Nación venezolano, donde Gallegos intervino políticamente. Pero aun más relevante para este trabajo, también fue la instancia en la cual las reflexiones y la obra del autor alcanzaron a sus destinatarios con mayor éxito.

En las elecciones presidenciales de 1941, Rómulo Gallegos se postuló a candidato presidencial siendo derrotado por Medina Angarita. Sin embargo, pese a la derrota como consecuencia del sistema electoral restringido, Gallegos realizó una campaña política a lo largo y a lo ancho del país, que sería de gran beneficio para su futura postulación. Al año siguiente, escribió la novela *El forastero*<sup>80</sup>, y en el año 1943, *Sobre la misma tierra*<sup>81</sup>. Dicha

---

<sup>79</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Pobre negro*, Ed. Aguilar S.A., Madrid, [1937] 1958.

<sup>80</sup>GALLEGOS, Rómulo, *El forastero*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1942] 1952.

<sup>81</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Sobre la misma tierra*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1943] 1950.

campaña es relevante para este trabajo en la medida en que ubicó a Gallegos en contacto directo y más profundo con la realidad venezolana, sirviendo de inspiración para su obra.

Pese a la serie de medidas implementadas por Angarita, las cuales gozaron de gran aceptación popular, desde la AD, en el año 1945, se elaboró un golpe militar con la participación de los Tenientes Coroneles Marcos Pérez Jiménez, Luis Llovera Páez y Carlos Delgado Chalbaud, a los que se sumaron los oficiales más jóvenes del ejército, y políticos e intelectuales entre los cuales también encontramos a Rómulo Gallegos.

En el año 1948, el ya por entonces prestigioso escritor Rómulo Gallegos, resultó electo presidente de la Nación, mediante un nuevo sistema electoral más representativo, el cual entre otras características, permitía el sufragio femenino y la elección directa. No obstante, su paso como presidente fue muy breve, no siéndole posible cumplir con su período constitucional, y tan sólo 9 meses después de su asunción, fue destituido por un golpe militar, promovido por los mismos rebeldes que derrocaron a Medina. Este gobierno de facto, derogó la recientemente sancionada Constitución. De los triunviros de militares golpistas, Delgado Chalbaud fue el principal candidato a presidir el país luego de que la Junta convocara a elecciones, pero éste fue secuestrado y asesinado en el año 1950. Tras su desaparición, Germán Suárez Flamerich fue designado presidente provisional.

Gallegos dio su apoyo decidido al golpe del 18 de octubre de 1945 que llevó al poder a Rómulo Betancourt como presidente provisional del país. No sólo lo apoyó sino que tres años más tarde sería presidente constitucional de Venezuela desde el 15 de febrero al 24 de noviembre de 1948, convirtiéndose en el primer mandatario presidencial del siglo XX elegido por voto directo, secreto y universal por la ciudadanía venezolana. Gallegos recibió más de 800.000 votos, marcando un gran contraste con los magros 120 votos que había obtenido Medina en elecciones de 1941<sup>82</sup>.

Afirma Velásquez que: “Por vez primera en la historia política y electoral del país, presencié Venezuela el hecho, de que tres candidatos, de tres partidos distintos, se disputaran las preferencias del electorado, con la seguridad a cada partido de que el

---

<sup>82</sup>*Rómulo Gallegos, horizonte y caminos*, Dirección: Carlos Oteyza / Guión: Salvador Garmendia / Reedición 2000. Cine Archivo - Nuestros Trabajos Bolívar Films C.A.: <http://www.bolivarfilms.com/servicios/cine/10.html> [Último acceso 25/03/2012].

resultado de las votaciones sería respetado”<sup>83</sup>. Claro que ese respeto por el resultado de las elecciones no se extendió demasiado en el tiempo. Aun así, hasta el momento, Gallegos es el presidente de la República venezolana que ha obtenido el mayor porcentaje de votos a su favor en elecciones libres celebradas en dicho país, con más del 80% del total del electorado. Después de ser derrocado por una junta militar encabezada por Carlos Delgado Chalbaud y en la que participaron también casi todos los oficiales golpistas del `45, partió hacia su segundo exilio con rumbo a Cuba y luego a México en 1949.

Rómulo Gallegos regresó a su país al ser liberado éste de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958, pero ya no se dedicaría a la vida política. Fue propuesto al Premio Nobel de Literatura, pero nunca pudo acceder a este galardón. Murió en la misma ciudad que lo vio nacer el 5 de abril de 1969.

Sostiene Bravo que: “El año de 1958 abre una grieta en Venezuela: grieta política y cultural que llena de estremecimientos al país. Junto a la instauración de un nuevo orden político que gesta a su vez el brote de la insurgencia, se origina también una incesante proclama de ruptura y fundación en el plano de la cultura.”<sup>84</sup>. El grupo Sardo llevó la voz cantante en los reclamos que pedían con urgencia una renovación cultural. Particularmente, desde la revista *Techo de la Ballena*, se procedió a romper con la tradición oficial de una literatura ligada todavía a las últimas manifestaciones del positivismo americano, y que tenía en Rómulo Gallegos a uno de sus máximos exponentes.

En los próximos capítulos se realizará una profundización de los lineamientos generales aquí planteados, precisando y analizando los tópicos más importantes de la obra de Gallegos, así como el posible impacto de la misma.

---

<sup>83</sup>VELASQUEZ, Ramón J., en *Rómulo Gallegos, horizonte y caminos*, op. cit.

<sup>84</sup>BRAVO, Víctor, op. cit., pág. 106.

## Capítulo Tercero

### El impacto de la realidad venezolana en las obras de Gallegos

*“...la de las inmensidades misteriosas donde aún no ha penetrado el hombre, la del aborígen abandonado a su condición primitiva, que languidece y se extingue como raza sin haber existido como pueblo para la vida del país. Venezuela del descubrimiento y la colonización inconclusos”<sup>85</sup>.*

El contexto social venezolano de la primera mitad del siglo XX, se presenta, como mínimo, sumamente complejo. Uno de los principales aspectos que no tarda en revelarse a la mirada escrutadora del historiador, es un espacio geográfico atravesado de lado a lado por un cúmulo de tensiones que parecieran hallarse permanentemente en su máxima expresión. Se percibe al medio cargado de una estática siempre a punto de estallar, que late en los oídos y que anuncia aquellas tormentas que descargan de golpe todas sus energías sobre las selvas que han tragado a Marcos Vargas hacia profundidades aun desconocidas, inexploradas y sin explotar. De acuerdo con Rómulo Gallegos, aun para las décadas de 1920 y 1930, grandes extensiones del continente americano esperaban todavía ser “*exploradas por los sentidos y las emociones*”<sup>86</sup>. Pero en la caracterización literaria de estos inmensos paisajes, donde la soledad y las distancias eran los atributos comunes a todos ellos, aparece lo que nosotros entendemos como una tesis muy propia de la obra de Gallegos y de la de muchos escritores latinoamericanos del siglo XIX también. A dicha tesis podemos enunciarla a modo de interrogante: ¿dónde residen las tensiones de un espacio vacío? Las selvas, las llanuras, los ríos inexplorados, las montañas que enmarcan centenares de valles desconocidos, no pueden realmente ser los soportes de dichas tensiones, a menos que no estén vacíos, y si no lo están, ¿quién o quiénes los habitan? ¿quién quiere habitarlos?...¿para qué se quiere habitarlos?

---

<sup>85</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 17.

<sup>86</sup>Ibíd., pág. 143.

En el caso de la Venezuela percibida por Gallegos, y reflejada en sus escritos, encontramos por un lado, un territorio extenso, heterogéneo en cuanto a la diversidad y exuberancia de los paisajes descriptos con un realismo apabullante, pero por otro lado, estas extensiones revelan una relativa homogeneidad respecto a una seguidilla interminable de regiones, donde una a una van sucediéndose sin interrupción en el tiempo y en el espacio. A su vez, muchas voces las habitan: negras, indias, mestizas, europeas, norteamericanas, etc., sin llegar a definirse una voz propiamente venezolana. Y es que la nacionalidad, “lo venezolano”, está reinterpretabándose a partir de la fusión de todos los elementos arriba descriptos. Las voces que pueblan los textos del autor son muchas y una a la vez, son los pueblos nativos que vencidos por el imperio del invasor han quedado relegados a los rincones más alejados de las selvas, son los esclavos negros que bailan al ritmo del tambor en torno al fogón durante las nochecitas de San Juan, son algunos europeos prisioneros de una extraña enfermedad que no tiene nombre, pero que se revela encendida frente al temor de tener que abandonar algún día una tierra que traga y mata, pero sin la cual ya no es posible vivir. La misma tierra, las mismas selvas y llanuras sin nombre son muchas y una a la vez, son y es Venezuela.

Así es que a medida que vamos adentrándonos en el mundo que revelan los textos de Gallegos, vamos cayendo en cuenta que tratamos con espacios efectivamente conformados por grandes distancias, aunque no están realmente vacíos. Inclusive, las tensiones visibles dentro de este territorio, presentan marcadas diferencias respecto a las que podemos encontrar en otros marcos espaciales latinoamericanos, como por ejemplo el caso de las llanuras rioplatenses, donde los intelectuales argentinos creen encontrar cierta rigidez estructural en una geografía estancada en el tiempo y en donde salvo el canto solitario de las aves, no suele escucharse sonido alguno que rompa el silencio monótono de una tierra voluptuosa pero dilapidada, a excepción del malón que ruge ocasionalmente sobre los bordes del mundo conocido. Aquí, para un intelectual como Sarmiento, el indio no sólo no tiene voz sino que tampoco tiene forma. El único indicio de su existencia es el quejido de la pampa frente al trepidar de los cascos de sus caballadas y la polvareda que levantan sobre un horizonte muy lejano y atravesado por las luces de atardeceres que se suceden unos a otros desde la noche de los tiempos.

Traemos a colación a Sarmiento, ya que su obra proporciona un marco referencial de gran importancia respecto a la construcción conceptual que se establece en América

Latina en cuanto a las características que hacen a lo “civilizado” y las que hacen a lo “bárbaro”. Y si bien no podemos precisar en las fuentes y bibliografía disponible que Gallegos haya leído algunos o algún texto sarmientino, sí podemos afirmar que la obra de éste último dejó profundas improntas en gran parte de la intelectualidad latinoamericana, ya que la gran difusión de su pensamiento contribuyó al desarrollo de una literatura con rasgos positivistas muy particulares.

Ahora bien, mientras el territorio argentino hacia la segunda mitad del siglo XIX, se presenta cargado de tensiones, sobre todo porque no todos los actores políticos del momento perciben dicho espacio y a sus habitantes de la misma manera y porque obviamente tampoco estaba vacío, el venezolano, siempre a través de la percepción del autor en cuestión, aunque también se manifieste como una tierra dilapidada, desaprovechada, a diferencia del argentino, muestra tensiones mucho más *flexibles*. Esto es así, o al menos nosotros lo percibimos de este modo, al comprobar que cada habitante tiene su propia voz, dentro de un relato literario que busca dar cuenta de una Venezuela que contiene en su interior una diversidad cultural que ya no puede ser desconocida y un drama histórico que tampoco puede seguir siendo desoído: el de los aborígenes venezolanos “*que bajo el régimen de la encomienda o de la misión no hicieron sino perder vigor y la frescura de la condición genuina, sometidos como braseros inconscientes a un trabajo ajeno a sus necesidades*”<sup>87</sup>, pero si “*aquello solamente le reportó la colonia, menos aún y a veces peor le ha dado la República*”<sup>88</sup>.

Tal como veremos más adelante, en la idea de Gallegos, quedarán incluidas todas las voces de una Venezuela que comienza a consolidar un Estado-Nación moderno, aunque el autor, tampoco parece escapar al molde ilustrado positivista. Es decir, que si bien existe la intención de construir una comunidad más cohesionada pese a su heterogeneidad cultural, donde es necesario reinterpretar el modo en que es percibido el entorno para poder integrar a los actores sociales que la república del siglo anterior no ha tenido en cuenta, aun así, el autor reflexiona sobre las posibilidades reales de progreso que tiene el país sobre lo que podemos considerar los ejes más sólidos del positivismo americano, en cuanto a la necesidad de construir un modelo de desarrollo que aproveche los recursos hasta entonces dilapidados del medio geográfico y que canalice la enorme fuerza contenida en la *barbarie*

---

<sup>87</sup>Ibíd., pág. 174.

<sup>88</sup>Ibíd., pág. 174.

al servicio de una *civilización* material y cultural cuyo objetivo final es alcanzar el ideal de progreso occidental decimonónico.

### I-Angustia política

De acuerdo con Miliani, durante el siglo XX, el subdesarrollo y el mito de la Venezuela opulenta, signaron dramáticamente la obra de sus intelectuales, en quienes es notorio el predominio de cierta “angustia” política y de la que Rómulo Gallegos no escapó, tal como se revela en algunos pasajes muy significativos de *Canaima* en referencia a las guerras de la independencia: “*la gente de esos tiempos tenía la conciencia de que estaba fundando un país y todo lo hacía con vistas al porvenir, mientras que los hombres de ahora sentimos que este país se está acabando ya y no nos preocupamos por que las cosas duren. Por el contrario, queremos destruirlas cuanto antes.*”<sup>89</sup> Tal como se revela en este párrafo, la esperanza reinante en los momentos fundacionales de la nación, donde el objetivo es la construcción de un futuro que se imagina “mejor”, parece haber dado lugar a la desilusión y a la frustración. Rasgo que se encuentra presente en casi todas las novelas de Gallegos. El lector tiene la sensación de que “algo” ha fallado a la hora de emprender la construcción de la República.

O bien en referencia al territorio emancipado: “*El drama de la selva virgen, la llanura solitaria, el monte inexplorado y el río inútil, grandioso panorama de epopeya en cuyo vasto silencio se perdían los gemidos de una raza aniquilada y no bien sustituida todavía*”<sup>90</sup>. Donde nuevamente podemos notar el predominio de cierta angustia por parte del autor, al constatar que las potencialidades de su país se pierden inexorablemente, inútilmente, en un paisaje salvaje, casi inhumano. De hecho, esa “pérdida” es sentida muy intensamente, ya que también es posible percibir en el autor cierta ansiedad, al comprobar que, aunque haya ocurrido injustamente, aquella *raza* destruida, aun no ha sido reemplazada por otra que cuente con la formación y las herramientas necesarias para explotar los recursos naturales de las distintas regiones.

En síntesis, nos es posible interpretar por lo arriba expuesto, que el territorio venezolano, del mismo modo que algunos otros espacios americanos, aun cuando haya sido

---

<sup>89</sup>Ibíd., pág. 31.

<sup>90</sup>Ibíd., pág. 61.

emancipado políticamente de la metrópoli hispánica, socialmente y económicamente sufre las consecuencias de un proceso independentista cargado de contradicciones y exclusiones, por ende, el venezolano, aun en pleno siglo XX, puede ser entendido como un Estado incompleto. Este rasgo, es sentido por Gallegos como un drama.

También los cuentos de Gallegos, revelan desde muy temprano esa especie de angustia política y pesimismo que su autor sentía frente a la realidad de su país durante su juventud. A lo largo de la trama de estos relatos, como por ejemplo en *La Liberación* y *Los Aventureros*, tal como la exponemos brevemente en el capítulo II, se impone siempre un resultado determinante. La mirada de su autor es, al mismo tiempo, irrefutable y terrible: los intelectuales están condenados a dos acciones, plegarse a la barbarie o desaparecer. Siguiendo más de cerca el argumento de estos dos relatos, podemos percibir o interpretar que si el medio es quien genera a los individuos más aptos para sobrevivir en él, entonces el medio venezolano ha impuesto al bárbaro. Aún estamos lejos de la hora en la que en Venezuela se den posibilidades de desarrollo para el intelectual idealista.

También, a través de sus primeros textos, nos es posible identificar la aparición de una discusión central que tendrá lugar entre dos términos muy polarizados, por un lado, aquél escepticismo que parece difícil de rebatir, y por otro, un idealismo que comienza a despuntar en el argumento de los últimos cuentos y que se irá consolidando con las primeras novelas. Una y otra vez, se reiteran ciertas temáticas de manera constante, en primer lugar, como ya sugerimos, se plantean determinismos psicológicos y sociales muy negativos y son presentados como realidades insoslayables. La frustración y el fracaso, aunque a veces se presenten de manera jocosa, como en el relato de *El Patriota*, forma parte también de la totalidad argumental de estos relatos.

No obstante, *El Apoyo* es un cuento algo distinto, donde la trama desarrolla una especie de juego de voluntades enfrentadas. La conclusión del cuento, señala que es el ideal lo que dirige de manera adecuada las acciones humanas. Por el contrario, la derrota moral procede de la ausencia de idealismo, algo que en relación a como está planteado en el relato es la peor de las debilidades, ya que la falta de ideales lleva necesariamente a la ausencia de objetivos constructivos. Por el contrario, los ideales y las convicciones firmes son fundamentales, y esto es así por qué constituyen los cimientos desde los cuales se erigen las ideas-fuerza, las guías orientadoras para la concreción del objetivo esencial: colocar a

Venezuela en la vía del progreso e insertarla de lleno, en última instancia, en la modernidad cultural occidental.

Hemos podido identificar también, otro rasgo notorio de la percepción galleguiana en cuanto a la historia venezolana del siglo XIX. En *El Patriota*, su autor aborda la desmitificación de los rancios grupos patricios venezolanos, cuyo comportamiento es caracterizado como un ritual superficial, vacío de verdadero contenido. En la trama, se sugiere que la memoria de las antiguas glorias nacionales y su pretendida dignidad histórica pudieran contener ciertas falsedades. Esta supuesta falacia de ciertas mitologías patrióticas, erigidas en modelo histórico para los venezolanos, provoca el temor de Gallegos frente a la posibilidad de que ciertos rasgos y elementos tradicionales de la nación sean un error, producto de una mal intencionada interpretación. El peligro radica pues, en que la memoria puede perpetuar dichas farsas históricas.

En síntesis, podemos afirmar que en los cuentos de Gallegos, se desarrollan de modo extenso, sólidas convicciones pesimistas sobre la incertidumbre que se cierne sobre el futuro inmediato de Venezuela, “Gallegos expresa su dolorosa convicción de que la fuerza es el atributo principal de los triunfadores en un medio primitivo como el venezolano; y que esa realidad permanecerá inmodificable mientras no actúen aquellos factores que pueden transformarla: la educación y la cultura”<sup>91</sup>.

No encontramos en sus cuentos, salvo contadas excepciones, nada que no sea desaliento, desconfianza y una sensación creciente de hartazgo ante un régimen dictatorial que parece perpetuarse en el tiempo con férreo tesón. Tendremos que esperar hasta la redacción de sus novelas para advertir la transformación de su mirada sobre el país y su destino. De acuerdo con Orlando Araujo, “el pueblo venezolano vio en las novelas de Gallegos no tanto la elaboración poética, sino la profunda verdad que expresaban y un mensaje que trataba de sacudir la conciencia”<sup>92</sup>. Paulatinamente, en la transición de los cuentos a las novelas, un atisbo de optimismo irá asomándose en el relato galleguiano.

---

<sup>91</sup>FAUQUIÉ, Rafael, “Bajo el signo de la decadencia (Un estudio del primer momento de la escritura de Rómulo Gallegos)”, en *Espéculo Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, N° 38, 2008, pág. 21.

<sup>92</sup>ARAUJO, Orlando, *Lengua y Creación en la obra de Rómulo Gallegos*, Ed. En la Raya, Caracas, 1977, pág. 99.

En base a lo mencionado en los párrafos anteriores, quizá sea posible entonces, entender algunos textos galleguianos como el intento y/o el esfuerzo por parte del autor, de construir o al menos delinear algunas bases conceptuales e interpretativas desde las cuales, mediante una narrativa depurada de algunos elementos heredados del lastre intelectual del siglo XIX, pueda consolidarse un imaginario social renovado, más acorde a los requerimientos de un estado-nación que aunque todavía joven, necesita inevitablemente modernizarse. Inclusive, sin tenemos en cuenta las mismas afirmaciones que Gallegos realizó a lo largo de su vida, este esfuerzo queda justificado ante su preocupación por la vigencia de algunos problemas con los que Venezuela, aun bien entrado el siglo XX, todavía tenía que lidiar, tales como el peso de los poderes regionales frente a la autoridad central y la continuidad de ciertas relaciones de producción pre-capitalistas que no hacían otra cosa que retrasar el avance socio-económico.

Para Gallegos, el fracaso venezolano era consecuencia de fundamentales errores que habían ido jalonando su historia: demasiados caudillos, demasiada sumisión de las masas ignorantes, demasiada inconstancia, un gran potencial desaprovechado, y una enorme fuerza de voluntad desorientada y sin norte, tal como quedara expresado en palabras del autor: *“Ahí tiene la historia de Venezuela: un toro bravo, tapaojeado y nariceado, conducido al matadero por un burrito bellaco”*<sup>93</sup>.

*Reinaldo Solar*, su primera novela, simboliza la postración nacional y evoca, a su vez, un tiempo histórico signado por la frustración, que parece reflejarse en los constantes esfuerzos y fracasos de su protagonista. En este relato, la sociedad y el tiempo venezolano son presentados como decadentes. El mismo Reinaldo, es el último vástago de una raza que se extingue, la de los próceres, que brillaron en la gesta de la independencia. Se plantea aquí la agonía de una clase que el mismo Gallegos se había ocupado de ensalzar alguna vez: *“Hasta le generación de mi abuelo, hombres de acción, de médula, perfectamente equilibrados, luego en brusco estancamiento, una potente involución; mis tíos, unos desorientados, papá un abúlico, un místico fracasado; en suma: fuerzas detenidas. Ahora yo: en mí renacen o quieren renacer los antiguos bríos de la familia, pero son fuerzas que no encuentran su trayectoria. Estos entusiasmos míos, seguidos inevitablemente de abandonos totales, estas alternativas de consagración y renuncia, son indudablemente los*

---

<sup>93</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 32.

*últimos esfuerzos de un organismo que se siente morir y, queriendo producir movimientos sólo produce convulsiones*”<sup>94</sup>.

Fuerzas detenidas, otra preocupación constante en el pensamiento de Gallegos. No obstante, puede percibirse que el autor tampoco escapa a la manera tradicional de interpretar el pasado revolucionario, donde la emancipación de la patria ha tenido lugar en un tiempo histórico inigualable, en el que se desarrollaron actores sociales y políticos excepcionales. Luego, dentro de una continuidad histórico-generacional, al momento de ordenar el proceso emancipatorio, ocurre una desgracia: la evolución de los ideales se detiene, los hijos de la revolución están desorientados. Y, recordando algunas reflexiones galleguianas esbozadas al comienzo del capítulo, la falta de ideales conlleva la derrota moral. Es preciso entonces re-encausar las fuerzas detenidas mediante una acción renovadora. Dicha acción, de acuerdo a nuestra interpretación de la narrativa del autor, puede tener lugar mediante la concreción de ideas-fuerza, que si bien no son totalmente nuevas, aparecen renovadas en gran medida.

Ahora bien, tal como veremos más adelante, las ideas-fuerza de Gallegos serán desarrolladas a partir de la construcción discursiva de algunas ficciones orientadoras, siguiendo una táctica narrativa similar a la de algunos intelectuales americanos del siglo XIX, “donde se intenta reconfigurar un espacio geográfico para diseñar una cartografía en la que luego toda una “sujetividad” colectiva debe insertarse a través de la incorporación de una “subjetividad” también previamente desarrollada”<sup>95</sup>. Empero, en la obra de Gallegos, también podemos identificar que algunas “ficciones orientadoras” cumplen una función opositora en relación a la forma en que es percibido el entorno socio-geográfico por muchos sectores de la élite letrada venezolana.

Finalmente, y volviendo a la trama de *El último Solar*, ante el reiterado fracaso de sus proyectos, Reinaldo Solar entiende que su única opción formativa “*es buscarse a sí mismo toda la vida, por todos los caminos y no encontrarse*”<sup>96</sup>. Solar, como personaje, expresa la tendencia de Gallegos más bien pesimista, que no ve soluciones para un país sumergido en el caos político y la miseria social. Estamos todavía, ante el Gallegos de los

---

<sup>94</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Reinaldo Solar*, op. cit., pág. 32.

<sup>95</sup>DE GOYCOECHEA, Enrique, ANGELINI, Lisandro, “Estado-Nación: visión y construcción conceptual desde el pensamiento de Domingo F. Sarmiento”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año 3, núm.3, pp. 115-132, pág. 125, 2012.

<sup>96</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Reinaldo Solar*, op. cit., pág. 188.

primeros cuentos. Tampoco podemos dejar de mencionar, que también quedan en evidencia ciertos semblantes contradictorios, donde el autor, al mismo tiempo que construye un conjunto de condenas que parecieran acusar al país por entero, se resigna a los errores cometidos en el pasado.

Sin embargo, a partir de *El Forastero*, su segunda novela, escrita entre 1921 y 1922, observamos por un lado, un giro radical respecto a una nueva manera de percibir la realidad, y la aparición de una actitud combativa, por otro. La denuncia y la condena ya no son suficientes, ahora se trata de atacar un sistema injusto que, para el autor, se encarna en la *barbarie* y la corrupción. El ideal como norte irrenunciable, se transforma entonces, en compromiso político directo y activo. Desde este momento, el idealismo se constituirá en la verdadera fuerza transformadora que todo compromiso político, genuino y honesto, debe estimular. Desde la lectura de sus primeras páginas se advierte la desolación que ofrece a la vista el paisaje que rodea al caserío de El Portillo, en el que ya sólo hay espacio para los bribones. Da la impresión que ésta no es otra que la desgarradora visión de Gallegos ante una Venezuela que ha permitido, sin explicitarlo en el libro, la perpetuación de la dictadura de Juan Vicente Gómez. Inclusive, sus acusaciones, por momentos tienen nombre y apellido, o casi. En varios pasajes de la novela se menciona al redactor del periódico oficial de El Portillo, quien ha publicado una serie de artículos en alabanza al hombre “bueno” y “fuerte”. Creemos encontrar aquí una clara alusión a Laureano Valenilla Lanz, director del periódico oficial de Gómez, quien a través de su obra *Cesarismo Democrático*, justificaba histórica y sociológicamente la existencia del régimen gomecista.

*El Forastero*, constituye además un relato, que aunque ficcional, también presenta una novedad adicional de relevancia en la producción literaria de su autor, ya que en él se expresa por primera vez la fe de Gallegos en lo popular, su renovada confianza en el poder de la voluntad del pueblo. El desenlace de la novela, intenta demostrar que es posible arrojar luz sobre el paisaje venezolano, porque la nación ya ha madurado lo suficiente como para combatir exitosamente los males de la patria, producidos por los caciques políticos corruptos y sus aliados, ya que “*era el pueblo entero quien venía contra ellos y al cabo, no pudiendo contenerlo, emprendieron la fuga. Abandonados por sus tropas, Cunaguaro y Pedro Clavier Guaviare se encontraron de pronto solos*”<sup>97</sup>.

---

<sup>97</sup>GALLEGOS, Rómulo, *El Forastero*, op. cit., pág. 64.

En la primera versión de *El Forastero*, ya que se volvió a editar en 1942 con notables cambios en su argumento, entramos en una nueva etapa literaria de su autor, donde lo que prevalece por encima de todas las impresiones que producen sus escritos es un optimismo basado en la posibilidad de fusionar viejas y nuevas élites, a través de una serie de reconciliaciones históricas. Es un optimismo desde el cual se intenta establecer un nuevo símbolo nacional, mediante una reinterpretación del mestizaje necesariamente válida y legítima. Frente a la realidad desesperada y condenatoria de *Reinaldo Solar*, la trama de *El Forastero* es la búsqueda de soluciones concretas.

*La Trepadora*, tercera novela de Rómulo Gallegos, anuncia un tiempo de nuevas realidades y protagonismos sociales en Venezuela. Indica que ha llegado para el país la hora del mestizo, la hora del hijo natural del territorio venezolano. También se esboza en ella, la sugerencia de un porvenir esperanzador, inevitablemente sujeto a una cambiante historia nacional. Al mismo tiempo, constituye una descripción de los rituales y modos de formación y aprendizaje que se ponen en marcha durante el proceso de construcción de la modernidad y la ciudadanía venezolana. Los avatares en la formación tanto de Victoria como de Hilario Guanipa, sus personajes principales, están inextricablemente vinculados a las imágenes sociales de un país fundamentalmente rural, que comienza a despertarse en espacios urbanos como Caracas, a una incipiente pero inevitable modernidad. Tal como lo transmitió el mismo Gallegos en relación a la evolución de su obra y al contexto en el cual fueron escritas sus diferentes novelas: “*el impulso creador me viene siempre del hallazgo del personaje ya significativo dentro de la realidad circundante. Porque para que algo sea símbolo de alguna forma de existencia, tiene que existir en sí mismo, no dentro de lo puramente individual y por consiguiente accidental, sino en comunicación directa, en consustanciación con el medio vital que lo produce y rodea*”<sup>98</sup>.

El filósofo Lucien Goldman sostiene que una novela no pertenece nunca a un sólo autor, porque ella, a la larga es la expresión también de una conciencia colectiva: “un escritor se convierte en expresión de la conciencia colectiva...en la medida en que la estructura que él expresa no es particular a su autor sino también a los diferentes miembros que constituyen el grupo social”<sup>99</sup>. Teniendo en cuenta la afirmación del mencionado

---

<sup>98</sup>GALLEGOS, Rómulo, “La pura mujer sobre la tierra”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 675, septiembre 2006.

<sup>99</sup>GOLDMAN, Lucien: *Sciences humaines et philosophie*, Ed. Denoël/Gonthier, París, 1973, pág. 135.

filósofo, creemos pues que las novelas de Gallegos, constituyen un espacio válido para la comprensión del tiempo humano venezolano, sobre todo debido a que entendemos que su vigor y solidez descansan en la manera en que encarnan el “espíritu” del tiempo que las rodea.

Con esta última afirmación, nos referimos a que los relatos de Gallegos, reflejan también los cambios que paulatinamente se fueron produciendo en la sociedad venezolana a medida que iban afianzándose ciertos atributos propios de un estado moderno, tales como una profunda apertura del país al mercado internacional luego del descubrimiento de la cuenca petrolífera de Maracaibo, un relativo crecimiento del mercado interno, el surgimiento de partidos políticos modernos que reclamaban una mayor apertura democrática y el desarrollo urbano de la sede del poder político central: Caracas.

Todas estas características, quedan visibilizadas, no sólo en *El Forastero* y *La Trepadora*, sino que están presentes, tal como veremos, en casi toda la obra de Gallegos, mediante un relato que por momentos evidencia la angustia del autor al ver una Venezuela todavía cautiva de prácticas sociales e instituciones que ya resultan anacrónicas para las necesidades de su tiempo, y por momentos quedan plasmadas en un relato donde muchos pasajes ofrecen un mensaje esperanzador ante la constatación de que el país, en sus recursos naturales y humanos, ofrece perspectivas de futuro ciertas. En síntesis, estos elementos constituyen en gran parte el contenido de la obra de Gallegos, porque para él, existen en sí mismos. En sus relatos, son símbolos de ciertas características que, por un lado, existen desde hace tiempo, y por otro, son símbolos de algunos rasgos que irrumpen de golpe en la vida cotidiana del pueblo, como por ejemplo la notoriedad que adquiere la diversidad cultural del interior del país a medida que avanza el siglo XX y conforme se van expandiendo los centros urbanos.

## **II-Asumir la complejidad del entramado social venezolano**

Hay ciertos aspectos de la realidad latinoamericana, que atañen también a Venezuela, y que no podemos dejar de analizar y desarrollar si queremos entender mejor el modo en que un intelectual como Rómulo Gallegos percibía la “reconstrucción” de la nacionalidad venezolana a mediados de la década de 1930, tal como lo podemos inferir a partir del contenido de sus textos.

Como hemos venido reiterando, respecto a su obra escrita, el autor se enfoca en los dramáticos rasgos de la Venezuela en que le ha tocado vivir. Ante todo observamos que, más allá de la cuidadosa estética literaria que prevalece a lo largo de ella, también se encuentra presente una clara voluntad de comunicar una “moral” o una ética que debiera rescatar a su pueblo de la decadente corrupción que lo aqueja. Tan es así que en 1927 realizó un viaje por el país, uno de sus objetivos era conocer mejor los llanos venezolanos y así documentarse para su próxima novela. El resultado sería *Doña Bárbara*, publicada en 1929, novela que representa aquella Venezuela cruel, insensible por la corrupción, traición, despotismo, la falta de libertad, el latifundismo, la injusticia y la brujería. No obstante, en el melodrama también se muestran los matices de una realidad poco conocida, la existencia de una raza que ama, sufre y espera para luchar contra la dictadura desenfrenada de aquel entonces. En dicha obra el progreso está personificado en Santos Luzardo, y el atraso, impuesto por el determinismo geográfico, en el resto de los personajes, especialmente en Doña Bárbara. Es una novela en la que puede identificarse una observación profunda del mundo, y su intención va más allá de lo literario. Persigue un fin social, un cambio en la sociedad, la obra muestra la clásica y casi compulsiva obsesión de Rómulo Gallegos por incidir en la realidad venezolana rural y salvaje del siglo XIX, en la que la guerra había sido la única vía de solución y donde la voluntad y la ambición del déspota de turno se habían constituido en los únicos motores de la historia del país posterior a las guerras independentistas. Era preciso entonces, imponer un orden justo basado en el imperio de la ley, ya que ésta, para Gallegos, constituía el armazón espiritual de toda sociedad.

Las publicaciones de *La Trepadora* (1925), *Doña Bárbara* (1929) y *Canaima* (1935) coincidieron con la insinuación de un porvenir histórico distinto a esa Venezuela del siglo XIX, que lentamente había empezado a desaparecer durante los años de la dictadura de Gómez. El universo literario de Gallegos puede contemplarse como la respuesta del escritor ante esa encrucijada. Es un universo que erige símbolos que actúan como respuestas ante las circunstancias socio-políticas de la coyuntura. Los personajes de sus relatos no son solamente individualidades inmersas en sus problemáticas personales, sino que sus peripecias suelen aludir a valores y creencias propias del autor y su acontecer es siempre representativo de un acontecer mayor: el del país.

Inclusive, ya desde muy temprano, Gallegos había esbozado un diagnóstico para la etapa histórica que se abría a partir de la muerte de Castro. En los 15 artículos que publicó

en la revista *La Alborada*, se refería una y otra vez a lo que calificaba como los males nacionales que habían ido acumulándose a lo largo del tiempo. También insistía en la necesidad de despertar a Venezuela de su letargo y en colaborar en la tarea de reconstrucción nacional. A este respecto es muy significativa la oración con la que finalizaba la editorial nº 5 de la revista: “*ya podemos pensar alto y debemos ser sinceros*”<sup>100</sup>. Este deber de sincerarse involucraba a todos los actores sociales, en su tarea de llevar a la nación por la vía del progreso hacia un futuro prominente, insinuado en las enormes fuerzas del país contenidas en la intimidad de su geografía y población.

Frente a su diagnóstico, postulaba también algunas soluciones: la creación de nuevos partidos políticos asentados sobre reales bases ideológicas y propuestas programáticas concretas. La otra gran propuesta de Gallegos, de fundamental importancia según éste para el porvenir venezolano, era transformar un sistema educativo tradicional inoperante y contrario a toda finalidad formadora de voluntades democráticas. Para tal fin, según el autor, los venezolanos debían ser innovadores en sus hallazgos y logros. Por supuesto, que a raíz de semejante audacia y sinceridad, el gobierno de Gómez no tardó en clausurar la publicación de *La Alborada*. Disuelta la revista, comenzó a escribir sus primeros cuentos para otra publicación de la época: *El Cojo Ilustrado*. En ellos, “la voz de la ficción continuó la voz de la idea, sin embargo su propósito se mantuvo inalterado: testimoniar el país”<sup>101</sup>.

Pero también, era esencial reconocer en la tradición cultural la existencia y orientación de muchos signos y creaciones que deberían ser preservadas, ya que no sólo eran parte de la historia nacional, también eran rasgos que existían en lo más profundo del carácter venezolano, y bien canalizados podían rendir frutos provechosos.

Ahora bien, para el autor, tal como ya mencionamos, la única vía de progreso posible era el cumplimiento de la ley y de los mecanismos colectivos del bien común que iban más allá de los simples personalismos e instintos particulares. A este respecto, existía en Gallegos una preocupación central en torno a la concepción que él mismo tenía de un fenómeno típicamente americano: el caciquismo, el cual en su novela *Canaima*, es personificado en Joaquín Ardavín, cacique político y “*la suma de todos los defectos*

---

<sup>100</sup> Periódico *La Alborada*, nº5, Caracas, 1909.

<sup>101</sup> FAUQUIÉ, Rafael, op. cit., pág. 7.

*posibles*”<sup>102</sup>, ya que este protagonista central de la novela en cuestión, concentra un poder personal que actúa como contrapunto en la evolución socio-económica de la región que administra: interrumpe la posibilidad de desarrollar un mercado moderno mediante el acoso y el hostigamiento a los comerciantes que no obedezcan a su voluntad, posee una influencia política que tiene el poder de disipar la autoridad central en su jurisdicción, y además, cuenta con la posibilidad de echar mano a un pequeño ejército privado que obedece sus órdenes sin el más mínimo cuestionamiento. Además, sumado a todos estos factores, “*El movimiento popular se desviaba de sus propios fines al girar en torno a estas figuras, como si sólo para producirlos y encumbrarlos se hubiera derramado tanta sangre*”<sup>103</sup>, debido a que el cacique político está inmerso en un entramado relacional que lo vincula directamente con importantes familias del país, a lo que podemos agregar que también es dueño de una personalidad sumamente atrayente, construida en parte por su carisma personal y en parte por una publicidad erigida en torno a su figura que le otorga en el imaginario social poderes sobre naturales.

A través de la producción literaria de Gallegos, es posible identificar entonces cuales eran, según él, algunos de los males que habían caído sobre la república y que debían ser reparados de manera definitiva para la plena realización de una nación integrada al concierto internacional e integradora de todas las identidades que nucleaba en su interior. Y para lograr dichos fines, había que erradicar a aquellos actores políticos que tal como los “ardavines”, eran hombres valerosos de la sangrienta historia de las revueltas armadas, que, “*cual renitencias convulsivas de las profundas conmociones de las guerras de independencia y de la federación, continuaban sacudiendo al país*”<sup>104</sup>. No obstante, los de Gallegos, ya no eran los tiempos de la “*hegemonía absoluta de los prestigios regionales*”<sup>105</sup>. Y esto último es así, precisamente porque al momento en que Gallegos escribe sus novelas más acabadas, la “*estirpe*” de los caudillos se apagaba indefectiblemente ante la consolidación de las estructuras institucionales del estado nacional.

---

<sup>102</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 30.

<sup>103</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Pobre Negro*, op. cit., pág. 152.

<sup>104</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 47.

<sup>105</sup>Ibíd., pág. 71.

En efecto, son recurrentes los pasajes de *Canaima* en donde podemos leer, que más allá del poder personal con el que todavía cuentan, los ardavines, así como otras familias caudillescas, son presentados como una familia en decadencia, víctima de conflictos y rencillas internas en las que está en juego un patrimonio material muy fragmentado y ya bastante reducido. La desmedida ambición personal, la sed de venganza y la ausencia de orden son presentados por Gallegos como los elementos que provocan la ruina y la deslegitimación de esta “raza” vinculada generacionalmente a los orígenes del proceso emancipatorio.

Así pues, los cuentos y las novelas de Rómulo Gallegos, constituyen de alguna manera el espejo de una época, de una realidad histórica en la medida que sus textos generan “tipos” que, al corresponderse con una totalidad social, particularizan de modo sintético en una serie de personajes o en una situación, rasgos generales del contexto histórico. De acuerdo con Horacio Bior, “la literatura es ficción, pero esa ficción se alimenta de la realidad empírica e histórica...el escritor percibe de una determinada forma esa realidad y la transforma en una nueva, otra realidad”<sup>106</sup>. Siguiendo a Lucáks, uno de los mayores teóricos de la sociología de la literatura, sostenemos junto con él, que “existen diferencias básicas en el modo de configuración artística de los escritores, según que estos participen o no de la vida social, si participan de sus luchas o sólo son observadores”<sup>107</sup>. Por esta vía, un novelista de las características de Gallegos, sensible a las problemáticas sociales, puede reflejarlas en sus obras, las que vienen a ser una suerte de re-creación de la realidad percibida por éste ya que, tal como señala Lucáks, “al escritor no le basta una clara visión política y social, también precisa inevitablemente la clara visión literaria”<sup>108</sup>.

En relación a los conceptos enunciados más arriba, podemos afirmar entonces, que sus novelas también se constituyen como fuentes primarias y directas para el estudio del contexto social de la Venezuela contemporánea a Gallegos.

Respecto a *Doña Bárbara*, publicada en España tras el exilio que su autor se autoimpuso por temor a ser vinculado al régimen gomecista, podemos decir que no sólo fue

---

<sup>106</sup>BIORD, Horacio: “Historicidad y fidelidad etnográfica de un jefe civil de la ficción literaria: el caso de Ño Pernalete”, en revista *Presente y Pasado*, año IX, Vol. 9, nº 17, pp. 90-114, enero-junio 2004, pág. 92.

<sup>107</sup>LUCÁKS, György: “Balzac y el realismo francés”, en *Sociología de la Literatura*, Ed. Península, Barcelona, 1989, pág. 239.

<sup>108</sup>Ibíd., pág. 240.

escrita en la misma época en la que está ambientada su relato, sino que su autor viajó para vivir una experiencia que luego re-creó, convirtiéndola en realidad “ficcional” mediante la documentación de datos etnográficos en la región donde fue ambientada esta historia, en los Llanos de Apure. El jefe civil, por ejemplo, era una de las figuras más representativas del gobierno de Gómez, y en *Doña Bárbara* es enfatizada dentro del repertorio del imaginario social gomecista.

De tales preocupaciones pues, nació un gran interés por las particularidades sociales regionales, tanto es así, que Miliani catalogó la obra de Gallegos como fruto del maestro del “súper regionalismo”. Además, del análisis de sus obras, se desprende que la situación interna del país no escapaba a los obstáculos que se interpusieron en la formación de los estados nacionales latinoamericanos, en los que sobresalía, de acuerdo a Ansaldi y Funes, la heterogeneidad estructural heredada de la colonia. Este aspecto se aprecia fundamentalmente en la dimensión política, en primer lugar como una tensión entre dos tendencias: una al centralismo y otra a la fragmentación regional. También puede intuirse, mediante una exhaustiva lectura de *Canaima* y *Doña Bárbara*, que para su autor, las instituciones locales, desde la organización de los pueblos nativos hasta la precaria organización de los servicios laborales y las estructuras caudillezcas de poder, inhibieron y obstaculizaron el desarrollo de un mercado libre de tierras y mano de obra, debido a que “*para los comerciantes criollos y los pequeños capitalistas, podía ser sentencia de ruina o de muerte la enemistad de los caciques*”<sup>109</sup>.

A causa de estos factores, para que pudiese tener lugar un desarrollo capitalista en Venezuela, no sólo debía acrecentarse la capacidad de los atributos estatales para administrar la economía, sino que también debía efectuarse un reordenamiento de su sociedad. El Estado venezolano de la primera mitad del siglo XX, por reciente e incompleto que pareciera, resultaba ya un instrumento ineficaz para resolver los problemas sociales, políticos y económicos. Por ende, la solución propuesta por Gallegos, que puede adivinarse por detrás del formidable poder de metáfora de su narrativa, radicaba en la integración de aquellas diversidades culturales e identitarias a las que hemos hecho mención más arriba, en la construcción de un estado moderno renovado. Este proyecto es el que pocos años más tarde tratará de llevar adelante como una propuesta política programática, desde su

---

<sup>109</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 50.

participación directa en Acción Democrática y luego desde la presidencia de su nación, hasta el momento de su derrocamiento y posterior exilio.

Derrocamiento que fue llevado a cabo fundamentalmente, y entre otras razones ya mencionadas, por el terror que inspiraba a los grupos dominantes de la sociedad venezolana las “díscolas” masas que empezaban a hacerse visibles en los centros urbanos del país, y las que comenzaban a amenazar seriamente la “paz” y el “orden” y la debilidad estructural de una burguesía que aun no encontraba la estabilidad institucional que necesitaba para su definitivo despegue. Desde 1945 a 1948, Venezuela ensayó sus primeros pasos en pos de un gobierno democrático y más inclusivo, pero los reflejos y el instinto de supervivencia de los sectores hegemónicos, tanto de las élites económicas, así como militares e Iglesia, interrumpieron este proceso.

En síntesis, quisiéramos destacar una frase muy significativa escrita por el propio Gallegos en referencia a las intenciones que perseguía como escritor: “*yo escribí mis libros con el oído puesto sobre las palpitaciones de la angustia venezolana*”<sup>110</sup>. Tanto desde su rol como novelista como desde su papel político, Gallegos siempre mantuvo la voluntad de comunicar su percepción del contexto venezolano y la forma que entendía como la mejor posible para integrar una sociedad heterogénea y fragmentada. El resultado fue una producción literaria que, según algunos intelectuales del país, sin ella, los venezolanos seguirían siendo en gran parte “extraños” en su propia tierra. Aunque deberíamos relativizar esta última afirmación, ya que es posible constatar que sólo a partir de la publicación de *Doña Bárbara* su obra logró una llegada masiva a las librerías, y por ende al público lector, el que por otra parte estaba constituido por los grupos letrados de la sociedad venezolana; no pudiendo verificar, en las fuentes disponibles, cual fue realmente el alcance de los textos galleguianos en los sectores sociales, cultural y económicamente, más postergados.

### **III- Hacia la “resignificación” de lo nacional**

Con *Doña Bárbara*, *Cantaclaro* y *Canaima*, su autor permitió a los sectores letrados venezolanos, aprehender la riqueza y la complejidad de las comunidades que habitaban su

---

<sup>110</sup>GALLEGOS, Rómulo: “Mensaje al otro superviviente de unas contemplaciones ya lejanas”, en *Una posición en la vida*, Vol. III (1948-1954), Ed. Centauro, Caracas, [1954], 1977, pág. 96.

suelo. Estas dejaron de ser leyenda, mitos de tierras extrañas y desconocidas para convertirse en realidad vivida y sentida por un importante sector del pueblo, del cual, porque no decirlo, surgió una dirigencia política renovada.

No obstante, las novelas mencionadas en el párrafo anterior, fueron escritas durante la etapa en la que su autor alcanzó la madurez intelectual, por decirlo de alguna manera, respecto a su posición ideológica y su prosa literaria, donde se pueden leer algunas de las ideas presentes en sus textos anteriores pero con la salvedad que aquí las encontramos en su punto más desarrollado.

El trabajo publicado por Mónica Marinone, tal como lo indicamos en el capítulo I, constituye un rico resumen del proyecto galleguiano de acuerdo con sus prácticas intelectuales y políticas, y a su vez, en él se aborda un exhaustivo análisis del legado intelectual de Gallegos desde la premisa de la escritura como práctica productora de significación que contribuye a establecer cierta morfología de lo “nacional”<sup>111</sup>. Además, su autora, intenta la construcción de una imagen que refleje las continuidades y discontinuidades entre el proyecto letrado del siglo XIX, en particular el de Simón Bolívar, y el programa narrativo de Gallegos. Con este objetivo aborda el estudio de la novela *Reinaldo Solar*, publicada en 1920, en la que la autora cree advertir el vaivén entre la admiración y al mismo tiempo la percepción temerosa de los vicios de la modernidad urbana por parte de Gallegos. Más tarde, su interés se centra en *Pobre Negro* (1937), donde analiza las configuraciones de la “alteridad”, en particular la de los esclavos y sus descendientes. Marinone afirma, que en el contenido de este texto se encuentra implícita una alternativa superadora del criollismo venezolano tradicional, ya que el negro aparece como parte integrante e imprescindible de un futuro modelo de nación.

Por último, se detiene en *Canaima* (1935), ya que dicha obra, entre otras cuestiones, aborda con espíritu analítico los límites del conocimiento fundado en la racionalidad moderna. Gallegos, discute el modelo occidental hegemónico a través de una crítica a algunos centros “modelizadores” como el lenguaje, las instituciones y las costumbres, para postular alternativas de ruptura a fin de emprender una búsqueda de la diferencia. A este respecto son claros algunos pasajes de *Canaima*, como por ejemplo aquel que se refiere a la educación formal de uno de sus principales protagonistas durante su adolescencia, cuando Marcos Vargas, es “internado” en un colegio inglés por causa de su temperamento

---

<sup>111</sup> MARINONE, Mónica, op. cit.

“indócil”. Ante el fracaso de dicha experiencia, Gallegos afirma que “*a unos pueden imponerles con reglamentos la disciplina que han inventado otros para el público grueso...porque están muertos por dentro y cualquiera les sirve, mientras que otros vivos hasta el fondo, tienen que escoger la suya por sí mismos, viviendo su vida*”<sup>112</sup>. Percibimos en esta cita, cierta aprobación, por parte de su autor, a los jóvenes que buscan una identidad propia más allá de las presiones psicológicas que pueda ejercer el medio social a través de su permanente intento de imponer la “*doxa* establecida”, y al mismo tiempo, percibimos cierto desdén por las instituciones donde se encuentran arraigados determinados valores tradicionales. De hecho, y tal como hemos venido reiterando, ya desde sus primeros escritos, Gallegos divulgaba la necesidad perentoria que el país tenía de renovar la institución educativa en pos de un gobierno más democrático.

Marinone ve la presencia de cierto “eros pedagógico” en Gallegos, que da origen a su intención de posicionarse como guía del proyecto modernizador y educativo de su país. Es esta intención, la que justifica también la relectura de las huellas intertextuales e interdiscursivas en la producción literaria de Gallegos, acerca de los imaginarios sociales de la identidad venezolana. A este respecto, y según Mercedes Durán, “toda reflexión sobre la identidad y toda política identitaria implica procesos de búsqueda e identificación”<sup>113</sup>. Esta autora, siguiendo una línea conceptual desarrollada por Benedict Andersen, Hayden White, Charles Taylor, entre otros, observa un hecho en común en el surgimiento y consolidación de los estados nacionales modernos: la construcción de un “epos”, es decir, un conjunto de relatos en los que se establecen los valores fundacionales de una comunidad. Estos relatos, están asociados a su vez, con la transformación de esa comunidad en nación.

Los vínculos entre lengua, literatura, nación y “epos” dan lugar a una creencia bastante generalizada en Occidente, de la que creemos que Gallegos no escapa, según la cual un pueblo se considera, y es considerado, nación cuando puede demostrar la existencia de un pasado histórico a través de una literatura creada en una lengua vernácula propia. Y por lo general, en una concepción de la sociedad como plural y conflictiva, el “epos”, constituye una interpretación ideológica monológica de los valores y de la historia de una nación de acuerdo a los intereses que están en el poder en un momento determinado. El

---

<sup>112</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 27.

<sup>113</sup>DURÁN, Mercedes F, *Construcciones imaginarias de la identidad (la novela épica del dictador en el debate identitario latinoamericano)*, Simon Fraser University, Ottawa, Canadá, 1997, pág. 7.

“epos hegemónico”, cumple entonces la función de encubrir la diversidad mediante, por ejemplo, la glorificación de un pasado nacional. “Se construye de este modo una ilusión de homogeneidad y coherencia social que colabora directamente en el mantenimiento del status quo interno y permite presentar a la nación como unidad identitaria, tanto cultural, lingüística e histórica”<sup>114</sup>.

No obstante, en la historia de Venezuela, citando nuevamente los conceptos desarrollados en la obra de Mercedes Durán y a los que consideramos de gran utilidad para el presente trabajo, asistimos de manera novedosa y a través de la producción intelectual de Gallegos, a la configuración de un “epos” no monológico, que no sólo no intentará encubrir las diversidades histórico-culturales de su país, sino que además buscará, como objetivo primordial, visibilizarlas.

Por supuesto que a través del “epos” galleguiano, las contradicciones identitarias de la sociedad venezolana no van a resolverse, pero sí quedarán en gran parte suavizadas a raíz de la aceptación, por parte de la comunidad que la conforma, de sus diferentes componentes. Podemos decir entonces, que las obras de Gallegos son connotativas de un conjunto de valores en conflicto, en un momento histórico particular de Venezuela, y evocan una realidad social plurilógica que intenta romper con el monologismo de la doxa establecida, con una verdad canónica construida desde las élites dominantes, e impuesta a la comunidad a través de la construcción deliberada de un imaginario que pretende ocultar las resistencias regionales a un proyecto hegemónico que obedece a intereses políticos y económicos facciosos.

Si bien los primeros cuentos y las primeras novelas de Gallegos tuvieron una difusión restringida, a partir de la publicación en España de *Doña Bárbara* en 1929, y la exitosa acogida que tuvo dicha obra por parte de un público que agotó en pocos meses las dos primeras ediciones, y que motivó que la obra fuese llevada al cine y posteriormente a la televisión a los pocos años de su publicación, el resto de la producción literaria de su autor tuvo la posibilidad de trascender el estrecho círculo intelectual caraqueño donde se desenvolvía hasta entonces. Esta particular recepción de las obras de Gallegos en un momento histórico crítico del estado venezolano, fue la responsable de la transmisión, a amplios sectores de la sociedad, de un “epos” fundacional en pleno siglo XX, donde el contenido cultural, ético y político del relato galleguiano pasó a formar parte de una

---

<sup>114</sup>Ibíd., pág. 8

interpretación representativa de la “identidad nacional” venezolana de gran peso, ya que en el corpus novelístico de Gallegos, se encuentra presente un entramado social que pese a sus contradicciones cumple una función identitaria mediante la construcción de un “epos/antiepos” por parte de su autor.

Rómulo Gallegos, desde su rol como novelista que trataba de evocar las tensiones del contexto donde se desarrollaba su producción intelectual, trabajaba por cierto desde parámetros axiológicos y epistemológicos occidentales, sin embargo, al evocar a través de una realidad ficcional un conjunto de valores en conflicto, el autor lo hacía desde su admiración por la diversidad cultural y la exhuberancia geográfica de “su” Venezuela. Así, lejos de sentir desprecio y rechazo por los elementos que conformaban su comunidad, rescató el valor intrínseco de una sociedad enriquecida por la fusión de componentes indígenas, africanos y mestizos.

De este modo, las viejas concepciones que interpretaban la realidad social latinoamericana como el genuino producto de un continente enfermo, razonamiento que “no se derivaba únicamente de la conclusión de intelectuales como Le Bon de que la raza latina estaba degenerada, sino también de las críticas científicas que predominaban contra la mezcla racial”<sup>115</sup>, quedaban seriamente cuestionadas por una lectura renovada, que reinterpretaba dicha realidad valorizando precisamente tal “mezcla”. No son pocos los pasajes de los relatos galleguianos en los que podemos apreciar dicha valorización. Por ejemplo, en *Pobre Negro* se alude una y otra vez a una “raza” postergada, que espera ser redimida de alguna manera por una República naciente, que ha comenzado a sacudirse el yugo de un imperio invasor, opresor y esclavista. No obstante, al momento de alcanzarse la ansiada independencia de la joven nación, las esperanzas de libertad, aun cuando se ven realizadas, rápidamente se frustran, al comprobar que la nueva República ha dejado totalmente desamparado, y librado a su suerte, al “negro”, esclavo que fue transportado en las sentinas de los barcos mercantes a las costas de una tierra extraña, pero por la que fue seducido, generación tras generación, hasta adoptarla como propia.

Una suerte similar es la que le toca vivir a los pueblos nativos, que conquistados por el mismo imperio, han sido expulsados de su propia tierra y, tal como podemos leer en varios pasajes de *Canaima*, han tenido que retroceder hasta los rincones más alejados de las selvas. Así es que condenada al olvido, la “raza” indígena sobrevive a duras penas,

---

<sup>115</sup>HALE, Charles, op. cit., pág. 29.

despojada de su dignidad, y, en el mejor de los casos, “disciplinada” por el régimen de la encomienda, mientras aguarda pacientemente una redención que tampoco llega con la derrota del invasor, ya que “...*menos aún y a veces peor le ha dado la República*”<sup>116</sup>.

También podemos percibir en *Pataruco*, cuento publicado en 1919, reeditado en 1958 y al que analizaremos con más detalle en el próximo capítulo, una resignificación de la impronta mestiza presente en el pueblo venezolano. Este cuento breve relata las frustraciones de un músico del interior del país, que llevaba el mismo nombre de su padre (un arpista poco conocido), pero que a diferencia de su progenitor había tenido la posibilidad de cursar sus estudios en el viejo continente. A su regreso, acariciaba la esperanza de convertirse en el “artífice” de la “música nacional”, confiando en la formación recibida en la escuela europea. No obstante, al momento de mostrar al público su creación, generó en éste una gran decepción, precisamente porque no había dado a conocer nada “nuevo” y porque según la crítica periodística, por más que se esforzara le salía el Pataruco de “adentro”. El músico terminó por aceptar las críticas que cayeron sobre él “...y pensó en aquella oscura semilla de su raza que estaba en él pudriéndose en un hervidero de anhelos imposibles. ¿Estaría acaso, germinando, para dar a su tiempo, algún sazonado fruto imprevisto?”<sup>117</sup>. Por supuesto que sí, tal como veremos en el capítulo IV.

Teniendo en cuenta los ejemplos arriba mencionados, otro rasgo notable que quisiéramos destacar, es que la producción literaria de Gallegos tuvo lugar en un momento en el que el panorama internacional comenzaba a teñirse de ideologías nacionalistas de ultra derecha, donde la pureza racial o ciertos principios inflexibles respecto a la necesidad de no tolerar la alteridad, se erigían como condiciones fundamentales para asegurar la supervivencia de las naciones que adscribían a dichas doctrinas.

La narrativa de Gallegos, cuestión que abordaremos con mayor profundidad en el capítulo siguiente, planteaba la posibilidad real de aceptar las diferencias que conformaban (y aun conforman) las alteridades americanas. En el marco socio-político ya mencionado, Rómulo Gallegos, siempre bajo una óptica tardo-positivista y teniendo presente las debilidades estructurales enunciadas más arriba, proponía entonces una modernización conservadora para dar cuenta de la solución de los problemas de su nación. No obstante, más allá del férreo europeísmo de los sectores sociales letrados de América Latina, del que

---

<sup>116</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 174.

<sup>117</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Pataruco*, op. cit., pág. 2.

Gallegos tampoco quedaba al margen, hay que considerar que su proyecto tenía en cuenta los aportes de las culturas indígenas y africanas al “espíritu nacional. El resultado fue un diseño original y novedoso, mediante el cual se fue delineando una nueva manera de entender la “nacionalidad”, y que no podía insertarse en las coordenadas europeas ni tampoco podía hacerlo en las coordenadas de la “vieja” Venezuela.

Queremos insistir una vez más entonces, teniendo en cuenta los ejemplos mencionados más arriba, que es posible verificar, a través del contenido argumental de la obra galleguiana, que la Venezuela de la primera mitad del siglo XX se revela como un espacio socio-geográfico cargado de exclusiones y tensiones, tal como lo hacen otras regiones continentales, pero con la salvedad que en este caso, mediante el tratamiento que les da Gallegos, dichas tensiones resultan ser relativamente más flexibles. Y es precisamente esta “flexibilidad” la que le permite al autor explorar la identidad venezolana desde una óptica y perspectiva renovadas.

Para mediados de 1930, lejos estamos del proyecto bolivariano del siglo XIX, en el que se planteaba, entre otras cuestiones, la necesidad de “inventar o errar”, tal como lo proponía Simón Rodríguez en relación a los vínculos culturales que nos unían a la España del Viejo Continente, y de los que difícilmente podíamos independizarnos, teniendo en cuenta que sólo por el hecho de haber heredado y asimilado su lengua nunca podríamos ser completamente habitantes naturales de nuestro suelo. Si América existía por que los conquistadores europeos así habían nombrado a una tierra que pisaban por primera vez, pero sobre la que caminaban pueblos enteros desde hacía siglos, entonces, para plantear una real emancipación, había que romper directamente y en primera instancia con la sintaxis del lenguaje castellano.

Muy por el contrario, para un intelectual de formación decimonónica como Rómulo Gallegos, educado bajo principios netamente occidentales, el lenguaje cobraba una importancia principal. Por este motivo, el “epos” de Rómulo Gallegos será el lugar donde cristalicen, por una parte, la sublimación de la lengua castellana como herramienta estética y comunicativa, y por otra, sus ideales políticos, éticos y religiosos.

Tal como lo plantea Fauquié, y de acuerdo con él, “en un momento dado la venezolanidad pareciera haber comenzado a erigirse en modelo inspirador de las novelas de Gallegos. Aspecto encarnado en la valorización de lo popular, la acción individual y la

confianza en futuros tiempos no lastrados con viejos prejuicios”<sup>118</sup>. En síntesis, para Gallegos, los venezolanos debían comenzar a aceptarse tal como eran, en su fisonomía nacional y su historia. Tenían que aceptarse en sus peculiaridades históricas, ya que el país había sido construido a través de un itinerario seguido por los mismos venezolanos.

Además, la percepción de una reconfiguración cultural de su pueblo, que Gallegos tenía plena conciencia de vivir, apunta directamente hacia una encrucijada de tiempos, tal y como se plantea en el argumento de *La Trepadora*, donde pasado, presente y futuro se encuentran en una fusión entre tradición y porvenir, integrándose, y forzados a convivir en la nueva realidad que imponen las inevitables transformaciones socio-económicas, que empujan a la Venezuela del siglo XIX hacia una modernidad inexorable, ya en pleno siglo XX.

“Tiempo nuevos, precisan de mitos nuevos que permitan reiniciar la historia”<sup>119</sup>, donde las nuevas esperanzas basadas en la confianza renovada en el “espíritu nacional” requieren también de una reconstrucción y renacimiento precisamente de dicho espíritu. Precisamente es esta construcción socio-cultural, la que constituyó uno de los principales objetivos de Rómulo Gallegos, como intelectual, como político y como hombre comprometido con su tiempo y espacio.

#### **IV-Gallegos y la Generación del ‘28**

Ya desde sus primeros escritos publicados en *La Alborada*, Gallegos, señalaba que era tarea de intelectuales contribuir a la formación cultural del pueblo, de la nación. En un artículo publicado en 1912, indicaba que de acuerdo a su percepción, uno de los problemas fundamentales del país era la necesidad de cultura, y particularmente la necesidad, más perentoria aun, de emprender una acción educadora, que en el contexto social de Venezuela estaban llamados a dirigirla los intelectuales, o al menos esto es lo que deseaba Gallegos.

En los proyectos que motivaron la creación de *La Alborada*, se percibe mucho entusiasmo juvenil y también, por qué no decirlo, algo de ingenuidad en los esfuerzos por despertar el “espíritu nacional dormido”. A la vez, a través de sus artículos, Gallegos se lamentaba que debido a la falta de un acatamiento a las leyes, y de respeto por las

---

<sup>118</sup>FAUQUIÉ, Rafael, op. cit., pág. 55.

<sup>119</sup>Ibíd., pág. 56.

instituciones, el venezolano se hubiese acostumbrado a esperar todo de algún hombre fuerte que, periódicamente, vociferara promesas y ofreciera soluciones. Para combatir estos obstáculos, que se interponían en la construcción de una sociedad con perspectivas concretas de progreso, el grupo de escritores que formaban parte de la redacción de la revista mencionada, postulaba que el único camino posible era la creación de partidos políticos con auténticas propuestas programáticas y un sistema educativo que formara individuos aptos para la vida en democracia. Educar para formar ciudadanos con conciencia social y con vocación democrática era el modo de iniciar un proceso de superación nacional. En su artículo *Revista de Instrucción Pública*, y en los otros cinco agrupados bajo el título *El factor educación*, vemos como Gallegos, comienza a profundizar en lo que él consideraba el principal problema educativo venezolano, es decir, el hecho de no haber formado ciudadanos ni haber enseñado a vivir democráticamente. Su propuesta era clara: había que reformar la educación para transformar la sociedad.

Educar para la democracia significaba comenzar por reformar un aparato educativo que siempre había actuado como anulador de voluntades, o en palabras del propio Gallegos: “*nuestra educación, herencia latina que conservamos como un timbre de raza, es la menos apta para exaltar...las virtudes que se requieren en un pueblo para su engrandecimiento...bastaría sólo con decir que ella obra sobre la individualidad como una presión aniquiladora. Obra suya es la falta de iniciativa personal que nos caracteriza, causa a su vez del estancamiento económico y moral de Venezuela y a la cual hay que referir también la razón de nuestro personalismo político*”<sup>120</sup>. Aunque es posible advertir aquí una visión de corte netamente positivista, donde al sistema educativo vigente en Venezuela se le atribuye un “timbre de raza latina” que estimula la pereza intelectual, entre otros “vicios” propios de tal raza, también es percibido como retrógrado en relación a las nuevas exigencias sociales y económicas. La reforma del mismo es imprescindible entonces para estimular el progreso material y cultural de la sociedad.

Andando el tiempo, las propuestas de una educación para la democracia y de nuevos partidos políticos apoyados sobre bases ideológicas concretas, se fueron configurando en una sola idea: un partido político integrado, principalmente, por intelectuales honestos y, sobre todo, idealistas. A través de sus publicaciones, el autor regresa una y otra vez a la

---

<sup>120</sup>GALLEGOS, Rómulo: “El factor educación I”, en *La Alborada*, Vol. I, núm. 3, pp. 58-61, 1909.

misma idea: el “vigor” del ideal será la única manera de alentar cualquier propósito político.

Juan Liscano, señala que “la literatura para Gallegos ha sido un medio y no un fin...el sentir ético se ha impuesto y ha modelado su inspiración estética. Constructor antes que inventor, maestro antes que artista, educador antes que inspirado”<sup>121</sup>. De esta manera, es posible que sus ideas hayan influido en alguna medida sobre toda una generación de jóvenes venezolanos que con el correr del tiempo, se convirtieron en los protagonistas de la modernidad política de Venezuela.

En síntesis, en un mundo aislado, al que no llegaban las noticias de lo que estaba pasando más allá del Maiquetía, Rómulo Gallegos, desde el liceo de Caracas, y por una casualidad histórica, dirigía la formación cívica de una generación considerada por muchos intelectuales venezolanos como la más importante del siglo XX: la Generación del ‘28, de la que formaron parte no sólo los fundadores de los partidos políticos modernos, sino aquellos que también condujeron el desarrollo cultural y científico de Venezuela.

La llamada Generación del ‘28, surgió de un grupo de universitarios que protagonizaron los sucesos de la Semana del Estudiante de febrero de 1928. Conformaron un movimiento de carácter académico y estudiantil que derivó en un enfrentamiento con el gobierno de Juan Vicente Gómez. Lo que inicialmente fue un proyecto restringido al ámbito de la Universidad Central, se transformó en una propuesta destinada a la modificación del sistema político venezolano que cuajó en un fracasado intento de derrocamiento del régimen, llevado a cabo con la colaboración de algunos oficiales del ejército, y que estalló el 7 de abril del mismo año. En 1929, algunos de ellos, habiendo sido detenidos previamente, fueron expulsados del país, y otros, eligieron voluntariamente el exilio. Después de la muerte de Gómez, con las perspectivas de cambio y renovación que parecían insinuarse en el país, regresaron como un grupo compacto que pretendía desarrollar proyectos comunes, sin embargo, muy pronto comenzaron a escindirse. Algunos se retiraron de manera definitiva de la vida pública para dedicarse a otras actividades, hubo también quienes se destacaron por su aporte en los ámbitos artísticos y científicos, tales como Guillermo Meneses, Miguel Otero Silva, Felipe Massiani y Antonio Arráiz para el primer grupo, y Rodolfo Quintero y Juan Bautista Fuenmayor para el segundo. Pero en el seno del grupo más combativo se formó el núcleo de los futuros partidos políticos.

---

<sup>121</sup>LISCANO, Juan, *Rómulo Gallegos y su tiempo*, Universidad de Venezuela, Caracas, 1961, pág. 8.

La importancia de la Generación del '28, en la historia contemporánea de Venezuela, radica en algunos aspectos fundamentales. En primer lugar, un dictador como Juan V. Gómez tuvo que enfrentar a un grupo de estudiantes, que actuando en conjunto, plantearon la lucha política en un ámbito hasta entonces insospechado: la ciudad. A partir de ese momento, las batallas políticas del siglo XX venezolano se dirimieron en las calles, mediante huelgas, paros, etc. Ámbito que por cierto, también resultaba inédito hasta para el mismo Gallegos, el cual siempre fue “narrador de los márgenes, toda su novelística evade ese centro de poder político que es Caracas, para aludir, más bien, en su producción ficcional a una crisis de cultura, de poder”<sup>122</sup>. Sin embargo, aun cuando acordamos con Bohorquez que la obra de Gallegos retorna una y otra vez a la “periferia” del territorio del país, hacia lo todavía desconocido e inexplorado, manifestando si no una crisis cultural, si una serie de reflexiones en torno a los rasgos identitarios del venezolano, también es posible advertir, que el autor alude en algunas ocasiones al desconcierto y al mismo tiempo a la atracción que provoca en la juventud venezolana el crecimiento, por momentos vertiginoso, de la vida urbana caraqueña, tal como podemos observar en el argumento de *La Trepadora*, o en algunos pasajes de *Doña Bárbara*, cuando Santos Luzardo, siendo todavía un niño, es de alguna manera “arrancado” de su medio “natural” para ser educado en Caracas. Experiencia que vive con una profunda sensación de desarraigo, hasta que paulatinamente logra adaptarse a su nuevo entorno.

En segundo lugar, el carácter colectivo de la Generación del '28, expresado en el propio término “generación”, formó parte de otro importante rasgo de ruptura con la historia política del siglo XIX: la despersonalización del poder, donde podemos observar la relativa materialización de una de las soluciones propuestas frente a lo que constituía una de las principales preocupaciones de Rómulo Gallegos, respecto a lo que éste entendía era uno de los males más perniciosos heredados del pasado nacional. Aunque debemos aclarar, que no necesariamente se desprende de las fuentes disponibles que haya sido responsabilidad del mismo Gallegos el surgimiento de dicho grupo de intelectuales, ya que no existe el modo de identificar hasta que punto éste influyó a la Generación del '28 por un lado, y por otro, debemos tener en cuenta la propia iniciativa de los jóvenes frente a un sistema político cuyas carencias eran percibidas por amplios sectores de la sociedad.

---

<sup>122</sup>BOHORQUEZ, Douglas, op. cit., pp. 6-13.

Pero aun cuando no podamos establecer un estrecho paralelismo, sí podemos asemejar algunas acciones emprendidas por este grupo de estudiantes con los deseos de Gallegos. Dicho en sus propias palabras: *“Necesitamos combatir la acción del individuo sobre la colectividad, favoreciendo por el contrario, la acción dentro de la colectividad. Todos nuestros males derivan de ese afán de todos los venezolanos por imponer la acción personal. Pero el progreso del país no puede ser obra de uno sobre muchos, sino obra de todos a la vez, resultado visible del mejoramiento espiritual”*<sup>123</sup>. Quizá sea éste entonces uno de los motivos por los que pese a la cantidad de liderazgos presentes en los sucesos de 1928, como por ejemplo el de Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Raúl Leoni y Otero Silva, entre otros, ninguno tuvo un protagonismo especial, predominando la unidad del grupo frente a cualquier individualidad, lo que será un adelanto de la disciplina partidista moderna.

Por último, con esta generación, se introdujeron nuevas ideologías a Venezuela, renovando el arco de alternativas políticas entre los intelectuales primero y luego en el resto de la sociedad, y a las cuales no pudieron adaptarse las viejas formas de liderazgo de neto corte caciquista, como el de Gómez y más tarde el de Contreras. Podemos decir entonces, que con la Generación del '28, se introdujeron los elementos de cambio que le permitieron a Venezuela romper definitivamente con el siglo XIX, e ingresar de lleno al siglo XX. De este modo, el deseo de Gallegos, en alguna medida pudo hacerse realidad: *“no soy un escritor de novelas ni para solazarme en humanas miserias ni para evadirme de la realidad...sino que por obra de costumbre docente aspiro a que mi mundo de ficción le retribuya al de la realidad sus préstamos, con algo edificante”*<sup>124</sup>.

En este encuentro de Gallegos y los futuros protagonistas de la historia venezolana, podríamos decir que se produjo también un encuentro de “tiempos”. Las propuestas del primero, con su mensaje idealista, su énfasis en la importancia de erradicar para siempre el personalismo de la vida política venezolana, su fe en los partidos políticos basados en ideologías concretas, fueron todas, visiones que de algún modo los nuevos dirigentes hicieron suyas. Inclusive, percibimos cierta similitud entre las propuestas vertidas en los primeros artículos de *La Alborada* y los lineamientos programáticos del A.R.D.I., agrupación que constituyó el germen de la futura Acción Democrática.

---

<sup>123</sup>DUNHAM, Lowell, *Rómulo Gallegos, vida y obra*, Ed. de Andrea, México, 1957, pág. 205.

<sup>124</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Una posición en la vida*, op. cit., pág. 129.

En síntesis, no podemos pretender encontrar una correlación exacta o una linealidad ininterrumpida entre el pensamiento de Gallegos y las futuras prácticas políticas de los jóvenes a los que por circunstancias históricas casuales le tocó educar, ya que éstas también obedecieron en gran parte a las necesidades socio-económicas que surgieron a partir de la modernización de la vida cotidiana en general. No obstante, no podemos obviar que el plan “Barranquilla”, suscripto por un grupo de venezolanos directamente implicados en la insurrección contra Juan Vicente Gómez, estaba firmado, entre otros, por Rómulo Betancourt y por Raúl Leoni, ambos antiguos discípulos de Gallegos, aunque hay que mencionar también que hubo en el período otros importantes profesores con influencia sobre las nuevas generaciones. Dicho plan, perseguía nuevas conquistas sociales para el país, justo en el momento que comenzaban a percibirse los signos de hitos históricos diferentes, que abrían para Venezuela un nuevo camino hacia su porvenir.

#### **V-Algunos rasgos contrastantes**

José Alberto Olivar, denomina al período comprendido entre los años 1936 y 1945 como la etapa del “pretorianismo potencial o latente”<sup>125</sup>, debido a que el conjunto de las fuerzas armadas asumió un rol de árbitro de la política nacional, tanto durante la gestión de Contreras como en la del general Angarita. Si bien no se proscribió la actividad política, a la vez que se permitió una relativa libertad de prensa, la dirigencia militar de dicho periodo mantuvo una actitud de contralor social muy efectiva. Así es que la cotidianeidad del país se desenvolvía de manera permanente bajo el ojo vigilante de las fuerzas armadas, las cuales habían sido erigidas en guardianas de los intereses económicos de las élites dominantes y como garantes del mantenimiento del *status quo* establecido.

No obstante, con el golpe militar de noviembre de 1948, se trató de demostrar a la nación la capacidad de la joven oficialidad del ejército para ejercer acertadamente la dirección del gobierno e impulsar el desarrollo del país por la senda que dichos oficiales consideraban correcta. Estamos a partir de entonces, y siguiendo con Olivar, frente a un

---

<sup>125</sup> OLIVAR, José Alberto, “Prolegómenos de una dictadura militar y su filosofía del poder (1948-1958)”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, N° 52, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, pág.114.

“pretorianismo actuante”<sup>126</sup>, donde la tendencia de los dirigentes militares era adaptar monóticamente todas las instituciones existentes de acuerdo con sus propios preceptos de modernización, industrialización y participación política. Los movimientos militares desatados en Venezuela a mediados de la década de 1940, representaron de este modo lo que puede entenderse como la evolución de una institución que se consideraba lo suficientemente madura para actuar como garante de un proyecto político propio y en este marco, sus altos mandos, ahora en la cúspide del poder, postularon una consigna que pretendía ser unificadora: *La Doctrina del Bien Nacional*. En opinión de los mandos castrenses, la experiencia política previa a 1948 había resultado absolutamente traumática para la conservación de la paz y la seguridad social. La reiterada convocatoria a elecciones, las pugnas entre los diferentes partidos y la aparición de nuevos actores políticos, algunos de ellos salidos del seno de la clase trabajadora urbana y rural, amenazaban el equilibrio entre los sectores tradicionalmente vinculados al poder político y económico. De acuerdo con esta percepción, los intelectuales e ideólogos asociados al régimen, sostenían que “más que vociferar demagógicamente las bondades de determinado sistema político, era siempre preferible construir sus bases sobre una realidad tangible, con el objeto de cambiar los hábitos y costumbres de un pueblo no apto para vivir en democracia”<sup>127</sup>.

Se trataba de reimponer un antiguo “epos”, un esquema de pensamiento único que no admitía disidencias o vaivenes, a riesgo de ser considerado como elemento dañino para el bien de la patria. Los exponentes del Nuevo Ideal Nacional, concepto gestado por la intelectualidad orgánica del gobierno militar, se referían insistentemente a la *transformación racional* del medio físico como condición *sine qua non* para vencer las barreras naturales que durante siglos habían dificultado la integración territorial, el saneamiento ambiental y el progreso económico de los centros urbanos. A su vez, también hacían hincapié en la necesidad de “promover el mejoramiento integral del territorio”<sup>128</sup>, cuyo objetivo subyacente era regenerar los factores étnicos que constituían la población venezolana, a fin de erradicar de una vez y para siempre los instintivos hábitos heredados del pasado socio-histórico que favorecían la apatía por el trabajo, el comportamiento belicoso y la tendencia mitificadora, haciendo gala del más rancio positivismo

---

<sup>126</sup>Ibíd., pág. 116.

<sup>127</sup>Ibíd., pág. 126.

<sup>128</sup>Ibíd., pág. 129.

decimonónico en pleno siglo XX, mediante un discurso que recordaba los postulados de Bunge, pensador para el que la América Hispánica era una torre de Babel racial pero donde sin embargo, “la pereza criolla, era una cualidad madre, y a la que le atribuía la falta de imaginación entre las élites, la proclividad al caciquismo en política y, sobre todo, el desdén por el trabajo”<sup>129</sup>.

Ahora bien, son realmente notorios los contrastes entre la realidad social venezolana que percibían los dirigentes del régimen militar impuesto en 1948, y el modo en que Rómulo Gallegos percibía, sentía y vivía aquella misma realidad. Es sabido que el autor contaba con una formación intelectual también decimonónica, y que a la hora de interpretar el contexto socio-geográfico de su país lo hacía asumiendo la necesidad de transformar “racionalmente” el territorio para aprovechar los recursos potenciales del mismo.

Ciertamente, Rómulo Gallegos, a lo largo de su producción literaria, se refiere a las potencialidades desaprovechadas del país, a la energía de los ríos turbulentos que se pierde indefectiblemente al no poseer, en sus cauces, las represas y los diques que la contenga a fin de utilizarla para liberar las fuerzas del progreso venezolano. Los frutos que dan naturalmente las selvas y que al ser mal explotados agravan la miseria del pueblo mientras engrosan unos pocos bolsillos, como en el caso del oro, el cacao y el purgüo. Toda la naturaleza pareciera estar aguardando la hora de la “planificación” y quizás por este motivo a Gallegos, del mismo modo que al personaje principal de *Canaima*, Marcos Vargas, le interese la “*geografía viva, aprendida a través del relato de los caucheros*”<sup>130</sup>. Aun bien entrado el siglo XX, da la sensación que la tierra venezolana aguarda un proyecto *civilizatorio* que la despierte del letargo expectante en el que todavía se encuentra. No obstante, aunque sus pretensiones de progreso eran similares, a diferencia de otros proyectos americanos, el de Gallegos tuvo muy en cuenta el margen de *flexibilidad* anteriormente mencionado respecto a las tensiones que intentaba aliviar. Este rasgo le permitió expresar a través de sus obras el deseo de ver progresar el “desierto”, sin necesidad de recurrir a “vaciarlo” previamente, tal como ocurrió, por ejemplo, en la Argentina y en el Brasil durante las dos últimas décadas del siglo XIX.

Podríamos decir que la obra de Gallegos, es una manifestación cultural, que por un lado, intentó estimular la integración del complejo entramado social venezolano

---

<sup>129</sup>HALE, Charles, op. cit., pág. 29-30.

<sup>130</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 20.

visibilizando su diversidad, y que por otro, cuestionó la eficacia del orden establecido en su dimensión socio-política.

Gallegos, de acuerdo con Mónica Marinone<sup>131</sup>, al igual que sus personajes, se desplaza hasta los bordes del mundo conocido en búsqueda de los otros y se erige como mediador simbólico entre distintos territorios y saberes. Con *Canaima* pone en cuestión los límites del conocimiento fundado en la racionalidad moderna. Desde ésta novela y también desde *Doña Bárbara*, se desplaza hacia una zona fronteriza, como lo eran en ese entonces los llanos y las selvas, y desde allí intenta configurar un nuevo centro fundante de otro orden.

---

<sup>131</sup> MARINONE, Mónica, op. cit.

## Capítulo Cuarto

### Civilización y barbarie en la Venezuela de Rómulo Gallegos

*“...Hombre macho, semidiós de las tierras bárbaras, sin ley ni freno en el feudo de la violencia y el espectáculo mismo de la “selva antihumana”, satánica, de cuyo fascinante influjo ya más no se libra quien la ha contemplado”<sup>132</sup>.*

Sería una ingenuidad si afirmáramos, o diéramos por descontado, que Rómulo Gallegos pensaba y escribía desde una matriz netamente positivista, propia del siglo XIX. También cometeríamos un error al interpretar la vastedad de su obra sin tener en cuenta que la misma fue evolucionando conforme se desarrollaba en su autor una visión muy particular de la Venezuela que gobernaba Juan V. Gómez y de los actores sociales y políticos que se desenvolvían en sus diferentes espacios, tanto en los ámbitos rurales de los llanos y de las selvas como en los centros urbanos más importantes.

Pero quizás no debemos apresurarnos en aseverar lo expuesto en el párrafo anterior sin desarrollar, al menos brevemente, un análisis de la obra galleguiana desde una perspectiva que consideramos esencial, teniendo en cuenta que en el pensamiento del autor se encontraba fuertemente arraigada, como en muchos intelectuales latinoamericanos del período, una pesada y poderosa impronta heredada de los pensadores del siglo anterior, la cual no es otra que aquella interminable contienda entre los ingentes esfuerzos de la *civilización* por domesticar lo “bárbaro” y la incansable resistencia de la *barbarie* ante los constantes atropellos de lo “civilizado”. Mucha tinta ha corrido ya, dando cuenta de estos dos elementos presentes entre nosotros, los americanos, desde los albores de nuestras naciones, pero en el caso que nos ocupa, resulta particularmente revelador la forma en que Gallegos articulará la dicotomía *civilización/barbarie*, con la gran diversidad de los componentes culturales y étnicos de la sociedad venezolana de la primera mitad del siglo XX.

---

<sup>132</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 17.

Así es que, en el presente capítulo, retomaremos planteos y aspectos desarrollados anteriormente para realizar un breve repaso de las que consideramos sus obras más acabadas, con la intención de verificar o en caso de ser necesario, reinterpretar, el grado en el que según Gallegos, se encuentran presentes en la sociedad venezolana los atributos considerados “civilizatorios” que pueden facilitar el desarrollo socio-político del país, y aquellos otros componentes, que siendo tenidos como atributos propios de una tierra bárbara y virginal pueden llegar a obstaculizarlo.

## I- La Barbarie según Rómulo Gallegos

En algunos de los escritos de Gallegos podemos observar una descripción de la *barbarie* similar a las construidas por Sarmiento o Euclides Da Cunha, en sus obras *Facundo*<sup>133</sup> o *Los Sertones*<sup>134</sup>, respectivamente, de este modo es posible, que en forma analítica, se ubique al autor dentro de una corriente de intelectuales americanos que se han ocupado de estos tópicos. Adalberto Dessau en su trabajo “Civilización y Barbarie en la novela latinoamericana” señala, que fue Sarmiento, a través de su obra *Facundo* quien inició una tradición de temas y enfoques que se desarrollaron a partir de ese momento, entre las cuales se destacan: la relación del hombre con la naturaleza, el hombre incivilizado y el problema del caudillo<sup>135</sup>. Asimismo, otra similitud que se puede hallar con estos dos autores, es el modo en que el viaje o la aventura operan como una forma de descubrimiento de lo bárbaro, y el efecto particular que producen sobre quien incursiona en ese espacio<sup>136</sup>.

No obstante, coincidimos con Slováková, al señalar un rasgo característico presente en los textos de Gallegos : “La antinomia de «civilización y barbarie» comprende toda una serie de subdicotomías: bien vs. mal, campo vs. ciudad, hombre vs. naturaleza, individuo vs. sociedad, colono vs. indio, sociabilidad vs. insociabilidad, autosuficiencia vs. integración, pasado vs. futuro, etc. Gallegos borra la frontera existente entre ellas y las une

---

<sup>133</sup>SARMIENTO, Domingo F., *Facundo (Civilización y Barbarie)*, Ed. Colihue, Buenos Aires, 2000.

<sup>134</sup>DA CUNHA, Euclides, *Los Sertones*, Colección Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1980.

<sup>135</sup>DESSAU, Adalberto, op. cit., pág. 337-338.

<sup>136</sup>GONZALEZ ECHEVERRIA, Roberto, “El viaje como autodescubrimiento: Facundo y Os Sertóes”, en *Anales de literatura hispanoamericana*, N° 23, Editorial Complutense de Madrid, 1994.

en los caracteres de sus personajes”<sup>137</sup>. Así, más allá de los elementos comunes que podemos encontrar respecto a las caracterizaciones de la *barbarie* que realizan diversos intelectuales, incluyendo al autor en cuestión, podemos desarrollar ciertas particularidades de la concepción Galleguiana.

Ahora bien, una de las primeras características, es la idea de la falta de sociabilidad como rasgo distintivo de la *barbarie*. Por otra parte, Urdapilleta sostiene que: “La ciudad es el asiento de la civilización; sin ella no se concibe lo social y por lo tanto el verdadero vivir humano.... La vida rural, agreste, pastoril, como la que describe Gallegos, equivale a una falta de sociabilidad; es una etapa de desarrollo humano inferior, donde aún persisten los caprichos de la naturaleza (los instintos, las pasiones) anclados en los hombres en forma de individualismo”<sup>138</sup>. En esta línea, nos es posible inferir que desde la óptica de Gallegos, quizás pueda hacerse una distinción de grado, donde si bien es cierto que el bárbaro se encuentra alcanzado por el rasgo de la insociabilidad, lo que se encuentra en pugna y discusión, sería más bien, cual es la forma adecuada, correcta y moderna de sociabilidad. Entendemos así, que el autor rechaza aquellos modos que interpreta son propios de una etapa anterior de desarrollo, y que constituyen el vestigio de un pasado que debe perecer.

Gallegos en su diagnóstico sobre la *barbarie*, es preciso, y a la vez sombrío; en su obra *Pegujal* afirma que: “La gente de Pegujal es gente hosca, pachorrenta, roída por minúsculos rencores de una hoguera de odios ancestrales en cuyo rescoldo escarban los espectros de las razas irreductibles, minada por un pesimismo hecho de indolencia y misantropía, propensa a las marejadas de las pasiones violentas y fugaces, trágica hasta en la alegría”<sup>139</sup>. Según Gallegos, la *barbarie*, no sólo se relaciona con determinadas razas, sino que también, se vincula a determinadas acciones, y en particular con un modo específico de ser.

Además, sumado a los elementos presentes en la obra galleguiana mencionados previamente, particular atención presta Gallegos a la figura del caudillo, que cual el *Facundo*, utilizará como icono de esta *barbarie*. Estos personajes, a quienes se describe como poseedores de una hombría temeraria, eran también “hombres valerosos en la sangrienta historia de las revueltas armadas que, cual renitencias convulsivas de las

---

<sup>137</sup>SLOVAKOVA, Eva, op. cit., pág. 6.

<sup>138</sup>URDAPILLET, Marco A, op. cit., pág. 56.

<sup>139</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Pegujal*, Ed. Aguilar S.A., Madrid, [1919] 1958, pág. 3.

*profundas conmociones de las guerras de independencia y de la federación, continuaban sacudiendo el país...*<sup>140</sup>. Esa hombría temeraria, pone según Gallegos, en permanente convulsión al espacio venezolano, impidiendo entre otros aspectos, la estabilización necesaria para el desarrollo social y la consolidación del poder político central del país.

A su vez, señala Castro que el caudillo responde a una: “situación social de irrespeto hacia los derechos ajenos, machismo, ley del más fuerte, en fin, el atraso que suele llamarse barbarie.”<sup>141</sup>. Asimismo, Castro indica que: “La concepción que Rómulo Gallegos tiene del caudillo no implica necesariamente una relación con su poder económico...”<sup>142</sup>, aunque nosotros entendemos que la gravitación de la figura del caudillo en torno al desarrollo de un incipiente mercado interno también juega un papel importante, ya que el entramado relacional donde se inserta el protagonismo político de este actor le permite ejercer un “cacicazgo” que según el propio Gallegos va en contra de la modernización de las prácticas comerciales del país, tal como venimos reiterando del capítulo anterior.

Gallegos llama a los caciques políticos “*la eterna calamidad, que son el azote de esta tierra*”<sup>143</sup>, y en su novela *Canaima* el personaje José Francisco Ardaín, es definido como “*la suma de todos los defectos posibles*”<sup>144</sup>, dado que su inclinación hacia la violencia y el alcohol, sumada a su incapacidad emocional de controlar las pasiones que agitan su personalidad promueven la inestabilidad económica de la región donde ejerce su influencia, mediante la continua presión sobre los comerciantes locales que no obedecen su voluntad, estableciendo un modelo político retrogrado que atenta contra la necesidad de consolidar el orden y la disciplina que se requieren para el progreso material y cultural del país.

Ahora bien, con respecto al medio físico donde se desenvuelve el poder del caudillo, la selva, la llanura son lugares recurrentes a los que el autor se remite. Por ejemplo, en referencia a la llanura, como señala Gómez Grillo, “La llanura es mala y es buena. Hace y deshace delincuentes. El paso de la sequía a la inundación y de la inundación a la sequía se

---

<sup>140</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 47.

<sup>141</sup>CASTRO, José Antonio, “Anotaciones marginales a unas novelas de Rómulo Gallegos”, en *Revista de Literatura Hispanoamericana*, No 5, 1974, pág. 40.

<sup>142</sup>Ibíd., pág. 41.

<sup>143</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 27.

<sup>144</sup>Ibíd., pág. 30.

repite en el paso del acto delictivo y en la posterior rectificación de ese paso”<sup>145</sup>. Sin embargo, como el propio Gallegos afirma, esa *barbarie* no es sólo consecuencia de la llanura: “, *sino tragedia de Venezuela entera bajo una dictadura oprobiosa, dimanante de las guerras fratricidas que durante largos años habían ensangrentado el país*”<sup>146</sup>.

Esta *barbarie* entonces, se trasmite por vía sanguínea y su retroversión no será inmediata en el tiempo. En su obra *Doña Bárbara*, emerge la idea de que como señala Gómez Grillo: “El delincuente es siempre hijo de otro delincuente que al consumir su acto, está engendrando a uno igual que él”<sup>147</sup>. En este sentido, en la obra *Pataruco*<sup>148</sup>, y Gallegos lo expresa claramente, se remarca esta idea de que el cambio sólo se dará generación tras generación, y no inmediatamente. De este modo *la barbarie* tiene un fuerte componente biológico, incluso en su obra *Pobre Negro*, se manifiesta en esa misma dirección<sup>149</sup>. De esta forma vemos como pese al tiempo, algunas costumbres se transmiten por vía sanguínea y pese a los cambios mantienen una cierta esencia que pervive. De esta misma manera, cuando en su cuento *Marina* afirma que: “*Ella no sabía lo que era un amor; su vida estaba regida por instintos puramente animales; sobre su alma pesaba el embrutecimiento de una raza que no tiene vida interior*”<sup>150</sup>, nuevamente encontramos un elemento de naturaleza biologicista que explica una supuesta deficiencia o incapacidad de experimentar ciertos sentimientos que pertenecerían a un sujeto “civilizado”.

Otro elemento a tener en cuenta es la figura del jinete, tan frecuente en aquellos autores americanos que han abordado la cuestión de *la barbarie*, es descrita por Gallegos en su obra *Los Aventureros*, en los siguientes términos: “...*el famoso y temido insurgente Matías Rosalira, cuyo feudo y correríos eran desde mucho los riscos, vertientes, caminos, bosques, rastros, caseríos y todo cuanto se encerraba en la vasta serranía, en la que, mejor conocido con el nombre de El Baquiano, gozaba de mucho prestigio*”<sup>151</sup>. Matías Rosalira, personaje de errático comportamiento y costumbres pre-modernas, que insiste en

---

<sup>145</sup>GÓMEZ GRILLO, Elio, op. cit., pág. 107.

<sup>146</sup>GALLEGOS, Rómulo, *La pura mujer sobre la tierra*, op. cit., pág. 71.

<sup>147</sup>GÓMEZ GRILLO, Elio, op. cit., pág. 106.

<sup>148</sup>GALLEGOS, Rómulo, op. cit.

<sup>149</sup>GALLEGOS, Rómulo, op. cit.

<sup>150</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Marina*, op. cit.

<sup>151</sup>GALLEGOS, Rómulo, “Los Aventureros”, [1913] en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2001. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-aventureros--0/> [Último acceso 25/03/2012].

pervivir frente a una civilización estable, planificada y predecible que avanza sobre el interior de su territorio empujándolo a una marginalidad cada vez más angustiante y en la no encuentra posibilidades de inserción, recurriendo a prácticas delictivas para poder sobrevivir, pero sobre todo para dejar la impronta de una identidad que no encuentra asidero dentro de un mundo en transformación.

Un aspecto que se relaciona con lo mencionado en el párrafo anterior es la idea de un nuevo hombre que tiene en mente Gallegos, vinculada con nuevas formas y modos de trabajo. En su obra *Canaima* afirma que: “*Al purguo y al oro los llaman la bendición de esta tierra, pero yo creo que son la maldición. Despueblan los campos y no civilizan la selva, dejan las tierras sin brazos y las familias sin apoyo y corrompen al hombre, desacostumbrándolo al trabajo metódico*”<sup>152</sup>. Trabajo metódico, regular, y organizado, son los nuevos paradigmas de la organización de las relaciones laborales, propios de la modernidad que concibe el autor, en la que se inserta también su idea acerca de la necesidad de contar con hombres pro-activos, preparados y disciplinados.

Por otra parte, directamente relacionado con el mundo del trabajo, el comercio, aspecto central de la temporalidad moderna, se encuentra también reflejado en *Canaima*, dónde se plantean algunos de los problemas que enfrenta aquella actividad, por ejemplo: “*criollos y pequeños capitalistas, para aquellos comerciantes, podía ser sentencia de ruina o de muerte la enemistad de los caciques.*”<sup>153</sup>. Cómo podemos ver, tal como aparece reflejado en ésta cita y como ya mencionamos anteriormente, la problemática existencia y pervivencia de caudillos y caciques, resabios del siglo XIX, obstaculiza a los comerciantes a la hora de intentar desarrollar sin trabas una actividad entendida como primordial para el desarrollo económico de una nación moderna.

Así es que mediante el somero análisis de los pasajes citados en los párrafos anteriores, podemos caer en cuenta cual es la verdadera naturaleza, siempre según Gallegos, de la “calamidad”, o mejor dicho de algunas de las “calamidades” que aun se ciernen sobre una Venezuela que intenta abrirse camino en pleno siglo XX. Vemos reflejados en toda su dimensión ciertos elementos que el autor entiende como específicamente “retardatarios” de la modernización de su nación.

---

<sup>152</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 29.

<sup>153</sup>Ibíd., pág. 50.

Desarrollado de este modo la forma en que Gallegos define a *la barbarie*, en el siguiente apartado se propone realizar un análisis de cómo el autor concibe esta barbarie como un espacio de aventura.

## II- La barbarie como espacio de aventura

Antes que nada, no podemos seguir avanzando sin mencionar un rasgo que se destaca a lo largo de la vida y la obra del autor: a Rómulo Gallegos le fascina lo ignoto, lo inexplorado...lo oculto. A este respecto consideramos pertinente mencionar, siguiendo el hilo de algunos conceptos desarrollados por Rodolfo Kusch, que el autor no escapa a los hechizos seductores de la “poesía de la barbarie”<sup>154</sup>, la cual no es otra cosa que la fascinación por lo desconocido y el intento de querer penetrar con la pluma y la palabra, al mejor estilo sarmientino, en los secretos que se esconden en los límites difusos de una tierra nunca mensurada. A su vez, ésta “poesía del desierto se manifiesta, primero, en un estado de honda conmoción interior, donde concurren la maravilla y el terror ante un poder sobrehumano: la naturaleza...sentida por un romántico.”<sup>155</sup>

Al leer los relatos galleguianos uno tiene la sensación que su mayor preocupación consiste en develar, mediante una retórica formidable y un lenguaje cuidadosamente seleccionado, los más íntimos secretos de una tierra que en gran parte permanece en penumbras. Los escenarios que describe, ya sean los llanos, las selvas, los montes, los caños, los ríos, no son solamente el paisaje de fondo donde se desenvuelve la cotidianeidad de sus escasos habitantes, son también activos protagonistas de los dramas y las hazañas que les toca vivir y que llevan adelante un puñado de aventureros que han sido “tragados”<sup>156</sup> por las inmensidades desoladas. En síntesis, tal como lo sugerimos en el tercer capítulo del presente texto, en las obras del autor, la geografía venezolana actúa como un medio activo, no sólo como escenario de las acciones de sus habitantes, sino como algo similar a algún tipo de ser animado.

---

<sup>154</sup>KUSCH, R., *América profunda*, Bomum, Buenos Aires 1962.

<sup>155</sup>LOJO, María Rosa, op. cit., pág. 286.

<sup>156</sup>KUSCH, R., *La seducción de la barbarie: análisis herético de un continente mestizo*, Fundación Ross, Buenos Aires, 1953.

Un territorio vivo, que sólo es asequible a través de las experiencias de aquellos que lo transitan, que sólo es aprehendido mediante la transmisión, desde el relato literario, de las sensaciones que despiertan los sentidos de aquellos quienes han sido seducidos por él para siempre. Geografía que despierta una hombría temeraria, “*sentimiento de cuyo bárbaro imperio nadie parece librarse por allí*”<sup>157</sup>. Inclusive, hasta el mismo autor del relato parece haber sido “tragado” por su propia narración, y esto queda en evidencia mediante la claridad y el realismo de las imágenes que contienen sus metáforas, en cuanto a la compenetración con el territorio, su misterio fascinante y la múltiple diversidad de la vida que se despliega bajo la monotonía y quietud aparentes. En palabras del propio Gallegos: “*He aquí la selva fascinante de cuyo influjo ya más no se libraría Marcos Vargas. El mundo abismal donde reposan las claves milenarias. La selva antihumana. Quienes trasponen sus lindes ya empiezan a ser algo más o algo menos que hombres.*”<sup>158</sup>.

Así es que, este colectivo denominado “*barbarie*”, tiene su propio escenario, un particular espacio donde se desenvuelve. Sin embargo, en torno a este concepto se produce una suerte de doble sentido, porque, por un lado, en ocasiones parece ser el escenario donde la *barbarie* actúa, y por otro lado, ese espacio por sí mismo participa como sujeto actuante, que contamina y que va moldeando la subjetividad de los agentes, desplegando un particular magnetismo que atrae a los distintos individuos “civilizados” que se aventuran en él.

En este sentido, como señala Biord: “Las novelas de Gallegos presentan un retrato de la geografía venezolana para la época gomecista: Doña Bárbara y Cantaclaro: el Llano; Canaima: Guayana; El Último Solar, El Forastero y La Trepadora: la región centro-norte de Venezuela; Sobre la misma tierra: el Zulia”<sup>159</sup>. El autor siempre muestra un particular interés y atención en describir estos espacios geográficos, donde sus personajes despliegan sus acciones. Señala Rojas Herazo, haciendo referencia a la obra de Gallegos que: “Su tema es el desorden, el palpito, la insistencia de un acento destructivo en un sitio de la tierra

---

<sup>157</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 28.

<sup>158</sup>Ibíd., pág. 146-147.

<sup>159</sup>BIORD, Horacio, op. cit., pág. 96.

donde el hombre y la naturaleza se encuentran zarandeados por pasiones imprevistas. Sus personajes, por ello mismo, son duros, elementales y reconcentrados.”<sup>160</sup>

No obstante, esta fascinación permanente, presente en la totalidad de la obra galleguiana, es también, retomando un punto esbozado al comienzo del tercer capítulo del presente trabajo, producto de lo que parece ser una decepción: la tierra venezolana es un mosaico de regiones, que más allá de su diversidad multiforme y su enorme potencial, se encuentra inarticulada y desaprovechada, “dilapidada”. Tal como expresara el mismo Gallegos en el prólogo de la edición de *Doña Bárbara* que se publicó en ocasión de conmemorar los 25 años de su aparición: “*el espectáculo no era para reflexiones pesimistas, y mi venezolano deseo de que todo lo que sea tierra de mi patria alguna vez ostente prosperidad y garantice felicidad tomó forma literaria en la siguiente frase: Tierra ancha y tendida, toda horizontes como la esperanza, toda caminos como la voluntad*”<sup>161</sup>.

A través de la descripción de un espacio, que se construye desde y mediante un relato sobrecargado de metáforas, y el cual hace de soporte “vivo” para toda una serie de aventuras y desventuras que son producto de la búsqueda permanente por parte de sus protagonistas de *su* lugar en el mundo, Gallegos transmite la imagen de una Venezuela y una Guayana postergadas, que aún en pleno siglo XX, continúan aguardando el ingenio y las obras humanas que transformen la enorme energía contenida en su naturaleza, en la fuerza motora que materialice de una vez y para siempre el destino de progreso al que está llamada la nación. En palabras del propio autor de *Canaima*: “...*de chorrera en chorrera, y de catarata en catarata estremecían el vasto silencio de las soledades circundantes con el clamor rabioso de sus enormes potencias perdidas. Junto con Ureña, contemplaban el espectáculo Marcos Vargas y Manuel Ladera y éste hacía los acostumbrados comentarios: \_imagínese lo que significaría para Guayana y quizá para todo el país el aprovechamiento de estas caídas de agua...millaradas de caballos de fuerza los que se están perdiendo en estos saltos.*”<sup>162</sup>.

En síntesis, tal como fuese percibido por no pocos intelectuales del siglo XIX y del XX, el espacio americano, aparece también en los escritos de Gallegos, como un ambiente

---

<sup>160</sup>ROJAS HERAZO, Héctor, “Unas palabras sobre Rómulo Gallegos”, en *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 361-362, 1980, pág. 352.

<sup>161</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Doña Bárbara*, op. cit., pág. 2.

<sup>162</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 62.

social, político y económico postergado, cargado de tensiones, pero también saturado de promesas, como sugiere de manera explícita una de las citas anteriores. Pero además, es un espacio con un peso específico y simbólico que escapa a toda posibilidad de mensura cartográfica, cuyos límites aparecen desdibujados, poco precisos.

La cuidada prosa del autor, no hace más que reflejar en esta tierra de aventura, una de sus mayores angustias, y que siguiendo a Antonio de la Nuez, puede resumirse en que “la preocupación de Gallegos se centra en un país que aun no se ha hecho y constantemente se destruye a sí mismo sin compasión y donde las riquezas inmensas son más bien un veneno que un tónico”<sup>163</sup>. Si dejamos hablar al propio Gallegos podremos hacernos una idea más clara de la dimensión que adquiere dicha preocupación, si interpretamos, al igual que él “... *que las calamidades de aquella región sustraída al progreso y abandonada al satánico imperio de la violencia, eran de la naturaleza de las maldiciones bíblicas.*”<sup>164</sup>. Y donde dichas riquezas, tales como el purguo y el oro, a los que llaman la bendición de Guayana, en realidad son su maldición, ya que “*despueblan los campos y no civilizan la selva, dejan las tierras sin brazos y las familias sin apoyo y corrompen al hombre, desacostumbrándolo al trabajo metódico*”<sup>165</sup>.

Continuando con de la Nuez, “...hay un deseo directo...de Gallegos para las ideas del futuro: cree y desea varias cosas: que la justicia y el orden se impongan en aquella tierra; que la explotación desordenada de las riquezas naturales sea sustituida por la agricultura; que la inmensa riqueza fluvial que se pierde en el mar, por entre tierras estériles, de su fruto; que adquiera Venezuela y la Guayana su unidad esencial...”<sup>166</sup>. Al sentido de la obra galleguiana hay que buscarlo entonces en la propuesta de describir un país y a la vez ponerlo en tensión. Podemos decir que su gran “novela” es la *vida de Venezuela*, en la que intenta reconstruir y resignificar todo un mundo completo, el de la “*Guayana frustrada. La que no ha sido y la que ya no es. La de los caudalosos ríos desiertos por cuyas aguas sólo navegan las sombras de las nubes, la de las inmensas energías baldías de los fragorosos saltos desaprovechados*”<sup>167</sup>.

---

<sup>163</sup>DE LA NUEZ, Antonio, “Rómulo Gallegos y Canaima”, en *Revista de filología de la Universidad de La Laguna*, N° 6-7, 1987-1988, pág. 304.

<sup>164</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 61.

<sup>165</sup>Ibíd., pág. 69.

<sup>166</sup>DE LA NUEZ, Antonio, op. cit., pág. 305.

<sup>167</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 232.

Por último, es posible destacar un aspecto más en relación a la forma en la que el autor percibe el territorio de los “machos aventureros”, ya que éste aparece también marcado con distintivas características femeninas. Por ejemplo, en cuanto a los llanos, aunque no podemos obviar que en ellos se desenvuelven hombres llamados a una existencia dura, plagada de sacrificios, forjados a través de una cruenta lucha por la supervivencia, en definitiva... “*el paisaje llanero, la naturaleza bravía, forjadora de hombres recios*”<sup>168</sup>, aquí también la mujer encuentra su espacio, el cual se hace visible mediante el dominio que ejerce sobre el corazón y los sentimientos viriles. Dominio que utiliza a su vez, para construir una posición de poder que le permitirá plantear sus propias estrategias de supervivencia y desarrollo de manera exitosa. Tal es el caso de la joven protagonista de *La Trepadora*<sup>169</sup>, segunda novela publicada por Gallegos, y cuyo título hace referencia a las jóvenes generaciones de venezolanos que comienzan a descubrir las bondades del mundo urbano y civilizado, que lentamente se anuncian en una Venezuela todavía adormecida por el sopor de la vida rural del siglo XIX, donde Caracas “*no era sino un pueblo grande... algo muy distante todavía de la ciudad ideal, complicada y perfecta como un cerebro, a donde toda excitación va a convertirse en idea y de donde toda reacción que parte lleva el sello de la eficacia consciente*”<sup>170</sup>.

También es el caso de *Doña Bárbara*, una de las obras cumbres del autor, y cuyo personaje principal es una mujer despechada y enfrentada al mundo masculino que en su juventud ha atentado contra su integridad física y moral. Ella es la dueña temida de una extensa hacienda, ama y señora indiscutida del llano. A través de su presencia, en esta obra Gallegos nos remite, retomando el argumento enunciado en el capítulo II, a un mundo en el que el imperio del terror y la violencia aun rige el destino de los pobladores de la llanura venezolana, pero es también un “macho” y arcaico, donde la suavidad femenina ha sido mancillada por una *barbarie* que indefectiblemente debe ser civilizada por “hombres” cultos y sensibles. En palabras del propio autor en cuestión: “*el bonguero le hizo ver ( a Santos Luzardo) los peligros a que se expondría si intentaba atravesársele en el camino a...Doña Bárbara...poner de pronto en libertad al impulsivo postergado por el*

---

<sup>168</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Doña Bárbara*, op. cit., pág. 2.

<sup>169</sup>GALLEGOS, Rómulo, op. cit.

<sup>170</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Doña Bárbara*, op. cit., pág. 19.

*razonador...era la misma tendencia de irrefrenable acometividad que causó la ruina de los Luzardos, pero con la diferencia de que él la subordinaba a un ideal: luchar contra Doña Bárbara...sería...contribuir a la destrucción de las fuerzas retardatarias de la prosperidad del llano...y decidió lanzarse a la empresa...con los ideales del civilizado”<sup>171</sup>.*

Doña Bárbara, gobierna sus tierras y el entorno donde éstas se asientan mediante el terror y el uso y manipulación de la voluntad de los hombres que la rodean. Inclusive, Santos Luzardo, otro de los protagonistas principales, nacido en el llano pero educado y “civilizado” dentro de la sociedad urbana, también se verá confundido y desorientado a medida que va conociendo la naturaleza de su adversaria: solitaria, temible, audaz, pero irresistiblemente seductora, al igual que una llanura desolada, (B) bárbara pero cautivante.

Selvas, llanos, drama, tragedia y aventuras. Hombres y mujeres entrando y saliendo permanentemente de un relato que a lo largo de su propia evolución, desde los primeros cuentos hasta las últimas novelas, da cuenta de la forma en que sus protagonistas viven y perciben una tierra que ha comenzado a sacudirse los pesados lastres del siglo XIX, y que finalmente ha comenzado la ardua pero inevitable transformación que dejará atrás la vieja república para convertirse en la Venezuela Moderna. Si nos remitimos a las propias palabras del autor de *Doña Bárbara*, queda claramente en evidencia entonces una de sus más significativas preocupaciones: “*Por exigencias de mi temperamento yo no podía limitarme a una pintura de singularidades individuales que compusieran caracteres puros, sino que necesitaba elegir mis personajes entre las criaturas reales que fuesen causas o hechuras del infortunio de mi país...*”<sup>172</sup>.

En el siguiente apartado, se desarrollará el modo en que Gallegos piensa y se posiciona frente a la *barbarie*, para ello retomaremos algunos planteos en torno a su caracterización como intelectual, de modo tal que facilite comprender el posicionamiento del autor frente a la realidad venezolana y el modo en que su obra se direcciona para intervenir en dicha realidad.

---

<sup>171</sup>Ibíd., pág. 21.

<sup>172</sup>Ibíd., pág. 4.

### III- De lo “criollo” a los “civilizados americanos”, una tendencia profunda

En este apartado, se plantea a modo de hipótesis, una idea que entendemos fructífera para el análisis de la temática desarrollada en este capítulo. A saber, si pensamos en lo “criollo” como en un rasgo referencial identitario, podemos observar que éste difiere, en líneas generales, con las características identitarias del peninsular español, y que al mismo tiempo es también diferente de los rasgos presentes en el originario americano. En este sentido, el “civilizado americano”, no será el bárbaro de quien se reniega y a quien se critica, pero tampoco podrá ser un civilizado europeo, al que, de manera recurrente se pretende acercarse, o más exactamente, se pretende convertirse. En pocas palabras, el “civilizado americano”, tiene *la fe del converso*, cayendo en una severidad y dogmatismo que inclusive, en muchos casos, excede significativamente los propios cánones de la civilización europea. De allí que entendemos que en el plano de la identidad americana, existe una tendencia profunda, que se vincula con esta identidad que anhela lo diferente, pero nunca alcanza a serlo, y que a su vez todavía persisten en ella vestigios de lo que intenta alejarse.

De algún modo, retomando un concepto explicitado anteriormente cuando se hacía referencia al positivismo en América, éste, posee ciertas similitudes en algunos casos esenciales con el europeo, sin llegar a ser necesariamente una copia, incorporando una determinada cuota de particularidades. De esta misma manera, el “civilizado americano” tendrá sus especificidades, y en el plano abstracto, cual un *Eros moderno*, se encontrará entre los absolutos de la barbarie y la civilización “universal”, deseando siempre ser y pertenecer a esta última.

En cuanto a la profundidad de la lucha por lograr la victoria de la civilización, a lo largo de la obra de Gallegos, se observa un planteo implícito, de que la *barbarie* implica siempre una puja interna, algo que late dentro de cada bárbaro y que se pone en evidencia en el mundo exterior. En este mismo sentido, Van der Tas, haciendo referencia a la obra *Doña Barbara*, señala que: “Santos quiere introducir civilización en el Llano bárbaro...

Luego se entera... que tiene que luchar contra la personificación de la barbarie y finalmente entiende que la lucha con la barbarie que lleva por dentro será la lucha más importante”<sup>173</sup>.

En la *barbarie* existe una particular relación con la tierra, con lo natural, esto produce rechazo por parte de los civilizados, cuya posición “universalista” no les permite comprender lo local, ese particular arraigamiento en lo conocido y la falta de voluntad de ampliar horizontes por parte del bárbaro. De allí que los individuos y las comunidades locales sean pensadas en términos de fuerzas reaccionarias de las tierras del interior implicadas en una guerra mortal contra la civilización.

Sin embargo, lo que en realidad más le inquieta al civilizado americano, es como, a diferencia de ellos, el bárbaro no quiere ser otra cosa *de lo que es*, de allí que en la obra *Doña Bárbara*, según indica Muñiz, haciendo referencia al principal personaje de la novela, es posible hacer una asociación entre ella y la Gioconda de Da Vinci: “no sólo como femme fatale de cualidades andróginas, sino también como una mujer rodeada, tal como “La Mona Lisa”, de un misterio indescifrable”<sup>174</sup>. Empero, la *barbarie*, para Rómulo Gallegos, por un lado, no se presenta como indescifrable, ya que en ella el autor cree identificar algunos rasgos centrales de la identidad nacional, los que desarrolla conceptualmente a lo largo de sus obras y los que transfiere a sus personajes literarios, pero por otro lado, dicha *barbarie* sí se visibiliza como extremadamente enigmática, en tanto descansa sobre componentes mágicos, misteriosos, desconocidos, poco explorados e irracionales.

A su vez este civilizado americano, se enfrenta a una cuestión que lo atemoriza aun más, y es que todo conocer implica un conocerse, es decir, mientras más conoce la *barbarie*, más se conoce a sí mismo, y eso lo aleja de su idilio de la civilización europea; esto se hace evidente en muchos fragmentos de la producción literaria del autor. De acuerdo a lo que señala Valeria Villegas haciendo referencia a la obra “*El último solar*”: “El viaje que realiza el último solar, es un viaje, o un viajar sin retorno posible. Es un atravesar por el experimentar constante, ensayar –errar- ensayar, un trayecto bifurcado de experiencia, la cual es tanto más auténtica cuánto más negativa es... Tal experiencia vivida de esta manera no es mero desengaño, mero fracaso y nada más; sino que por el contrario,

---

<sup>173</sup> VAN DER TAS, Jessica, “Una promesa a una nación: civilización vs. barbarie en Doña Bárbara de Rómulo Gallegos”, en <http://igitur-archive.library.uu.nl/student-theses/2011-0719-202006/Eindschripte%20Bachelor.pdf> [Último acceso 25/03/2012], pág.18.

<sup>174</sup>MUÑIZ, Wendy V., op. cit.

su carácter negativo le arroja un remanente poietico, en tanto que lo trans-forma y le cambia su mirada sobre el asunto que lo había mantenido ocupado hasta ese momento”<sup>175</sup>.

Es a partir de esta caracterización, de una identidad problemática, que podría definirse como “intermedia”, a partir de la cual parece posicionarse Gallegos. De este modo, su acción política, pero principalmente su obra literaria, se direcciona hacia una descripción, o también podríamos afirmar que realiza una suerte de diagnóstico, que le ofrece las coordenadas concretas de la realidad en la que él cree que opera e interviene. A partir de ese paso previo, el autor, consciente de las posibilidades y limitaciones en las que actúa, ofrece algunas alternativas que en términos analíticos podríamos indicar como un proyecto o un re-diseño conceptual del Estado-Nación venezolano.

En el último apartado de este capítulo, se desarrollará el modo en que Gallegos piensa y muestra una particular preocupación por la desarticulación y diversidad venezolana, y a partir de que postulados e ideas intenta intervenir sobre esa realidad.

#### **IV- Unidad en la diversidad**

Cómo ya mencionamos en reiteradas ocasiones, la producción literaria de Rómulo Gallegos, registra ciertos postulados positivistas típicos: el medio (el llano desolado o la selva profunda), la raza (grupos de etnias diferentes luchan por su supervivencia) y el momento histórico (el tiempo feudal y capitalista signado por la violencia y la *barbarie*). En ella se puede percibir el clima de tensión originado por la fatalidad. Cada personaje, cada escenario, nace predestinado para la soledad y la violencia. También en Gallegos, encontramos un elemento muy caro a los intelectuales latinoamericanos del siglo XIX: “*Lo que urge es modificar las circunstancias que producen estos males: poblar, mas para poblar, sanear primero y para sanear: poblar antes. ¡Un círculo vicioso!*”<sup>176</sup>.

A su vez, y según Antonio de la Nuez, “Canaima es una novela destinada a expresarnos las ideas de Rómulo Gallegos sobre las posibilidades y realidades económicas y sociales del pasado, el presente y el futuro de la Guayana...las ideas de regeneración

---

<sup>175</sup>VALERA VILLEGAS, Gregorio, “La narración-formación del extraño: lectura/escritura de una bildung fronteriza”, en Revista *Venezolana de Ciencias Sociales*, vol. 9, N° 2, diciembre, 2005, pág. 311.

<sup>176</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Doña Bárbara*, op. cit., pág. 20.

sobre Venezuela toman aquí su más viva y descarnada realidad”<sup>177</sup>. Es debido a esta afirmación, a la cual adscribimos, que en dicha obra, la lucha entre Cajuña y Canaima, entre el bien y el mal, adquiere proporciones insospechadas y características muy precisas. Lo autóctono, lo originario, la fuerza bruta y “natural” enfrentada al orden, lo armónico, lo “planificado”. En la Guayana, la selva se resiste a ser ordenada, reglada, toda su exuberancia pertenece al “caos original”. Este enfrentamiento hace de la novela “una cumbre depurada de todo lo que no ha sido fraguado en la obra anterior de Gallegos”<sup>178</sup>.

Ahora bien, quisiéramos detenernos un momento en el análisis de ciertos aspectos de dicha novela, los cuales se revelan sumamente sugerentes en relación al modo en el que Gallegos entiende el enfrentamiento al que hicieramos mención algunos renglones más arriba, entre lo “civilizado” y lo “bárbaro”. En primer lugar, existe desde luego, una clara división entre los dos elementos de la dicotomía en cuestión. Por un lado, el relato que se desarrolla a lo largo de esta obra nos muestra una Venezuela de “*inmensidades misteriosas, donde aun no ha penetrado el hombre, la del aborígen abandonado a su condición primitiva que languidece y se extingue como raza sin haber existido como pueblo para la vida del país*”<sup>179</sup>. Inclusive, Ciudad Bolívar, un poblado que es apenas poco más que un villorrio desperdigado a orillas del monte, es conocido por los indios por su antiguo nombre de Angostura, porque para ellos “*no ha pasado el siglo y pico de la república*”<sup>180</sup>. En síntesis, *Canaima* describe un mundo en “*cuyo vasto silencio se pierden los gemidos de una raza aniquilada y no bien sustituida todavía*”<sup>181</sup>.

Existe entonces una raza, la del aborígen, que por un lado, según el autor, ha sido desplazada por un imperio invasor y que los antiguos líderes de la República no quisieron o no supieron incluir en su proyecto de nación luego del proceso emancipatorio, y que debe ser necesariamente integrada en el moderno estado venezolano, tal como analizáramos en el capítulo III. Pero por otro lado, esta raza es calificada como “primitiva” y no bien sustituida “todavía”, y que es claramente diferenciada del “hombre” que aun no ha “penetrado” en la inmensidad desconocida. A su vez, este hombre al que se hace mención no es otro que el

---

<sup>177</sup>DE LA NUEZ, Antonio, op. cit., pág. 304.

<sup>178</sup>Ibíd., pág. 306.

<sup>179</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 17.

<sup>180</sup>Ibíd., pág. 20.

<sup>181</sup>Ibíd., pág. 61.

ingeniero industrial, formado y cultivado en el seno de las ciencias occidentales para transformar las energías de un mundo dormido. Es más, la misma pluma que describe, organiza y jerarquiza el contenido de *Canaima*, ha sido previamente cultivada dentro de una formación occidental decimonónica. Punto éste último, que también hemos aclarado en el capítulo anterior de la presente investigación.

No obstante, si prestamos más atención a la lectura, podremos observar que existen ciertos matices muy notorios, que hacen de esta novela en particular y de la obra de Gallegos en general, una producción intelectual que aunque siga los grandes ejes de la tradición literaria positivista, también revela rasgos muy originales respecto a la forma de interpretar la vida social que se despliega dentro del escenario geográfico descrito, que, tal como venimos insistiendo, no se erige sólo como un mero soporte de la acción. A saber, no son pocas las ocasiones en las que el autor, a través de las vivencias de los personajes que construye, da cuenta de un elemento o factor muy significativo que se encuentra presente, a veces de manera implícita y otras tantas de forma explícita, dentro de la narración y la temática de su obra. Factor que inclusive, forma parte esencial, fundamental, del mensaje que permanentemente se intenta transmitir al lector. Veamos entonces, un ejemplo tomado de las propias palabras de Gallegos al hacer referencia al que por entonces ya era un viejo sistema de comunicación a la distancia, es decir, el telégrafo, el cual era “*un aparato que recogía y transmitía los mensajes, las noticias. Era una forma de...percibir las voces clamantes en el desierto*”<sup>182</sup>.

Es interesante y sugerente descubrir que en el “desierto” hay voces que “claman”, porque de ese modo se hace visible un territorio que aunque a través de su nombramiento sea catalogado como desértico, en realidad no es tal cosa, ya que si de hecho estuviese vacío ¿quién o quiénes podrían proferir clamores? Es en este punto de nuestro análisis donde queremos detenernos un momento.

En esta instancia, al intentar una primera respuesta para el interrogante planteado más arriba, podemos dar cuenta de que el telégrafo que opera Gabriel Ureña, compañero de aventuras de Marcos Vargas, es el instrumento mediante el cual se revelan al lector “muchas voces”. Empero, estas voces, aun cuando sean anónimas, comunican, a todo aquel que quiera escucharlas atentamente, que son proferidas en distintas lenguas, nacidas de distintas culturas. Son voces aborígenes, africanas, europeas, criollas, etc. Sin embargo,

---

<sup>182</sup>Ibíd., pág. 62.

más allá de esta heterogeneidad revelada en el interior de los llanos y la Guayana, la gran mayoría de ellas, de acuerdo a la percepción de Gabriel Ureña, son “*palabras indígenas, sugestivas palabras de bárbaras lenguas, tendidas sobre tierras misteriosas...*”<sup>183</sup>. Entendemos que esto es así, debido al peso emocional que tiene en el autor la tragedia acaecida a los pueblos nativos de la región, tal como se deja ver, una vez más, en la narrativa de *Canaima*, mediante los ojos y el sentir de Marcos Vargas: “...*Allí estaban aquellos guaraúnos en plena barbarie, sino totalmente salvajes, tal como se encuentran todos los aborígenes venezolanos que bajo el régimen de la encomienda o la misión no hicieron sino perder vigor y la frescura de la condición genuina, sometidos como braseros inconscientes a un trabajo ajeno a sus necesidades...el indio guaraúno, que en su dialecto llama al civilizado niborasida, que significa hombre malo...porque si aquello solamente le reportó la colonia, menos aún y a veces peor le ha dado la República*”<sup>184</sup>.

Ahora bien, hemos transcripto textualmente la cita anterior, porque al margen de su extensión, es realmente notable todo lo que podemos extraer de ella en relación a nuestros intereses. Y lo primero que deseamos destacar es una especie de “angustia literaria”, por decirlo de alguna manera, reflejada aquí, ya que al mencionarse la pérdida de la condición espontánea y “genuina” de los aborígenes, podemos interpretar que se está acusando al antiguo orden colonial y a la institución eclesiástica de haber des-naturalizado los pueblos originarios.

A su vez, el “civilizado” es tildado de hombre “malo” y si bien este mote que recibe el hombre blanco es puesto en boca de los guaraúnos, no podemos obviar que el constructor del relato es un hombre culto, consciente que en la *civilización* no todo es *luz* que disipa las sombras de la selva. Más bien, en este elemento constitutivo de la dicotómica contienda, también se encuentran ribetes oscuros y sórdidos que nunca conviene mencionar en voz alta. Es así que en la descripción que realiza Gallegos de la *barbarie*, a lo largo de su producción literaria, se trasluce una crítica tanto a proyectos civilizatorios previos y las consecuencias negativas que han acarreado, así como también a algunas familias referentes de la etapa independentista que a lo largo de su historia no lograron superar ciertos conceptos y prejuicios propios del antiguo régimen.

---

<sup>183</sup>Ibíd., pág. 62.

<sup>184</sup>Ibíd., pág. 174.

Hay más, Gallegos deja entrever que la República ha fracasado; y lo ha hecho en el corazón mismo de su territorio al no haber podido hacer realidad sus promesas de libertad y prosperidad de manera completa. No ha podido porque ni siquiera ha intentado integrar a todos sus componentes sociales en un cuerpo sólido y cohesionado. Sin embargo, este fracaso comienza a ser revertido, siempre dentro de las narraciones galleguianas claro está, a medida que la pluma que interpreta el mundo del cual está escribiendo, toma conciencia que ahora son “*los negros abismos de la infinita tristeza del indio los que se abren, el fondo atormentado del alma de la raza vencida, despojada y humillada...*”<sup>185</sup>.

Para resumir, podemos afirmar que a través de su obra, Rómulo Gallegos asume y reconoce la existencia, dentro de Venezuela y este rasgo es de fundamental importancia, de una raza vencida, humillada y sobre todo despojada, que aunque si bien es tenida por el autor como inferior, al mencionar que el aborigen vive en un territorio donde aun no ha penetrado el “hombre”, aun así, poco o nada se ha hecho en el pasado por incluirlo y que existen reales posibilidades de inserción en la “civilización”, mediante el sólo hecho de reconocer su condición de despojado en primer lugar, y teniendo en cuenta en segundo, que de acuerdo a lo que nosotros interpretamos del contenido de los relatos galleguianos, es posible revertir una situación adversa a través de una reforma educativa que posibilite el despliegue de la voluntad individual y la creatividad, que inculque el amor por el trabajo metódico y los valores morales necesarios para formar hombres íntegros y aptos para enfrentar la nueva realidad.

No obstante, al mismo tiempo, en territorio venezolano, las aborígenes no son las únicas razas mancilladas. Sino que muy por el contrario, el autor da cuenta que mientras el indio vencido se alejaba hacia el interior de las selvas “*...por la ruta de los ciclones, en las sentinas de los barcos negreros, vino el tambor africano...tambor de San Juan, tambor de San Pedro, tambor de la virgen de la Coromoto...y es un grito del África enigmática el que estremece las noches de América*”<sup>186</sup>. Pero el “negro” no solamente vino, sino que también se quedó, primero en contra de su voluntad, luego por cariño a una tierra donde vio nacer varias generaciones de los suyos, que tal como sus abuelos, también sufrieron las iniquidades propias del olvido y la injusticia: “*No todos los negros volvieron al trabajo después de la abolición de la esclavitud. Relajado como venía el principio de autoridad...y,*

---

<sup>185</sup>Ibíd., pág. 176.

<sup>186</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Pobre negro*, op. cit., pág. 1.

*por otra parte, rotos los diques que contenían la libre y genuina manifestación del alma negra –África yuxtapuesta a América- no incorporada a la vida espiritual de la Colonia, que se prolongaba en la naciente República”<sup>187</sup>.*

Mediante la lectura y el análisis de las dos citas anteriores, podemos observar cómo los valores vigentes en la cultura africana, trasplantada a América, y la posterior abolición del sistema esclavista dejaron al “negro” desamparado frente a los cambios socio-políticos del siglo XIX, sin olvidar además, que fue excluido del proyecto republicano de aquel entonces. Pero, más allá de las circunstancias negativas que le tocó afrontar a este sector marginado de la reciente emancipada sociedad venezolana, Gallegos planteaba que dicha circunstancia podía ser revertida de manera similar que con los pueblos aborígenes.

Pero entonces, ¿cómo conciliar la esperanza, y casi diríamos la certeza que tiene Gallegos respecto a la necesidad de “civilizar” su nación mediante las herramientas y los elementos provenientes de ámbitos externos al contexto socio-político regional, comprendiendo al mismo tiempo, que son los mismos factores civilizatorios **foráneos** los que han desencadenado tantas tragedias en el país? Podemos encontrar una respuesta tentativa, aproximativa, en las últimas páginas de *Canaima*, cuando Gabriel Ureña se dirige a Marcos Vargas: “...presenciaste la iniquidad y hasta la has sufrido en ti mismo, tienes el impulso generoso que se necesita para consagrarte a combatirla, puedes...recoger el mensaje de la voz que clama en el desierto y sólo te falta prepararte intelectualmente. Lee un poco, cultívate, civiliza esa fuerza bárbara que hay en ti, estudia los problemas de esta tierra y asume la actitud a que estás obligado”<sup>188</sup>. Es decir, se exhorta a Vargas a combatir las injusticias desencadenadas en la Guayana por aquellos que son llamados los “racionales”, y para hacerlo debe “cultivarse” verdaderamente.

Sin embargo, más allá de esta exhortación, el desenlace de la novela toma un camino que puede ser inferido desde las primeras páginas, si se presta suficiente atención a los distintos elementos presentes en ella y las inquietudes que acosan a sus protagonistas. Finalmente, luego de la tormenta y el caos desatado por Canaima, todo será puesto en orden y re-encausado, cuando Marcos Vargas, pasada la propia borrasca que asoló su espíritu durante gran parte de su vida, alcance una nueva percepción de sí mismo a través de una experiencia vital, adquirida en una prolongada convivencia con diferentes actores que

---

<sup>187</sup>Ibíd., pág. 81.

<sup>188</sup>GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, op. cit., pág. 207.

entran y salen del relato de manera continua. Aborígenes, trabajadores del purgüo, aventureros ocasionales en busca de oro y botín, asesinos a sueldo, caudillos locales, comerciantes explotadores sólo interesados en maximizar sus utilidades, todos ellos dejarán su marca en el ánimo de Vargas, que en su madurez decidirá embarcar a su hijo, portador de su mismo nombre, en una aventura totalmente distinta a la vivida por él mismo, aventura cuyo epicentro ya no serán los bárbaros escenarios de la juventud del progenitor, sino que estará ubicado en el centro del poder político venezolano, símbolo de progreso, civilidad y renovación.

A Marcos Vargas hijo, desde el mismo momento en que es nombrado, se le transfiere la responsabilidad de continuar o recomenzar una historia, que si bien no es totalmente suya, a través de su nombre se prolonga y perpetua en el tiempo, con la enorme diferencia que éste Vargas ha sido concebido en los remansos del Ventuari, en aguas cuyo dominio indiscutido pertenece a Cajuña, a las alturas de la Selva, que se yerguen por encima de un Canaima ya “casi” derrotado. La *civilización* es el destino que su padre ha elegido para su primogénito, como queriendo evitarle a este último aquellas experiencias que en el primero fueron producto de “aires” que entraron cuando era joven... “y que luego harían borrascas”<sup>189</sup>. Cultivarse y progresar es el destino elegido para un joven venezolano, alejado de circunstancias que pueden llegar, en un futuro, a levantar borrascas peligrosas para su espíritu.

En síntesis, lo que quisiéramos sugerir a grandes rasgos, es que para Rómulo Gallegos, existe la real posibilidad de que Venezuela transforme su destino, pero para ello debe reconfigurar su identidad. Ya no es posible construir una nación consciente de sí misma sin tener en cuenta la complejidad del entramado social que se desenvuelve a lo largo y ancho del país. Todos los grupos sociales y/o étnicos han dejado su huella, una impronta indeleble que ha contribuido a conformar un espacio geográfico cargado de tensiones pero también lleno de esperanzas y potencias que esperan el momento de su realización.

¿Cómo ignorar que en el corazón de las tierras venezolanas también alumbran la noche milenarios fogones africanos? Lejanos resplandores flamígeros que hacia el horizonte de los viajeros se elevan en el cielo nocturno, celebrando las noches de pleno

---

<sup>189</sup>Ibíd., pág. 164.

verano. Puntos claros y precisos en la inmensidad de una tierra que esconde sugestivos sonidos nacidos de lenguas esclavas.

¿Cómo seguir ignorando el lamento aborígen que gime sus penas más allá de los bordes conocidos de la patria? Pueblos nativos, “originarios”, que sufrieron su gran derrota a manos de un imperio invasor venido de lejanas tierras...tan lejanas que también podría decirse vinieron de otros mundos, de otras dimensiones, de otros universos alumbrados por extrañas estrellas. Pueblos nativos cuyas fronteras naturales fueron des-dibujadas por poderosos señores de ajenas *res-públicas*, que para consolidar su siempre incompleta libertad tuvieron que asegurar sus fronteras con el hierro, la palabra...y el olvido.

La Venezuela del siglo XX, a través de la ficción galleguiana, adquiere sino la forma, al menos los primeros trazos de una nación moderna, que quiere quitarse de sus espaldas el peso de una antigua república signada por olvidos y exclusiones. Una nueva nación con la fuerza de voluntad suficiente para dedicarse a la descomunal tarea de hacer efectivas las potencias que su medio natural, con tanto celo y secreto, ha custodiado durante mucho tiempo. También tendrá que tener la suficiente fortaleza para reconfigurar una sociedad fragmentada, y devolverla renovada desde el fondo de un proceso traumático, es decir, el de asumir plenamente la auténtica heterogeneidad de los elementos identitarios que la componen. En síntesis, Venezuela, a través de la obra de Gallegos, se revela inmensa, rica, desconocida, diversa, pero en definitiva: *una* sola. Tal como le sucede al personaje Gustavo Adolfo, al momento de descubrir el secreto de su identidad, en la obra *La hora Menguada*<sup>190</sup>, en la que debe aprender a convivir con su pasado y también con sus íntimas contradicciones, la Venezuela moderna, ya develado sus enigmas interiores, debe iniciar una nueva vida.

En Rómulo Gallegos encontramos, entonces, un protagonista activo de su tiempo, escritor prolífico, político polémico, intelectual sensible, en definitiva, un actor muy dinámico, consciente de que su nación hunde sus raíces en un pasado sumamente complejo y en un entramado socio-cultural muy rico que no puede seguir siendo ignorado por las generaciones presentes y futuras. Y lo que es más, sus intenciones literarias no sólo pasan por traer a la luz ciertos aspectos olvidados de un pasado nacional convulsionado y febril, sino que sus objetivos, plasmados a veces de manera implícita pero muy claros de leer para

---

<sup>190</sup>GALLEGOS, Rómulo, op. cit.

el lector atento, están orientados a hacer visible el valor intrínseco que poseen los rasgos culturales venezolanos tantas veces denostados por sus compatriotas contemporáneos.

Notable respecto a estos rasgos que venimos desarrollando desde las páginas anteriores, es un breve cuento titulado *Pataruco*, el cual fue publicado por primera vez en 1919, siendo llamativo y sugerente el hecho de que haya sido escrito en un momento en que el autor poseía una visión un tanto pesimista sobre ciertas características de la realidad de su país, etapa en la vida de Gallegos que estuvo signada por una suerte de “angustia política”, y a la que hicimos referencia en los capítulos II y III. El relato, narra la experiencia traumática que le toca atravesar a un músico local que ha tenido la oportunidad de formarse en Europa.

A continuación transcribimos un breve pasaje del relato en cuestión desde el momento en que el músico retorna al país: *“Pedro Carlos estaba seguro que iba a crear la música nacional...alguien condensó en un sarcasmo brutal, netamente criollo, la decepción sufrida por el público entendido: le sale el Pataruco de adentro, por mucho que se las tape, se le ven las plumas de las patas... Pedro Carlos se convenció de que era un músico mediocre, completamente incapacitado para la creación artística, sordo en medio de una naturaleza muda, porque tampoco había que esperar de ésta nada que fuese digno de perdurar en el arte...y el músico pensó en aquella oscura semilla de su raza que estaba en él pudriéndose en un hervidero de anhelos imposibles. ¿Estaría acaso, germinando, para dar a su tiempo, algún sazonado fruto imprevisto? ...Prestó oídos a los rumores de la noche. De los campos venían los ecos de una parranda lejana...Pedro Carlos sintió la voz de la sangre: aquella era su verdad, la inmisericorde verdad de la naturaleza que burla y vence los artificios y las equivocaciones del hombre...él no era sino un arpista...pidió al arpista que le cediera el instrumento y comenzó a puntearlo...los sonos que salían ahora de las cuerdas pringosas eran una música extraña, pero propia, auténtica, que tenía del paisaje la llameante desolación y de la raza la rabiosa nostalgia del africano que vino en el barco negrero y la melancólica tristeza del indio que vio caer su tierra bajo el imperio del invasor...de pronto ( entre el auditorio) uno dio un grito: había reconocido en la rara música, nunca oída, el aire de la tierra, y la voz del alma propias”<sup>191</sup>.*

---

<sup>191</sup> GALLEGOS, Rómulo, *Pataruco*, op. cit., pág. 2.

Pedro Carlos, al rasgar las cuerdas de un arpa, comienza a producir una música “rara” y nunca oída, pero que tiene la voz del alma propia. No obstante, dicho acontecimiento, tan singular en la vida del protagonista de éste breve cuento, no ocurre sino hasta después de haber atravesado una serie de etapas formativas. Primero, acude a la academia europea, a fin de adquirir las herramientas pertinentes para convertirse en un artista reconocido por su sociedad, la cual, a su vez, se asume como cuerpo colectivo entendido en los aspectos y los rasgos necesarios y suficientes que debe poseer un músico “bien” formado para “gustar”.

Más tarde, llegado el momento de la “consagración”, convencido que está destinado a ser el artífice de la música “nacional”, sufre una gran decepción ante la crítica despiadada de un público al que no ha gustado, que esperaba oír los acordes de una música ya bien conocida desde su mismo origen.

Al calor de dicha experiencia, traumática, Pedro Carlos se confunde, siente haber fracasado allí donde había depositado sus mayores esperanzas. En pocas palabras, nosotros entendemos que comienza a transitar una crisis de identidad. Ha quedado expuesto frente a una sociedad que en realidad no comprende las verdaderas causas de su ruina, que es también la de la comunidad entera. Pero lo que es más grave aún, él mismo tarda un tiempo en tomar conciencia del origen de “su” mal. Sólo a través de una crisis de identidad tan profunda como la que experimenta este músico, toma forma, de manera paulatina, una reflexión que viene a perturbar todavía más el estado anímico de Pedro Carlos: el mal está en la “raza”...pero esto: ¿es realmente un problema? ¿Existe verdaderamente un error, un mal? La respuesta llega una noche cualquiera, como tantas otras, mientras se extienden las sombras sobre el suelo patrio. El músico siente en los ecos lejanos de una parranda la voz de la sangre, y de repente toma conciencia de su auténtica identidad, revelada desde el fondo de una verdad inmisericorde, despiadada, pero que al mismo tiempo vence las *equivocaciones* del hombre.

Al rasgar las cuerdas de un arpa, asumida la autenticidad de la “raza” de la cual proviene, Pedro Carlos comienza a crear una música “rara”, nunca oída por los asistentes a la reunión, pero tampoco por miembro alguno del cuerpo social venezolano. Al mismo tiempo, es una música que de extraña solamente tiene el hecho de no haber sido nunca escuchada pero que no es otra que la voz del alma “propia”. Pedro Carlos, se reconoce a sí mismo a través de una expresión artística y cultural que hace visible de una vez y para

siempre una tierra con existencia propia. Del mismo modo, Rómulo Gallegos, a través de su producción literaria pretende visibilizar una Venezuela antigua, pero al mismo tiempo una Venezuela que quiere modernizarse reconociéndose a sí misma.

Estamos entonces en condiciones de adelantar una afirmación, y es que a Gallegos, más allá de su profundo anhelo de “civilizar” las bárbaras tierras de su patria, cómo a muchos de sus personajes novelescos, también le sale el *Pataruco* de adentro al emprender a través de su obra un genuino esfuerzo por revalorizar lo autóctono y lo propio, por intentar encontrar aquél o aquellos elementos “típicamente” venezolanos. Y es precisamente en esta característica, presente en el contenido de la totalidad de su obra, donde podemos hallar uno de sus rasgos más originales en relación a numerosos pensadores latinoamericanos del siglo XIX y del XX, ya que Gallegos, por un lado, es consciente de los límites y contradicciones del proyecto civilizador y “europeizante” implantado en Venezuela así como en otras naciones americanas, y por otro, no tiene reparos en asumir y reconocer los errores cometidos por miembros de las clases dirigentes latinoamericanas, a las que él mismo perteneció. Errores que cometidos a la hora de interpretar y percibir la naturaleza del entorno socio-geográfico venezolano, provocaron la exclusión, durante larguísimo tiempo, de amplios sectores pertenecientes a una sociedad heterogénea, que aunque no poseyese el mismo pasado en común ni las mismas raíces culturales, se acostumbraron a convivir y a compartir el mismo entorno territorial, y donde todos alimentaron los mismos deseos de prosperidad, bienestar y libertad.

## Consideraciones finales

*“Estaré satisfecho si lo que tengo que expresar es esencialmente cierto, aun cuando no sea nuevo en absoluto.”<sup>192</sup>*

A medida que la obra de Rómulo Gallegos se va desarrollando en el tiempo, conforme entendemos va madurando la percepción del autor en relación al contexto socio-político venezolano, podemos observar el paulatino surgimiento de una nación con un poder central cada vez más sólido. A este respecto, interpretamos que el deseo de Gallegos, es que dicho poder central, utilice sus atributos y autoridad como herramientas integradoras que puedan hacerse sentir en todos los rincones del país.

A su vez, este esfuerzo integrador debe dirigirse a construir una sola sociedad, que aunque heterogénea, deberá avanzar siguiendo un proyecto civilizatorio que ha sido previamente, sino diseñado, al menos esbozado en sus líneas maestras por un núcleo de pensadores tales como Rómulo Gallegos, que entenderán que el progreso venezolano sólo podrá ser una realidad siempre y cuando el país se integre plenamente al concierto internacional de las naciones modernas. Este proceso de transformación, según el autor, debe realizarse, respetando la idiosincrasia del pueblo, pero sin dejar de lado el proyecto integrador.

Ahora bien, Rómulo Gallegos es, desde luego, un intelectual y un político formado en la matriz cultural occidental decimonónica. Cómo tal, tiene grandes esperanzas que su país pueda progresar dentro de un “proceso civilizatorio” que es entendido bajo el significado que estos términos tienen en el viejo continente. Lo local, lo autóctono, lo bárbaro... “lo propio”, sólo puede ser apreciado si es pulido, transformado por lo foráneo, lo externo... “lo culto”. Dentro de esta forma de percibir el mundo, lo de “adentro” es interpretado bajo los términos y la simbología de lo “externo”, lo ajeno...aquello que siempre quiere ser alcanzado, pero que la raíz cultural de aquellos que miran hacia fuera siempre convierte en empresa imposible de realizar.

---

<sup>192</sup>SIMON, Herbert A., *Naturaleza y límites de la razón humana*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1989, pág. 13.

No obstante, no podemos dejar de tener en cuenta, que la obra de Rómulo Gallegos se desarrolla y tiene lugar en un contexto regional en el que los elementos “latinoamericanos” que conforman la identidad del hombre que habita estas latitudes comienzan a revalorizarse por diversas razones. Bien entrado el siglo XX, la sociedad occidental ya ha tomado conciencia de la imposibilidad de realización de muchas promesas que otrora, el orden liberal, prometiera a las ansias de bienestar de la humanidad. El orden capitalista mundial, ya ha revelado en toda su dimensión las profundas contradicciones que encierra en su interior. Aspectos socio-económicos que a finales del siglo XIX, en Latinoamérica, sólo se anuncian para aquellos políticos, economistas e intelectuales más avezados, entrado el siglo siguiente ya son una cruda realidad que se hace sentir en “carne y hueso”.

Al mismo tiempo, en un contexto de producción intelectual, donde, por ejemplo, en gran medida por el impacto de las experiencias del cono sur del continente, las llanuras americanas pasan, de ser consideradas como obstáculos estructurales para el desarrollo económico, a ser vistas como buenas “conductoras de civilización”, debido entre otras razones a la construcción de la red ferroviaria y a la modernización de la infraestructura portuaria y en las que la masiva llegada de inmigración europea a su vez provoca que lo local, lo autóctono, también experimente un giro que lo revaloriza desde la literatura nacional, Venezuela tampoco queda al margen de esta “revisión”, reinterpretación y resignificación de los elementos que constituyen la originalidad de lo americano frente a las viejas sociedades europeas, agotadas y envueltas en crisis sociales, políticas y económicas cada vez más severas.

No obstante, es posible que esta “revalorización” del espacio venezolano, también haya ido de la mano de una relativa materialización del mito de la Venezuela opulenta a partir del descubrimiento de la cuenca petrolífera de Maracaibo, además del mencionado y analíticamente estudiado esfuerzo de autores tales como Gallegos, que proponían una resignificación de los elementos nacionales.

También en relación al contexto, uno de los principales aspectos a destacar es el proceso particular de consolidación del Estado-Nación en Venezuela, que tal como mencionamos en la Introducción, en relación a algunos Estados americanos, como por ejemplo el de Argentina y Brasil, es tardío, y genera una serie de posibilidades para diseñar un espacio socio-político, que éstos otros Estados de la región, por haberse consolidado en

el siglo anterior, no tendrán. Estas posibilidades serán encausadas y desarrolladas por Gallegos, desde lo literario, para realizar lo que nosotros hemos interpretado, de acuerdo a nuestra hipótesis específica, como una afirmación política de lo “nacional”, en donde es claro el esfuerzo por visibilizar las particularidades que hacen a la Venezuela del siglo XX en tanto territorio re-descubierto y en relación a las especificidades de su sociedad. De esta manera, el autor se erige como mediador simbólico entre la ficción, desde la cual intenta romper con el “epos” monológico establecido por las élites letradas, y la realidad en la que quiere operar un cambio significativo en cuanto a la forma en la que los venezolanos se perciben así mismos.

Así es que a través de los relatos galleguianos, distintas “voces”, pertenecientes a los muy diversos pobladores de la nación, aparecen transitando un territorio que al igual que otras regiones del continente americano, se presenta desde la óptica del autor, cargado de tensiones y exclusiones. No obstante, dichas tensiones, reciben un tratamiento que posibilita a Gallegos flexibilizar las rigideces del espacio venezolano en un intento por ofrecer elementos, siempre desde la ficción, que permitan matizar las exclusiones y propiciar así la unidad social mediante la integración y la cohesión de todos sus elementos. Sin embargo, los relatos ficcionales del autor, se desarrollan dentro de un marco que podríamos considerar como relativamente tardo-positivista. Por ende, a raíz de este rasgo, no menor, Gallegos no se propone trascender los límites ideológicos de dicha corriente de pensamiento, la cual al mismo tiempo, goza todavía de un gran prestigio entre no pocos intelectuales americanos del periodo. Quizá por esta última razón, no fue cuestionada por ellos, incluido el propio Gallegos. Venezuela, tendrá que aguardar hasta la llegada del grupo Sardo, para que la legitimidad del positivismo decimonónico sea seriamente cuestionada.

Empero, más allá de la formación intelectual de Rómulo Gallegos, consideramos que estamos en condiciones de afirmar que él mismo, aun cuando no haya considerado trascender los límites del positivismo en sus rasgos más generales, sí realizó desde sus narraciones, una importante revalorización de los componentes locales, autóctonos, que conformaban lo que el autor interpretaba como la esencia del “espíritu” nacional. Aunque también es cierto, como ya hemos mencionado unos párrafos más arriba, que Gallegos consideraba como necesario e inevitable que algunos de estos rasgos debían ser “pulidos”, educados, re-encausados, para colocar a la Nación, de una vez por todas, en el camino del

progreso material y cultural, tal como se lo entendía y todavía se lo entiende en la civilización occidental.

Por último, en relación a las particularidades de su obra, la manera en la que se describe a la geografía, a los paisajes venezolanos, como por ejemplo: la selva, la llanura, los caños, los ríos, etc. dan a la obra del autor, un tinte característico de la corriente románticista, lo cual, sumado a lo antes expuesto, nos lleva a pensar que es dificultoso catalogar a Gallegos dentro de una sola ideología, mostrándose en muchos casos de forma ecléctica.

Ahora bien, en relación al impacto de su obra en la realidad venezolana, debemos mencionar que nos ha resultado muy dificultoso evaluar el grado del mismo con las fuentes y la bibliografía disponible, aunque es posible realizar una aproximación tentativa teniendo en cuenta algunos factores del contexto nacional donde se desarrolló Gallegos. A saber, aunque los textos del autor no gozaron en un primer momento de una amplia difusión, a partir de la publicación de *Doña Bárbara* y el éxito editorial de la misma, su obra cobró gran notoriedad, no sólo respecto a esta novela, sino que sus textos anteriores y posteriores tuvieron la posibilidad de llegar a un amplio número de lectores. Aun así, debemos aclarar que por el término “amplio” no entendemos el conjunto de la sociedad, habiendo constatado, durante la investigación de las fuentes para el presente trabajo, que en la Venezuela de la primera mitad del siglo XX, existía una importante franja social que se encontraba marginada del sistema educativo.

También es pertinente recordar que *Doña Bárbara*, *La trepadora* y algunas otras obras fueron llevadas al teatro, al cine y posteriormente a la televisión. A su vez, su producción literaria tuvo una excelente recepción entre intelectuales y escritores venezolanos, que trabajando tópicos similares, o imitando un estilo que aprendieron del que también fue maestro de algunos de ellos, evidenciaron las huellas de una fuerte impronta que perduró a lo largo de varias generaciones, hasta que los miembros del llamado grupo Sardo, reclamaron desde algunas publicaciones editoriales la ruptura con el estilo literario y la forma de interpretar la venezolanidad establecida desde el positivismo, del cual Gallegos era uno de sus máximos referentes. A raíz de esta circunstancia, los relatos galleguianos quedaron en gran parte relegados de los círculos intelectuales.

Asimismo, nos es prácticamente imposible identificar hasta qué punto la obra galleguiana pudo influir en la Generación del '28 y el posterior desarrollo del Plan

Barranquilla, planificado para provocar el derrocamiento del General Vicente Gómez y en el que participaron algunos antiguos discípulos de Gallegos. Más allá de que podamos asociar el mismo nombre de dicho grupo de intelectuales, con un antiguo deseo del que fue su profesor en el Liceo de Caracas, respecto a la necesidad de privilegiar la lucha colectiva por encima de los liderazgos individuales, no hemos encontrado evidencia de que la conexión entre Gallegos y sus discípulos haya sido tan estrecha.

Otro punto en el que queremos detenernos un momento, en relación al eventual impacto de la producción literaria de Rómulo Gallegos en su sociedad, es el Festival de la Tradición, celebrado durante los festejos por la victoria electoral que permitió a Gallegos acceder a la presidencia de su nación. Durante el festejo se congregaron asistentes de numerosas regiones: andinos, orientales, llaneros, barloventeños, etc. Se dieron cita frente a Gallegos y las delegaciones extranjeras. Desde el punto de vista cultural, fue un festival de fundamental importancia por qué colaboró con la difusión de la diversidad y riqueza del folklore popular. Pero no podemos obviar, que al margen de cuáles fueron las causas, el período presidencial de Gallegos fue muy breve, y que su triunfo, antes que producto del impacto de sus obras, muy probablemente haya obedecido a una exitosa campaña electoral, sumada a su carisma personal y los conocimientos que tenía de las distintas regiones y comunidades de su país.

Por los motivos arriba enunciados podemos afirmar que en relación a nuestra hipótesis general, es posible constatar que los aportes de la obra de Gallegos no tuvieron el impacto suficiente y requerido para la construcción de una idea-fuerza o una ficción orientadora que permitiese a las élites letradas reconfigurar en la práctica la sociedad venezolana. Asimismo, por las causas arriba enunciadas, Gallegos, más allá de su mencionado “eros-pedagógico”, no pudo aplicar o diseñar las acciones de integración social que tan necesarias eran según su modo de entender la realidad del país.

Ya para finalizar, aunque no es el tema de nuestra tesis y excede en mucho nuestros objetivos, es prácticamente imposible, tal como mencionáramos en el primer capítulo del presente trabajo, escindir el papel de un intelectual de la práctica política, o de su rol político, y mucho más aun, si se trata de un escritor como Rómulo Gallegos, ya que éste escribió sus cuentos y novelas profundamente conmovido por el contexto de la Venezuela de su tiempo. Este rasgo es realmente notorio, y queda claramente en evidencia, tal como hemos tenido ocasión de demostrar, que en el contenido y el argumento de su obra, la

preocupación del autor a este respecto no puede pasar desapercibida. Por este motivo, hemos considerado enriquecedor para la presente investigación, si bien no desarrollarlas de manera exhaustiva, si al menos esbozar las características del contexto político contemporáneo a Gallegos, a fin de obtener una visión de conjunto un poco más amplia en cuanto al medio donde le tocó al autor trabajar en su producción literaria.

Como historiadores latinoamericanos, estamos convencidos que las posibilidades de trascender los límites históricos de nuestras naciones y nuestra región continental, radican fundamentalmente, en la capacidad que tengamos de modificar la percepción que nuestras sociedades tienen de sí mismas y de su entorno. Creemos que es en el seno de las Ciencias Sociales donde únicamente puede producirse el impulso creador que necesitamos para transformar las antiguas improntas y las pesadas subjetividades que nos legaron muchos de nuestros intelectuales del siglo XIX y del XX, y a las cuales debemos atribuirles no poca responsabilidad en haber originado espacios socio-geográficos cargados de exclusiones, que han atentado contra nuestro propio derecho de vivir y percibir nuestro medio de manera más acorde a las necesidades de los habitantes de esta parte del mundo...la nuestra. También tenemos la fuerte convicción o sensación que en esta formidable empresa, la literatura, tal como lo hizo en el pasado, va a jugar un rol preponderante.

## Fuentes y Bibliografía

### A-Fuentes

#### A-1 Novelas

GALLEGOS, Rómulo, *El último Solar*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1921] 1947.

GALLEGOS, Rómulo, *La trepadora*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1925] 1943.

GALLEGOS, Rómulo, *Doña Bárbara*, Ed. Stockcero, USA, [1929] 2009.

GALLEGOS, Rómulo, *Cantaclaro*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1934] 1951.

GALLEGOS, Rómulo, *Canaima*, Biblioteca Letras del Exilio, Plaza y Janés Editores S.A., 1º edición, Barcelona, [1935], 1984.

GALLEGOS, Rómulo, *Pobre negro*, Ed. Aguilar S.A., Madrid, [1937] 1958.

GALLEGOS, Rómulo, *El forastero*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1942] 1952.

GALLEGOS, Rómulo, *Sobre la misma tierra*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1943] 1950.

GALLEGOS, Rómulo: “Mensaje al otro superviviente de unas contemplaciones ya lejanas”, en *Una posición en la vida*, Vol. III (1948-1954), Ed. Centauro, Caracas, [1954], 1977.

GALLEGOS, Rómulo, “El último patriota”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1957], 1959.

#### A-2 Cuentos

GALLEGOS, Rómulo, *Los Aventureros*, [1911] en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2001. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-aventureros--0/> [Último acceso 25/03/2012].

GALLEGOS, Rómulo, *Pataruco*, Ed. Aguilar S.A., Madrid, [1919] 1958.

GALLEGOS, Rómulo, *Pegujal*, Ed. Aguilar S.A., Madrid, [1919] 1958.

GALLEGOS, Rómulo, *Marina*, Ed. Aguilar S.A., Madrid, [1919] 1958.

GALLEGOS, Rómulo, “La hora menguada”, [1919] en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2001. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-hora-menguada--0/> [Último acceso 25/03/2012].

GALLEGOS, Rómulo, *La Rebelión*, [1922] en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2001. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-rebelion-1922--0/> [Último acceso 25/03/2012].

GALLEGOS, Rómulo, “Los Aventureros”, [1913] en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2001. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-aventureros--0/> [Último acceso 25/03/2012].

GALLEGOS, Rómulo, “El crepúsculo del Diablo”, en *La Rebelión y otros cuentos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1919] 1948.

GALLEGOS, Rómulo, “El Paréntesis”, en *La Rebelión y otros cuentos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1919] 1948.

GALLEGOS, Rómulo, “Un Místico”, en *La Rebelión y otros cuentos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1919] 1948.

GALLEGOS, Rómulo, “La fruta del cercado ajeno”, en *La Rebelión y otros cuentos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1919] 1948.

GALLEGOS, Rómulo, “El Maestro”, en *La Rebelión y otros cuentos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1919] 1948.

GALLEGOS, Rómulo, “Los Inmigrantes”, en *La Rebelión y otros cuentos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, [1922] 1948.

GALLEGOS, Rómulo, “Entre las ruinas”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1911], 1959.

GALLEGOS, Rómulo, “El cuento de carnaval”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1914], 1959.

GALLEGOS, Rómulo, “El análisis”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1914], 1959.

GALLEGOS, Rómulo, “La Esfinge”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1915], 1959.

GALLEGOS, Rómulo, “Alma Aborigen”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1919], 1959.

GALLEGOS, Rómulo, “La encrucijada”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1919], 1959.

GALLEGOS, Rómulo, “El apoyo”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1912], 1959.

GALLEGOS, Rómulo, “El milagro del año”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1913], 1959.

GALLEGOS, Rómulo, “Estrellas sobre el barranco”, en *Obras completas / Rómulo Gallegos*, Biblioteca de autores modernos, Ed. Aguilar, 2da edición, Madrid, [1913], 1959.

### **A-3 Obras de Teatro**

GALLEGOS, Rómulo, *El Motor*. Drama en tres actos. Caracas, julio 1910.

### **A-4 Artículos**

GALLEGOS, Rómulo, “La pura mujer sobre la tierra”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 675, septiembre 2006.

GALLEGOS, Rómulo: “El factor educación I”, en *La Alborada*, Vol. I, núm. 3, pp. 58-61, 1909.

## **B- Bibliografía**

### **B- 1-Escritas**

#### **B- 1-1- No periódicas**

ANSALDI, Waldo y FUNES, Patricia, “Formación, Consolidación y Reforma del Estado en América Latina, una historia de trama compleja”, en Modulo II, Tomo I, UDISHAL, 1995.

ARAUJO, Orlando, *Lengua y Creación en la obra de Rómulo Gallegos*, Ed. En la Raya, Caracas, 1977.

BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina, 7. América Latina: Economía y sociedad, c. 1870-1930*, Ed. Critica, España, 1991.

BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina, 8. América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*, Ed. Critica, España, 1991.

BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina, 11. Economía y sociedad desde 1930*, Ed. Critica, España, 1991.

BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina, 12. Política y sociedad desde 1930*, Ed. Critica, España, 1991.

COBO CARRASCO, Mercedes, *Análisis jurídico de Doña Bárbara*, TESIS DOCTORAL presentada en el Dpto. de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, septiembre de 1996. <http://eprints.ucm.es/tesis/19972000/H/0/H0039701.pdf> [Último acceso 25/03/2012].

DA CUNHA, Euclides, *Los Sertones*, Colección Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1980.

DESSAU, Adalberto, “Civilización y Barbarie en la novela latinoamericana”, *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas*, Vol. 1, Francia, 1977.

DUNHAM, Lowell, *Rómulo Gallegos, vida y obra*, Ed. de Andrea, México, 1957.

DURAN-COGAN, Mercedes F., *Construcciones imaginarias de la identidad. La novela épica del dictador en el debate identitario latinoamericano*, Tesis Doctoral, Simón Fraser University, Canadá, 1997.

FERNANDEZ RETAMAR, Roberto, *Para una teoría de la Literatura Hispanoamericana*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Colombia, 1995.

FERNANDEZ RETAMAR, Roberto, *Calibán Apuntes sobre la cultura de nuestra América*, La Habana, 1930.

FUNES, Patricia, *Salvar la Nación, Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Editorial Prometeo libros, Buenos Aires, 2006.

GOLDMAN, Lucien, *Sciences humaines et philosophie*, Ed. Denoël/Gonthier, París, 1973.

GONZALEZ SILVA, Milko Luis, *Repensando las relaciones Estado-sociedad civil en Venezuela*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Venezuela, 2011.

HOWARD, Harrison Sabin, *Rómulo Gallegos y la Revolución Burguesa en Venezuela*, Monte Ávila Editores, 1984.

KUSCH, R., *La seducción de la barbarie: análisis herético de un continente mestizo*, Fundación Ross, Buenos Aires, 1953.

KUSCH, R., *América profunda*, Bomum, Buenos Aires 1962.

LECHNER, Norbert, *La Crisis del Estado en América Latina*, El Cid ed., Venezuela, 1977.

LISCANO, Juan, *Rómulo Gallegos y su tiempo*, Universidad de Venezuela, Caracas, 1961.

MARINONE, Mónica, *Rómulo Gallegos. Imaginarios de Nación*, Editorial El otro el mismo, Mérida, 2006.

- MILLIANI, Domingo, *Tríptico Venezolano (narrativa, pensamiento, crítica)*, Biblioteca Virtual Universal, del Cardo ed., Venezuela, 2003
- OSZLAK, Oscar, *La formación del Estado argentino (Orden, progreso y organización social)*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1999.
- SARMIENTO, Domingo F., *Facundo (Civilización y Barbarie)*, Ed. Colihue, Buenos Aires, 2000.
- SIMON, Herbert A., *Naturaleza y límites de la razón humana*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- TERAN, Oscar, *América Latina, positivismo y nación*, Editorial Katún, 1983.
- TERAN, Oscar, *Positivismo y nación en la Argentina: con una selección de textos de J.M. Ramos Mejía, A. Álvarez, C.O. Bunge y J. Ingenieros*, Puntosur, 1987.
- ZEA, Leopoldo, *Pensamiento positivista latinoamericano*, I, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1980.
- ZEA, Leopoldo, *Pensamiento positivista latinoamericano*, II, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1980.

#### **B- 1-2 Periódicas**

- ALTAMIRANO, Carlos, “De la historia política a la historia intelectual. Reactivaciones y renovaciones”, en *Prismas, Revista de historia intelectual*, N° 9, 2005.
- BELLINI, Giuseppe, “Gallegos-Asturias: i destini paralleli di due maestri della narrativa ispanoamericana”, en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2008.
- BIORD, Horacio, “Historicidad y fidelidad etnográfica de un Jefe Civil de la ficción literaria: el caso de Ño Pernalete”, en *Presente y Pasado. Revista de Historia*, año 9, volumen 9. N°17, enero-junio, 2004.
- BLANCO RIVERO, José Javier, “Isaiah Berlin y Quentin Skinner: dos visiones sobre la historia intelectual”, en *POLITEIA*, vol. 31, núm. 41, julio-diciembre, 2008.
- BOHORQUEZ, Douglas, “Novela de formación y formación de la novela en los inicios del siglo XX en Venezuela”, en *CUADERNOS DEL CILHA*, N° 7/8, 2005-2006.
- BRAVO, Víctor, “Fundación y tradición de la modernidad literaria en Venezuela”, en *Revista Iberoamericana*, LX, n.º 166-167, 1994.

- BRACAMONTE, Leonardo, “La incorporación del pueblo a la nación venezolana 1945-1948”, en *Memorias*, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, Vol. 6, Núm. 11, noviembre, 2009.
- CASTRO, José Antonio, “Anotaciones marginales a unas novelas de Rómulo Gallegos”, en *Revista de Literatura Hispanoamericana*, No 5, 1974.
- CHESNEY LAWRENCE, Luis, “La dramaturgia de Rómulo Gallegos”, en *EXTRAMUROS*, N° 26, 2007.
- CROW, John A., “Historiografía de la literatura iberoamericana”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXVIII, Núms. 200-201, Julio-Diciembre 2002.
- DE GOYCOECHEA, Enrique, ANGELINI, Lisandro, “Estado-Nación: visión y construcción conceptual desde el pensamiento de Domingo F. Sarmiento”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año 3, núm.3, pp. 115-132, 2012.
- DE LA NUEZ, Antonio, “Rómulo Gallegos y Canaima”, en *Revista de filología de la Universidad de La Laguna*, N° 6-7, 1987-1988.
- DE LA VEGA V., Marta, “Positivismo republicano y evolucionismo liberal: Modernización y crisis en América Latina”, en *Apuntes Filosóficos* 31, pp. 185-196, 2007.
- ECO, Umberto, “Papel del Intelectual”, en *Procesos Históricos: revista de historia y ciencias sociales*, enero, Vol.2, número 3, Universidad de los Andes, 2003.
- FAUQUIÉ, Rafael, “Bajo el signo de la decadencia (Un estudio del primer momento de la escritura de Rómulo Gallegos)”, en *Espéculo Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, N° 38, 2008.
- GODOY RAMIREZ, Rafael, “La dramaturgia en Rómulo Gallegos”, en *Revista www.teatroenlinea.150m.com*; N° 10, enero 2009.
- GOMES, Miguel, “Para una teoría de los géneros en Venezuela: El caso de la novela y le ensayo”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. LX, Núm. 166-167, Enero-Junio 1994. <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6497/6673> [Último acceso 25/03/2012].
- GOMEZ GRILLO, Elio, “Algunas consideraciones criminológicas en torno a la novela Doña Bárbara de Rómulo Gallegos”, en *Boletín del Departamento de Castellano Literatura y Latín del IPC*, órgano del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello N° 50, 1993.

- GONZALEZ ECHEVERRIA, Roberto, “El viaje como autodescubrimiento: Facundo y Os Sertóes”, en *Anales de literatura hispanoamericana*, N° 23, Editorial Complutense de Madrid, 1994.
- GUADARRAMA GONZALEZ, Pablo, “Hostos y el positivismo sui generis latinoamericano”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 6, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, pp. 209-234, 2004.
- LOJO, María Rosa, “La seducción estética de la barbarie en él Facundo”, en *Anales de literatura hispanoamericana*, N° 23, Editorial Complutense de Madrid, 1994.
- LUCÁKS, György: “Balzac y el realismo francés”, en *Sociología de la Literatura*, Ed. Península, Barcelona, 1989.
- MAIZ, Claudio, “Fronteras transnacionales. La modernización literaria en dos momentos (1900-1920 y 1960)”, en *CUADERNOS DEL CILHA*, N° 7/8, 2005-2006.
- MUÑIZ, Wendy V., “Entre Doña Bárbara y “La Gioconda”: Un estudio paratextual sobre la novela cumbre de Rómulo Gallegos”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, N° 44, 2010.
- OLIVAR, José Alberto, “Prolegómenos de una dictadura militar y su filosofía del poder (1948-1958)”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, N° 52, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- OSZLAK, Oscar, “Formación Histórica del Estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio”, *Estudios CEDES*, Vol. I, N°3, 1978.
- OVIDEO Y PEREZ DE TUDELA, María del Rocío, “El clasicismo de Rómulo Gallegos”, en *Anales de literatura hispanoamericana*, N° 14, 1985, pp. 103-117.
- PINILLOS, María de las Nieves, “Rómulo Gallegos: en el centenario de su nacimiento”, en *Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2009, Edición digital a partir de *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 409, pp. 41-52, julio 1984.
- POCOCK, JGA, “Historia intelectual: un estado del arte”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N° 5, 2001.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, “La Democratización del Estado”, en *Pensamiento Iberoamericano*, *Revista de Economía Política*, N°5a, enero-junio 1984, pp. 99-126.
- REZENDE de CARVALHO, Eugenio, “The Double Dimension of the Latin American Movement of History of Ideas”, en *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v. 31, n° 61, 2011, p. 297-315.

- REZENDE de CARVALHO, Eugenio, “Leopoldo Zea e o movimento latino-americano de História das idéias”, en *Varia Historia*, vol.26 no.43, Belo Horizonte, 2010.
- ROBERTS, Bryan, “Estado y Región en América Latina”, en *Relaciones* (estudios de Historia y Sociedad), Vol. I, N°4, Colegio de Michoacán, 1980, pp. 9-40.
- ROJAS HERAZO, Héctor, “Unas palabras sobre Rómulo Gallegos”, en *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 361-362, 1980.
- SLOVAKOVA, Eva, *Civilización y barbarie en Doña Bárbara*, Ústav románských jazyků a literatur Španělský jazyk a literature, Bakalářská diplomová práce, Brno 2011. [http://is.muni.cz/th/342450/ff\\_b/Text\\_prace.pdf](http://is.muni.cz/th/342450/ff_b/Text_prace.pdf) [Último acceso 25/03/2012].
- SINGER, Deborah, “Configuración de las relaciones de género en la novela Doña Bárbara de Rómulo Gallegos”, en *Káñina, Rev. Artes y Letras*, Univ. Costa Rica, Vol. XXIX (1 y 2), 2005.
- SOTELO, Ignacio: “La Cuestión del Estado: estado de la cuestión desde una perspectiva latinoamericana”, en *Pensamiento Iberoamericano*, Revista de Economía Política, N°5a, Madrid, enero-junio 1984, pp. 75-92.
- STRAUSS K, RAFAEL A., “Venezuela y lo indio, en pasado y presente...”, en *Tierra Firme*, N° 93, Año 24, Vol. XXIV, 2006.
- URDAPILLETA, Marco A, “Dona Bárbara, una lectura del discurso sobre la barbarie americana”, en *Contribuciones desde Coatepec*, N° 3, 2002.
- VAN DER TAS, Jessica, “Una promesa a una nación: civilización vs. barbarie en Doña Bárbara de Rómulo Gallegos”, en <http://igitur-archive.library.uu.nl/student-theses/2011-0719-202006/Eindscriprie%20Bachelor.pdf> [Último acceso 25/03/2012].
- VALERA VILLEGAS, Gregorio, “La narración-formación del extraño: lectura/escritura de una bildung fronteriza”, en *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, vol. 9, N° 2, diciembre, 2005.
- VAZQUEZ TORTOLERO, Mireya, "Doña Bárbara" de Rómulo Gallegos. Los problemas de construcción de un personaje”, en [http://www.avizora.com/publicaciones/literatura/textos/textos\\_2/0026\\_dona\\_barbara\\_problemas\\_construccion\\_personaje.htm](http://www.avizora.com/publicaciones/literatura/textos/textos_2/0026_dona_barbara_problemas_construccion_personaje.htm) [Último acceso 25/03/2012].
- VILANOU, Conrad, “Historia conceptual e historia intelectual”, en *Ars Brevis*; N° 12, 2007. <http://www.raco.cat/index.php/arsbrevis/article/viewFile/65855/76078> [Último acceso 25/03/2012].

## **B- 2 No escritas**

Película, *Doña Bárbara* (1943), Dirigida por Fernando de Fuentes y codirigida por Miguel M. Delgado. Créditos del guion Fernando de Fuentes, novela y guion de Rómulo Gallegos. 138 min, País: México Idioma: Español Color: Blanco y Negro Locaciones: México Compañía: Clasa Films Mundiales.

Serie de TV, *La Trepadora*, Director: Vicente Albarracín, Escritores: Rómulo Gallegos (argumento) Ricardo Hernández Anzola (adaptación) (2008). Fecha de Estreno: 25 marzo 2008 (Venezuela). País: Venezuela, Idioma: Español. Color: Color Compañía: Radio Caracas Televisión (RCTV).

*Personajes de cultura: Rómulo Gallegos*, Venezuela 04:51 Microprograma de Testimonio Andino de Nuestra América [http://tvcan.comunidadandina.org/video\\_p\\_romulo.htm](http://tvcan.comunidadandina.org/video_p_romulo.htm) [Último acceso 25/03/2012].

*Rómulo Gallegos, horizonte y caminos*, Dirección: Carlos Oteyza / Guión: Salvador Garmendia / Reedición 2000. Cine Archivo - Nuestros Trabajos Bolívar Films C.A. <http://www.bolivarfilms.com/servicios/cine/10.html> [Último acceso 25/03/2012].